

EL CAMINO A SANTIAGO
(Siguiendo el llamado “Camino del Norte”)
Tranco de Irún a Oviedo

Julio F. de Benito
(juliobengut@alberguedeperegrinos.com)
www.alberguedeperegrinos.com

∴

El Camino a Santiago por la Costa Norte

Cuando este año me planteo volver al Camino de Santiago, siento la necesidad de realizarlo como una nueva experiencia, diferente a la ya realizada en el “Camino Francés”, que aunque bien es cierto que por muchas veces que se recorra esta ruta, siempre se aprende algo o se obtienen diferentes experiencias, pues un único recorrido por esta vía es insuficiente para poder disfrutar de todo lo que el Camino te ofrece.

No obstante, la época en que dispongo de vacaciones (agosto) me condiciona para volver a esta ruta, pues preveo que el número de peregrinos sea excesivo para realizarlo con la serenidad y el reposo que el Camino se merece y posiblemente el calor impida en muchas horas el caminar por zonas muy soleadas.

Por ello y dado que el comienzo lo voy a realizar desde mi lugar de vacaciones familiares (Somo, Cantabria) y que las comunicaciones con el norte me dan facilidades para partida y regreso, considero lo mas oportuno iniciar en Irún el llamado “Camino del Norte o Camino de la Costa”. Sobre todo valorando que este año no lo podré realizar en su totalidad y Somo es un buen punto para iniciar también esa segunda etapa que me vuelva a llevar hasta Santiago.

Además la importancia de este Camino está suficientemente contrastada, para que un peregrino que conozca un poco la historia de los caminos que llevan a Santiago, comprenda que antes de que la consolidación de los reinos cristianos sirviera de protección a los caminantes, había que utilizar rutas mas seguras por aquellos que desde Europa iniciaban esta peregrinación, suponiendo que para ello utilizaran un paso de los Pirineos lo más próximo a la costa o bien desembarcaran directamente en alguno de los puertos o calas de la costa norte.

Es opinión general que durante la Edad Media se siguieron usando las antiguas rutas romanas, trazadas sobre las vías naturales de comunicación, y que tenían muy en cuenta los dictados y limitaciones de la geografía regional.

Una de estas rutas coincide a grandes rasgos con la ruta jacobea litoral vizcaína, que surge en un momento indeterminado (que se suele fijar sobre el siglo XII-XIII), en un primigenio camino costero huyendo del peligro árabe, que desde Francia cruzaba Gipuzkoa, Bizkaia y de ahí se desgajaba un ramal hacia el interior, por Burgos, y otro por Cantabria, hasta Santiago de Compostela.

La ruta costera principal, desde Francia entraba por Irún, Donostia, Orío, Zarauz, Guetaria, Iciar, Mendaro, y ya en Bizkaia recorría: Bolívar, Zenarruza, Arbaltzegi, Arratzua, Gernika, Morga, Larrabetzu, Lezama y Bilbao.

Allí, por el corredor del Cadagua (camino de origen romano), seguía por el alto de Castrejana y Zalla rumbo a Valmaseda y El Berrón, entrando en la provincia de Burgos en donde retomaba la Pisoraca-Flauioibriga para, por el noroeste del valle de Mena subir a Montija y de allí por Reinosa se unía al camino francés en Carrión de los Condes.

Otro punto a favor de esta elección es la climatología mas suave, generalmente por la mañana, que con la brisa de la costa hace que sea mas llevadero el calor en el verano.



Solo falta el peregrino

A medida que me documentaba por Internet, se me hacía mas atractiva esta experiencia que iba a comenzar, pues si el “Camino Francés”, está lleno de puntos con significado jacobeo, este “Camino del Norte” no le anda a la zaga, pues iglesias, ermitas, monasterios, antiguos hospitales, cruceros y advocaciones relacionadas con la peregrinación, te incitan a descubrir que desde antes que el Camino se convirtiera en una ruta tan trazada, existían otras rutas con un calado tanto o mas profundo en la peregrinación a Santiago.

Por ello después de sopesar lo que en esta ruta me podía encontrar, preparé mi mochila, con la experiencia que da el haberlo hecho varias veces, para que el peso fuera el justo para esta andadura, desechando las cosas superfluas y con la ventaja de que el vestuario de verano es mas ligero, así que con estas premisas ya estaba dispuesto para iniciar esta nueva peregrinación.

Un poco de historia y alguna polémica

Ángel González, autor de la guía "El Camino de Santiago por la Costa o Camino Norte"

Hace tiempos hubo una polémica en la que uno de los sectores manifestaba que el denominado Camino de la Costa no llegó a existir como tal, los argumentos esgrimidos para tal afirmación se basaban en que en la época en que nació el Camino de Santiago no había poblaciones ni infraestructura de entidad como para que se diese el tránsito de peregrinos por la cornisa cantábrica hacia el occidente. Ello es cierto, debemos tener en cuenta que en el siglo X, Oviedo, capital del joven Reino Astur, apenas contaba con 800 habitantes y Bilbao, que aún no era villa, no llegaba a 300.

No obstante estudios realizados por historiadores y filólogos, destacando los realizados por Ramón Menéndez Pidal demuestran no sólo que el Camino de la Costa o Camino Norte existió, sino que sería una de las primitivas rutas de peregrinación a Compostela,

de mayor antigüedad incluso que la ruta que la historia ha convertido en “legítima”, el Camino Francés.

De hecho, si ahondamos en materia, el tramo que se dirigía del actual Principado de Asturias al, en aquella época, cenobio del Apóstol Santiago fue la primera de las rutas que siguieron los peregrinos jacobeos y, evidentemente, el origen histórico del Camino de Santiago.



Camino del Norte

La dominación musulmana era muy fuerte al sur de los Picos de Europa y, consecuentemente, los peregrinos no podían cruzar territorio islamita sin temor a perder sus vidas, viéndose obligados a hacer su peregrinaje recorriendo el litoral cantábrico.

Esta situación perduró hasta que el avance de la Reconquista, y sobre todo, hasta que Sancho III El Mayor, rey de Navarra, desplaza la ruta seguida hasta entonces por los peregrinos hacia el sur, desviando la corriente humana de Pamplona a Estella y Nájera.

El ejemplo fue seguido por Alfonso VI el Bravo, primero rey de León y posteriormente de Castilla y León. Asimismo los monarcas de la época favorecieron a los miembros de la Orden del Cluny y del Temple para que estructurasen el camino interior, contribuyendo a crear hospitales, albergues y todo tipo de infraestructuras a la vez que daban a conocer dicha ruta por toda Europa.

Ilustres peregrinos recorrieron el Camino de la Costa, como San Francisco de Asís en 1214, o el obispo de Armenia Mártir de Arzendjan en 1494, que redactó su peregrinaje, como harían posteriormente Antonio Lalaing, señor de Montigny, en 1502, el italiano Bartolomeo Fontana en 1539 o los franceses Guillermo Manier en 1726 y Jean Pierre Racq en 1790.

Desde el siglo IX hay constancia escrita de peregrinos que utilizaban el Camino de la Costa. Ya en el año 969 el Conde Osorio Gutiérrez testó a favor del benedictino monasterio de Vilanova de Lourenzá “para proveer a pobres y peregrinos”, lo que nos da una idea de la importancia del Camino del Norte hace ya más de mil años.

No hace falta llegar hasta Galicia para encontrar constancia escrita del paso de peregrinos por esta legendaria ruta a lo largo de los siglos y tirar por tierra la teoría de que esta ruta no existió.

Algunos datos del Camino del Norte

Irún: Puerta de entrada al País Vasco de los peregrinos procedentes del centro y norte de Europa. Iglesia de Santa María del Juncal, románica del siglo XII. Junto a ella el Hospital de Santa Margarita.

San Sebastián: Toda la ciudad es un compendio de historia y cultura a destacar el Museo San Telmo, alojado en un convento dominico de mediados del siglo XVI. La estructura original fue obra del dominico Fray Martín de Santiago que diseñó un edificio característico de la arquitectura monástica del siglo XVI, similar al convento de San Esteban de Salamanca.

Getaria: Preciosa villa, cuna de Juan Sebastián Elcano. Catedral gótica de San Salvador (Siglos XIV y XV). Para muchos es "la capital del buen comer": pescados, guisos y txacolí (vino joven de baja graduación).

Deba: Iglesia de Santa María, con importante policromía en su portada y un porte de catedral gótica.

Gernika: Iglesia de Santa María, con portada gótica, y el famoso roble, a donde iban los señores de Vizcaya a juzgar sus fueros.

Markina-Xemein: Ermita de San Miguel de Arrestxinaga, edificio exagonal que cubre un interesante conjunto pétreo, del que se cuentan diversas tradiciones precristianas.

Bilbao: Los peregrinos entraban a la ciudad por el Paseo de los Caños y cruzaban el puente del Castillo, hoy de San Antón. En el hospital e iglesia de San Juan les daban asilo. Además, catedral del Señor Santiago, gótica del siglo XVI.

Castro Urdiales: Fue llamada Flavióbriga en tiempos romanos. Puente romano, castillo, Santa María de la Asunción (obra maestra del gótico cántabro) y conjunto histórico-artística de la Puebla Nueva.

Santoña: Además de las marismas, iglesia de Santa María del Puerto, con pila bautismal del siglo IX.

Bareyo: Iglesia de Santa María, el primer documento del edificio data finales del siglo XII. Muestra las características del románico rural pero con elementos excepcionales de este estilo.

Santander: Iglesia del Santísimo Cristo (siglo XII), Catedral (siglo XIII) y Universidad Internacional Menéndez Pelayo.

Santillana del Mar: su casco urbano, con palacios y casas blasonadas, se conserva igual que hace 300 años. Colegiata de Santa Juliana (siglo XII) y Cuevas de Altamira, a dos kilómetros.

San Vicente de la Barquera: Castillo medieval e iglesia de Santa María de los Angeles (siglo XIII). La villa está declarada monumento histórico-artístico. Del camino conserva la Puerta del Perdón y varios hospitales para peregrinos.

Ribadesella: Visitar el casco antiguo, la iglesia parroquial, el palacio de Pietro-Cutre y las cuevas de Tito Bustillo, que tienen pinturas prehistóricas.

Avilés: El más importante puerto medieval del Cantábrico, al que llegaban por mar muchos peregrinos desde Francia e Inglaterra. Iglesias románicas de San Nicolás de Bari y de Santo Tomás de Sabugo, y gótica de San Francisco.

Valdediós: Monasterio cisterciense de Santa María, el mayor convento medieval asturiano, mandado construir por Alfonso III, junto a la Iglesia prerrománica de San Salvador (siglo IX).

Ribadeo: Casco histórico repleto de casas blasonadas y monumentos: capilla de la Santísima Trinidad (siglo XII), iglesia de Santa María del Campo (siglo XIII) y Convento de Santa Clara (siglo XIV)

Mondoñedo: Basílica de San Martín, románica, primera sede fundada por San Martín, al apóstol de los suevos.

Villalba: Castillo medieval, torre de los Andrade (parador de turismo)

Lugo: Muralla romana, catedral (siglo XII). En sus cercanías, el templo de Vilar de Donas, fue casa capitular de los caballeros de Santiago desde 1184, cuando la Orden decidió limpiar de bandoleros el último tramo del camino.

Santiago de Compostela: Ciudad patrimonio de la Humanidad, meca de las peregrinaciones y encuentro de todos los caminos. En la plaza del Obradoiro se encuentran la catedral románica, con el Pórtico de la Gloria (siglo XII); el Hostal de los Reyes Católicos (siglo XV); y el Pazo de Xelmírez (siglos XII y XIII).

| IRUN – OVIEDO | | | |
|----------------------|------------------------|------|-------------|
| Irún | | | |
| | Guadalupe | 5,1 | |
| | Pasajes de San Juan | 10,9 | |
| | Pasajes de San Pedro | 0,2 | |
| 1 | San Sebastián | 7,6 | 23,8 |
| | Igueldo | 6,0 | |
| | Orio | 6,5 | |
| 2 | Zarautz | 6,8 | 19,3 |
| | Guetaria | 4,2 | |
| | Askizu | 2,2 | |
| | Zumaya | 3,1 | |
| | Itziar | 8,8 | |
| 3 | Deba | 3,0 | 21,3 |
| | Aparain | 5,5 | |
| | Olatz | 1,7 | |
| | Armoate | 5,6 | |
| 4 | Marquina-Xemein | 9,3 | 22,1 |
| | Iruzubieta | 3,0 | |
| | Bolívar | 1,2 | |
| | C. Zerranuz | 2,0 | |
| | Gerikaitz | 4,0 | |
| | Zarra | 5,2 | |
| | Elexalde | 2,0 | |
| 5 | Guernica | 7,4 | 24,8 |
| | Gerekiz | 6,6 | |
| | Goikolexalde | 8,8 | |
| | Larrabetzu | 1,6 | |
| | Santa María de Lezama | 2,4 | |
| | Zamudio | 3,3 | |
| 6 | Bilbao | 7,0 | 30,7 |
| | Baracaldo | 15,3 | |
| | Sestao | 2,5 | |
| | Portugalete | 1,8 | |
| | Playa Las Arenas | 12,8 | |
| 7 | Pobeña | 1,0 | 33,4 |

| | | | |
|-----------|----------------------------------|-----|-------------|
| | Ontón | 8,9 | |
| | Baltezana | 0,9 | |
| | Otañes | 5,0 | |
| | Santullán | 3,1 | |
| | Samano | 2,8 | |
| | Castro Urdiales | 3,9 | |
| | Allendelagua | 4,0 | |
| | Islares | 6,1 | |
| 8 | El Pontarrón de Gurriezo | 0,8 | 35,5 |
| | Liendo | 7,2 | |
| | Playa de San Julián | 1,8 | |
| | Laredo | 4,3 | |
| 9 | Colindres | 4,1 | 17,4 |
| | Treto | 2,5 | |
| | Cicero | 3,0 | |
| | Gama | 3,6 | |
| | Escalante | 2,2 | |
| | Castillo | 4,1 | |
| | San Miguel de Meruelo | 2,9 | |
| | Bareyo | 3,5 | |
| 10 | Güemes | 6,5 | 28,3 |
| | Galizano | 4,4 | |
| | Playa de Lored | 8,4 | |
| | Somo | 1,8 | |
| 11 | (Paso en Barco) Santander | 5,0 | 19,6 |
| | Peñacastillo | 4,8 | |
| | Santa Cruz de Bezana | 3,6 | |
| | Monpia | 1,6 | |
| | Boo de Piélagos | 3,0 | |
| | Puente Arce – Mogro | 2,0 | |
| | Bárcena de Cudón | 5,7 | |
| | Requejada | 4,2 | |
| | Barreda | 1,5 | |
| 12 | Santillana del Mar | 8,5 | 34,5 |
| | Oreña | 3,0 | |
| | Caborredondo | 2,5 | |

| | | | |
|-----------|----------------------------|-----|-------------|
| | Ciguenza | 3,2 | |
| | Cobreces | 3,0 | |
| | La Iglesia | 5,0 | |
| 13 | Comillas | 4,0 | 20,7 |
| | El Tejo | 3,0 | |
| | San Vicente de la Barquera | 6,3 | |
| | La Acebosa | 2,3 | |
| | Serdio | 4,8 | |
| | Pesues | 4,1 | |
| | Unquera - Bustio | 3,5 | |
| 14 | Colombres | 1,6 | 25,6 |
| | El Peral | 1,5 | |
| | Buelna | 5,2 | |
| | Pendueles | 1,8 | |
| | Vidiago | 2,5 | |
| | Puertas de Vidiago | 2,0 | |
| | San Roque del Acebal | 3,4 | |
| 15 | Llanes | 3,8 | 21,8 |
| | Poo | 2,5 | |
| | Celorio | 2,3 | |
| | Barro | 2,0 | |
| | Niembro | 1,0 | |
| | Naves | 4,6 | |

| | | | |
|-----------|------------------------|-----|--------------|
| | Nueva | 4,0 | |
| | Piñeres de Pría | 2,1 | |
| 16 | Ribadesella | 9,4 | 27,9 |
| | San Pedro | 3,8 | |
| | Abeo – Leces | 1,2 | |
| | La Vega | 2,2 | |
| | Berbes | 2,0 | |
| | La Isla | 7,5 | |
| | Colunga | 3,8 | |
| | Pernús | 4,8 | |
| 17 | Sebrayo | 6,2 | 31,5 |
| | Villaviciosa | 6,0 | |
| | Amandi | 0,9 | |
| | San Pedro de Ambás | 5,5 | |
| | Arbazal | 3,0 | |
| | La Campa | 1,7 | |
| 18 | Vega de Sariego | 4,3 | 21,8 |
| | Pola de Siero | 8,6 | |
| | El Berrón | 3,7 | |
| | Colloto | 8,2 | |
| 19 | Oviedo | 5,0 | 25,5 |
| | Total Km. | | 492,7 |



INICIANDO LA RUTA DEL NORTE

06/08/07 *SOMO – IRÚN (Autocar)*

Como en otras ocasiones el inicio de esta nueva andadura, ahora por la denominada “ruta del Norte”, lo realicé en Somo, pues como es habitual allí pasamos las vacaciones familiares, bueno en mi caso la mitad de este segundo periodo, pues el resto es utilizado para realizar Camino. La salida la hice como siempre que lo hago desde aquí, empieza con un viaje en autobús de la empresa “Palomera”, en este caso a las cuatro de la tarde, hasta Santander, donde debería tomar a las 17 horas el Autocar de “Alsa” que me dejaría en Irún a las 20,30 horas.

Pero como el destino es caprichoso, el autobús se vio envuelto en una caravana de vehículos que hacían el mismo trayecto hasta “El Corte Inglés”, pues como llovía y por lo tanto la playa no era la mejor opción, muchas familias utilizan esos días lluviosos para distraerse de compras y dar “suelta” a los niños por un centro comercial o de ocio.

Por todo ello la llegada a la estación de autobuses se produjo cuando ya había partido el Autocar hacia Irún, así que saque billete para el que salía a las 21 horas y tras dejar la mochila y el bordón en la consigna salí de la estación para comprar unos bocadillos que me sirvieran de cena. Como me sobraba tiempo me entretuve un rato en un Bingo y fue un acierto pues salí de allí con 30 euros de mas en el bolsillo, con lo que viaje y cena me salieron gratis.

Antes de montar en el autocar realice una llamada a la asociación de peregrinos de Guipúzcoa, que es la que gestiona el albergue, para indicarles que iba a llegar a las 22,30 horas, por si me podía dirigir allí a pernoctar aunque se cerrase a las 22. Me contestaron que no había ningún problema, pues el albergue tenía hospitalero que dormía allí y que me abriría la puerta.



Albergue de Irún

El trayecto en el autocar se realizó sin novedad y después de comerme los bocadillos, llegué a la hora prevista (22, 30) a Irún. Como estaba lloviendo, me tuve que acoplar el impermeable y también a la mochila y me encaminé al albergue que se encuentra en el primer piso de la calle Lucas de Berroa nº 28. Este albergue sustituye provisionalmente al que se encontraba en el nº 10 de esta misma calle, que hace poco tiempo fue derribado por su mal estado. Mientras tanto se conserva su antiguo rótulo colgado de uno de los balcones, lo que le da un cierto aire de continuidad.

Llamé al timbre y me contestaron desde el balcón que ya estaba cerrado, pero al decirles que había llamado a la asociación y que me habían indicado que no tendría problemas, bajó el hospitalero a abrirme la puerta, no sin cierta sorpresa pues no le habían dicho nada. Aunque puso una cierta cara de resignación, esta se le pasó en cuanto le dije: “Hombre Taqui, no vas ha dejar fuera del albergue a un viejo conocido” lo que le causó bastante sorpresa pues el que le llamara por su nombre y aludiera a un conocimiento antiguo no entraba dentro de su previsión.

Pero como todo tiene su explicación le comenté que le conocía del año pasado, en el albergue de Arrés, y que además estuve hablando con Lucía (la otra hospitalera) de los números que había en la iglesia. Al recordarle esto se acordó de mí y como si de un viejo amigo se tratara me subió al albergue y después de anotarme en el libro de registro y sellar la credencial me acomodó en el 2º piso, pues el 1º estaba ocupado, en una habitación donde elegí una de las cuatro literas que tenía. En otra habitación al lado estaban dos chicas que me dijeron ser de Valencia y se llamaban Eva e Isabel.

Después de preparar la cama, realizar el aseo intenté dormir, lo que resultó algo complicado pues por el patio de luces, se oían los llantos de un niño de la vecindad, que más que por el volumen, que era alto, fue por la sensación de desazón en la que se encontraba. Cuando remitieron o llegó el cansancio dormí hasta que a las 7 horas me sonó el aviso que había programado en el teléfono móvil.

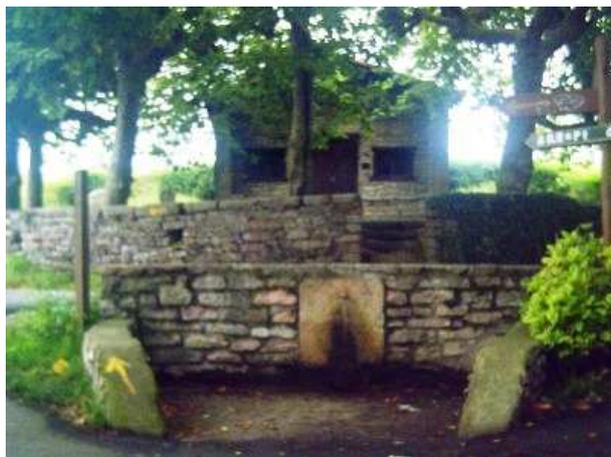
Una vez realizado el aseo y preparado la mochila me fui a desayunar al piso de abajo, donde había varios peregrinos, uno de ellos francés, que había realizado varias veces el Camino, también un matrimonio de Vizcaya y las dos chicas de Valencia, que además se tenían que esperar a que abriera correos, pues iban a facturar parte de los 12 kg. de equipaje que se habían traído en la mochila y que Taqui les había aconsejado que no llevaran. Del resto de los peregrinos no tengo mas referencia pues, cada uno partía a su tiempo y no hubo mas contacto, aunque seguro que luego les conocería al final de la etapa.

Después de desayunar café con leche y galletas, hablé un rato con Taqui, recordando la estancia en Arrés, le compré una camiseta con las etapas del Camino en el País Vasco y tras despedirnos subí a por mi mochila para iniciar la etapa, no sin antes prometerle que le enviaría mi relato a la asociación de “Amigos del Camino” en Logroño, que es a la que él pertenece.

07/08/07 **IRÚN @** – (Guadalupe, Pasajes de San Juan, Pasajes de San Pedro) –
SAN SEBASTIAN @ (23,8 km)

La salida de Irún la realizo acompañado de una fina lluvia que me obliga a colocar el impermeable, con lo poco que a mi me gusta, pero es mejor eso que llegar empapado, así que con este pequeño inconveniente salgo de la zona urbana para iniciar un camino, señalizado también como rural y que se alterna con asfalto de carreteras comarcales, por las que caminan algunas personas que me saludan según nos cruzamos. Esta parte del camino transcurre junto a antiguas casas rurales, en las que tras cercados se encuentran algunos caballos y un burro que se acerca como si quisiera dar los buenos días. Si miramos hacia atrás se puede ver Irún, donde parece haberse despejado de la llovizna, así que eso puede ser el preludio de que aquí suceda lo mismo.

Al poco rato, en un cruce de caminos aparece la ermita de Santiagotxo, originaria del Siglo XV, de donde hace tiempo robaron una talla de Santiago Peregrino. Esto lo puedo contar, porque según estaba bebiendo agua en la fuente que allí existe pasaron dos personas a las que pregunté y me contaron esa pequeña historia. Como cosa curiosa observé en el lateral izquierdo una estela funeraria, en cuyo pié figuran las letras alfa y omega



Ermita de Santiagotxo y estela funeraria

A partir de aquí empieza un camino en ligero ascenso, hasta que aparece tras subir unas escaleras el Santuario de Guadalupe. Lo primero que me encuentro es una zona de descanso, donde una fuente con la imagen de la virgen me sirve para cambiar el agua de la cantimplora que llené en Irún, por esta más fresca. Aprovecho desde el mirador para contemplar al fondo Fuenterrabía u Hondarribia según la acepción vasca.

En el atrio me encuentro a un peregrino austriaco que está guardando la ropa de agua, lo mismo que acabo de hacer yo junto a la fuente, pues parece que le día se ha despejado, aunque hay algunas nubes, estas no amenazan mas agua, esperemos que esto se cumpla hasta el final de la etapa por lo menos.

En coches llegan algunos visitantes aunque le iglesia está cerrada la recorro por el exterior y allí me encuentro adosado a un lateral lo que parece ser una vieira de gran tamaño, aunque no podría asegurarlo.



¿Vieira? En Guadalupe

Por las explicaciones que uno de ellos da a los demás, pues parece ser el “enterado” del grupo, me entero que la Virgen de Guadalupe es una de las denominadas “Vírgenes Negras” (por el color oscuro de la madera con que están hechas), lo que le confiere todo el simbolismo de este tipo de imágenes. Fue encontrada en estos parajes por dos pastores, sin que se conozca la fecha exacta. Aunque es venerada desde fechas muy antiguas por los habitantes de Fuenterrabía, estos la hicieron su patrona después de que en 1638 les protegiera de las invasiones francesas y le levantaron el primer santuario, aunque el actual es del siglo XIX, por las diversas destrucciones que ha sufrido.



Fuente y Santuario de Guadalupe

Aquí que es el inicio del monte Jaizkibel suben los habitantes de Fuenterrabía para cumplir sus promesas y votos y realizar salvas de honor el 8 de septiembre para conmemorar la victoria sobre los franceses.

Me dispongo, igual que el austriaco a volver a caminar, el empieza su andadura por la senda que transcurre por la media montaña y yo decido hacerlo por la que lo hace por la cima del monte, así que nos deseamos buen camino y cada uno siguió su ruta.

La subida al principio es bastante dura pero cuando llegas a lo alto la vista compensa este esfuerzo. A la derecha se ve Fuenterrabía y toda la Bahía de Txingudi , debajo el Santuario de Guadalupe y justo a su izquierda un antiguo fuerte militar del mismo nombre donde llegan algunos coches de visitantes..



Enterramiento y Dolmen megalíticos

El caminar por la cima del monte se hace bastante agradable, pues la temperatura acompaña, aunque camino solo, al poco rato encuentro a un caminante con unos perros, con el que cambio algunas palabras. Después aparecen señalizados con unas placas un enterramiento megalítico, un dolmen y otros restos funerarios prehistóricos, lo que da importancia de este enclave desde la antigüedad.



Monumento a la Paz en el mundo

Sigo caminando y algo mas adelante alguien ha colocado un sencillo monumento de madera, donde en cada una de sus cuatro caras se puede leer en francés, castellano, vasco y supongo que árabe la frase “Que la paz reine sobre todo el mundo”. Al fondo aparece la primera de las torres de vigilancia que me iré encontrando a lo largo de la cima.

En mi andadura me cruzo con un pastor y unas pocas cabras, luego me adelanta un corredor, lo que me da moral para seguir andando, pues si el puede hacer la ruta a la carrera yo no voy ha ser menos. Llego a un mirador donde hay un panel con información sobre los montes y las vistas y unas ruinas de las que no encuentro ninguna inscripción para saber a que pertenecieron.



Ruinas y antenas en lo alto del Jaizkibel

Ya en lo alto de la cima, y sobre los restos de un antiguo castillo del que se conservan básicamente los cimientos, hay instaladas algunas antenas de comunicaciones, lo que viene a confirmar que las modernas comunicaciones sustituyen a las que antiguamente solo se podían realizar caminando por esta sendas.

En la bajada empiezo a escuchar disparos, primero de pistola después de subfusil, lo que me empieza a preocupar pues con eso del terrorismo no sabe uno que pensar, hasta que empiezo a oír balas trazadoras (de algo me sirvió la mili), así que pienso que se trata de un campo de tiro militar, lo que confirmo cuando un poco mas adelante en la parte baja del monte veo dos camiones militares y las instalaciones de tiro. Pero de momento el susto no te lo quita nadie. Al final de la bajada desemboco en una carretera por la que esporádicamente suben y bajan ciclistas entrenando, hasta que llego al primer punto habitado, un bar con instalaciones para merendero donde me paro un rato a descansar y tomar algo líquido.

Después, tras un ratito de asfalto se llega a Pasajes de San Juan donde deberé tomar el barquito que cruza al otro lado. Para llegar a él, camino por la parte alta hasta llegar a la ermita de Santa Ana, desde donde descendiendo por unas escaleras llego a la zona de embarque donde también hay dos cicloturistas que también montan en el barco y por sesenta céntimos nos cruza hasta pasajes de San Pedro.



Bar en Jaizkibel

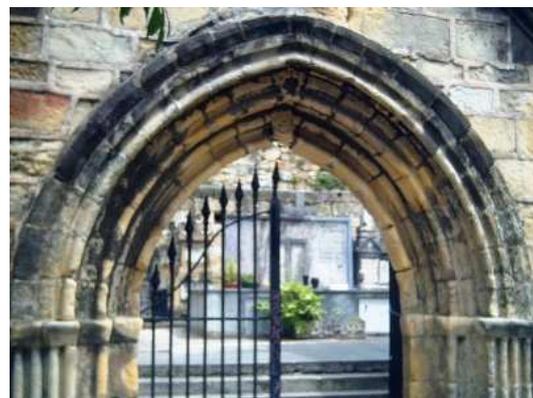


Ermita de Santa Ana y escaleras

Al llegar a tierra firme, se entra por la calle san Pedro hasta la iglesia del mismo nombre, donde hay que subir por las escaleras que llevan al cementerio por donde continúa el Camino. Antes de subir pregunto a unos albañiles que están trabajando allí al lado por un lugar para comer, me envían al restaurante de la lonja, así que hasta allí llego y después de subir unas escaleras de hierro en el interior de una nave, ahora vacía que están limpiando, entro en el restaurante, dejo la mochila y el bordón junto a unos grandes ventanales que dan a la ría y pido el menú del día.



Vista desde el restaurante



Portada del cementerio

Después de comer una estupenda menestra de verduras, un espléndido marmitako, una tarta helada, pan, vino y café, todo ello por nueve euros, vuelvo a colgarme la mochila e inicio la subida hasta el cementerio, no para quedarme, sino por su lateral continuar el camino que me debe llevar hasta San Sebastián.

Después de esta subida y volviendo la vista atrás se puede contemplar una magnífica vista de la Ría de Pasajes. El camino resulta bastante agradable y sin grandes dificultades llego hasta las inmediaciones del faro de la Plata y siguiendo el camino aparecen los restos de un antiguo acueducto.



Faro de La Plata



Acueducto en el monte

Según la ruta marcada ya he llegado al monte Ulía, última dificultad hasta llegar al final de la etapa, y así es pues al poco rato encuentro las instalaciones del albergue juvenil, que dejo pronto atrás, para caminar en un sube y baja hasta que llego a divisar la playa de Zurriola y al fondo el palacio de congresos Kursal, donde llego después de atravesar una exposición de esculturas al aire libre, rodeo el edificio y sigo el camino que me conduce al puente que cruza la ría y me lleva hasta el Paseo de la Concha, paralelo a la playa del mismo nombre, al pasar por delante del elegante Café de la Concha, me dan ganas de entrar a tomar un café, con mi atuendo peregrino con mochila y bordón incluidos, mas que nada para desentonar un poco con tanta gente elegante que allí está, al final me “arrepiento de mi maldad” y no lo hago.



Paseo de Zurriola y Kursal

Siguiendo el plano que me facilitó Taqui continúo en busca de la playa de Ondarreta, en cuyas inmediaciones (C/ Escolta Real 12), se encuentra el albergue que hay habilitado en verano para los peregrinos. Antes de llegar me encuentro con el matrimonio de Vizcaya que conocí en Irún y me indican exactamente donde está.

Al llegar me reciben las hospitaleras M^a Jesús (de Burgos) y M^a Ángeles (de San Sebastián), que después de inscribirme en el libro, sellar la credencial y asignarme una de las literas, me enseñaron las dependencias del albergue y me dieron la información de donde poder cenar, pues en la sala de las literas no se puede hacer.



Hospitaleras



Eva e Isabel

El albergue está instalado solo durante el verano en un colegio, en una de esas aulas polivalentes y se encuentra muy limpio y bien acondicionado, para las duchas hay que subir al primer piso, así como para la colada y los tendederos, que se encuentran en el patio de recreo, que es también el lugar donde se puede comer y hacer tertulia por la noche.

Después de una reconfortante ducha y un rato de descanso, veo a los que van llegando y empiezan las presentaciones, Eva e Isabel y el matrimonio de Vizcaya que ya conocía, Poli y Bego de Bilbao, Nuria de Madrid, Máximo de Italia, Juan y Juanjo (ciclistas), Sabina de Suiza (que inicia aquí el Camino), Eli (de Barcelona), Maite de Pamplona y Manfred el alemán profesor de educación física (estos dos se hicieron amigos por Internet y quedaron para hacer el Camino) y alguno más de los que ahora no recuerdo el nombre. Como todos estaban cansados, aunque hicieron la ruta del Jaizkibel (salvo Nuria) por la ladera, les dejo en el albergue y me acerco a ver el famoso “Peine del viento” de Chillida que se encuentra a unos cientos de metros de allí.



Peine del viento (Chillida)

A la vuelta doy un paseo por los alrededores y ceno unos pinchos en un bar cercano al albergue y allí me dirijo para pasar la noche. Antes de acostarnos se inicia una tertulia en el patio del colegio, que sirve para conocernos y afianzar el grupo que continuará unido las siguientes etapas.

08/08/07 *SAN SEBASTIAN @ - (Igueldo, Orio @) - ZARAUTZ (19,3 km)*

Como todo buen peregrino, hacia las siete de la mañana me levanté he inicié los preparativos para la marcha, incluido el aseo, pues levantarse de los primeros evita las aglomeraciones en los lavabos, así que cuando se produjo la gran levantada en el albergue yo lo tenía todo casi listo, aunque en este albergue es bastante cómodo moverse pues la amplitud del espacio entre literas facilita todas las labores.

Salimos del albergue Eva, Isabel, Sabina y yo con la sana intención de desayunar algo antes de iniciar la marcha, lo que hicimos en una cafetería cercana. Ya con el estómago lleno iniciamos el camino hacia el monte Igueldo, al que se accede después de pasar por detrás de un alto edificio blanco que parece ser de oficinas. Ya en el monte iniciamos una ligera subida por una senda preparada para los excursionistas, entre árboles, plantas y alguna fuente, cuando miramos hacia atrás nos despedimos visualmente de San Sebastián.



San Sebastián (desde el Igueldo)



Igueldo en la lejanía

Cuando llegamos al núcleo habitado de Igueldo, nos encontramos con una sorpresa (aunque a mi me lo había contado M^a Ángeles la hospitalera), pues en el nº 24 nos encontramos una mesita con información sobre el Camino, agua y un sello para la credencial. Es la contribución de José M^a Soroa, peregrino de vocación, que vive allí y además se encarga de mantener limpios y marcados los caminos de esta zona y ayudar al peregrino que lo necesite Intercambiamos unas palabras con él y nos indicó que no se nos olvidara visitar el albergue de Orio y dar recuerdos a la hospitalera.



Isabel, José M^o y Eva

Continuamos el Camino por tramos de asfalto y monte, pero siempre con unas vistas maravillosas de la costa. La ruta, aunque no era muy dura, empezó a pasar factura a Eva y Sabina. Eva era la primera vez que se dedicaba a andar y lo hacía con unas zapatillas deportivas que no reunían las características precisas para una travesía por el monte, además el día anterior le habían producido algún roce y ampolla. Así que en ciertos momentos precisó alguna ayuda, además llevaba descompensada la mochila y sin ajustar (la falta de experiencia), una vez solucionado este problema, mejoró su andadura. El caso de Sabina era distinto, pues aunque tenía unas buenas botas, eran nuevas y estaban aún muy duras, además estaban muy ajustadas, en la zona de los dedos, lo que también le daba bastantes problemas, que hubo que atender a lo largo de la etapa.

En fin que solucionando estos pequeños problemas el camino siguió hasta que tras un descenso algo pronunciado llegamos a una colina donde se encuentra la ermita de San Martín de Tours (patrón de los peregrinos), que se encuentra antes de entrar en Orio. Allí descansamos brevemente pero enseguida nos pusimos en marcha pues queríamos llegar al albergue que se encontraba cerca.



Descansando en la ermita



Detalle de la ermita

Me llamaron la atención un par de cosas, un crucero muy simple y una pared vertical de una antigua casa de piedra que no sé porqué la habrán conservado, aunque después me informaron que correspondía a la Casa de la Serora (Sacristana).



Crucero



Pared y vista

Seguimos caminando y a unos 200 metros a mano izquierda antes de entrar en Orio, llegamos al albergue de Rosa Arruti, que es el que nos habían recomendado en San Sebastián y José M^a “El ruiseñor” (apodo que le dan al peregrino de Igueldo). Aunque es un albergue privado, su dueña es una apasionada del Camino y aplica el espíritu peregrino en su gestión. Nos indicó que en Zarautz no había albergue y que el hospedaje era caro y escaso por la temporada veraniega. Nos aconsejó una práctica que hacían muchos peregrinos, esta consistía en hospedarse en Orio, caminar sin mochila hasta Zarautz y volver en un tren que circula cada media hora. Al día siguiente tomar el tren hacia Zarautz (circula desde la 6,30 horas) e iniciar desde allí la etapa. La idea nos pareció tan buena que la aceptamos inmediatamente.



Albergue de Rosa Urruti (Orio)

Allí nos encontrábamos, Nuria, Eva, Isabel, Sabina, Manfred, Maite y yo, que nos instalamos en el lugar que cada uno quiso, yo lo hice en una de las literas mas cercanas a la puerta, pues la ventilación era mejor, lo mismo hicieron Eva e Isabel. Por cierto la estancia en el albergue costaba 10 euros.

Cumpliendo lo previsto, decidimos seguir hacia Zarautz, primero lo hicimos Isabel y yo, después lo haría Nuria, pues los demás llegaron algo “tocados” de los pies. Comenzamos pues el camino hacia Zarautz, sin mochila, lo que nos resultó algo raro tanto a Isabel como a mí, lo iniciamos con un descenso bastante acusado por calles empedradas que nos llevaron al puente que cruza la ría, después de la carretera el camino sube hacia el monte y en algunos tramos tenía ligeras subidas que nos hicieron recordar a Eva y Sabina y las dificultades que hubieran tenido. Por lo demás el camino era muy agradable

Antes de llegar a Zarautz, pasamos por los viñedos de txacolí (vino blanco típico de la zona), donde había un panel informativo. Creo recordar que también había un camping desde donde ya divisamos Zarautz, seguimos caminando por la carretera y ya veíamos claramente la ciudad, el famoso “Ratón de Guetaria”, los campos de golf, la playa, en fin todo un conjunto muy veraniego. Llegamos al centro y fuimos en busca de la estación para volver en tren..



Ratón de Guetaria



Campos de golf

Una cosa curiosa de Zarautz (que no pudimos ver, pues allí no nos quedamos) es la "Tumba del peregrino" en la iglesia de Santa María la Real que no identifica al difunto por deseo expreso de el mismo, ya que al ver que no iba ser capaz de llegar a Santiago, ante su muerte inminente ordenó que se le enterrase sin poner su nombre en el sepulcro.

Compramos los billetes del tren en un dispensador automático y cuando llegó el tren nos subimos y estábamos contemplando el paisaje de vuelta cuando el revisor casi nos multa por no haber validado el billete en el acceso a la estación, pero como le dijimos que éramos peregrinos y no sabíamos esa practica, nos los picó allí mismo y dio la cuestión por zanjada.

Llegamos a Orio en diez minutos (tanto andar para esto), y buscamos un sitio para comer junto a la ría. Llamamos a Eva para que bajara a comer con nosotros, lo que hizo en coche acompañada de José M^a (hospitalero voluntario que ayudaba a Rosa). Comimos un menú del día y para subir Eva llamó a José M^a que se había ofrecido a subirnos cuando acabásemos de comer. Cuando volvimos al albergue allí se encontraban Máximo el italiano, Poli y Bego, Juan y Juanjo (los ciclistas) y otra ciclista de Bélgica a la que ayudaron a reparar la bicicleta.

Después de una gratificante ducha en las magníficas instalaciones del albergue y realizar y tender la colada, empezó una sesión de masaje en la preciosa pradera que se extiende delante de la casa. José M^a se ocupó de Eva y yo de Isabel, Manfred y Maite el uno del otro respectivamente y después Eva e Isabel "a la limón", aplicaron lo que habían aprendido sobre mis pies como "conejillos de indias", pero la verdad es que no lo hicieron mal. Así que casi todos quedamos contentos y con nuestros pies relajados

La tarde pasó agradablemente. José M^o que se ocupaba del albergue porque Rosa se encontraba atendiendo a unos peregrinos alemanes, amigos suyos que habían venido a visitarla, se ocupó de que se preparara la cena, pues habíamos decidido cenar allí y no bajar al pueblo, pues por 7 euros se podía hacer, lo mismo que el desayuno por 3 euros al día siguiente.

Las comidas y las reuniones se realizan en una cabaña acondicionada para tal efecto que se encuentra frente al albergue, así que cuando llego la hora nos acomodamos en nuestros lugares y cenamos ensalada variada y lomo con pimientos, acompañados de agua, vino café y "chupito" con pastas.



Operación masaje



Relajados tras el masaje

Posteriormente se hizo tertulia acompañada de “cubatas” para los que quisieron (de comprarlo se habían encargado Juan y Poli por la tarde). Otros seguimos con los “chupitos” y un poco mas tarde de lo habitual me fui a la cama. Poco a poco fue llegando el resto y alguno tuvo serios problemas para dormir, porque la cama se convirtió en barco y tuvo que “arrojar por la borda” la cena y la bebida, en fin, cosas que pasan. Sin mas incidentes llegó el sueño entre ronquidos.

09/08/07 ZARAUTZ – (Guetaria, Askizu, Zumaya, Itziar) – DEBA @ (21,3 km)

El amanecer empezó a despertarnos, pues por la puerta entreabierta penetraba la luz del día, yo me había colocado a propósito frente a ella para despertarme sin necesidad de programar el móvil, pues la etapa del día no era muy larga y por lo tanto no era preciso madrugar. Poco a poco cada uno nos fuimos preparando y empezamos a juntarnos en la cabaña del desayuno. Allí Rosa y sus ayudantes lo tenían todo preparado, café, leche, colacao, infusiones, galletas, pastas, bizcocho, en fin de lo mas completo.

Cuando hubimos saciado el apetito, nos dispusimos para la marcha, cada uno a su aire, pero el grupo con el que yo caminaba se volvió a juntar y desde allí salimos Nuria, Eva, Isabel, Sabina y yo. Entonces iniciamos el camino que recorrimos Isabel y yo el día anterior y volvimos a bajar por las empinadas calles de piedra y bajo un balcón de madera que une el pórtico de la iglesia de San Nicolás con las viviendas de enfrente.



Estación de Zarautz

Después, tras cruzar el puente andando, no como los antiguos peregrinos que lo hacían en gabarras, y según cuenta la historia, dada su condición de peregrinos se les eximía del pago de un maravedí por cruzarla, llegamos a la estación, sacamos nuestros billetes y los validamos, no fuera que tuviéramos problemas con algún revisor. Tras los aproximadamente diez minutos que duró el trayecto, llegamos a la estación de Zarautz, donde iniciamos oficialmente esta etapa del Camino.

Decidimos hacer la ruta que bordea el mar y llegar a Guetaria, en vez de ir por el monte hasta Azkizu, aunque es algo mas larga nos apetece caminar junto al mar, además nos han contado que aunque vamos junto a la carretera no hay problema con el tráfico y te olvidas de el viendo el mar. Así que poco a poco y acompañados de algunos caminantes no peregrinos que hacen este tramo, llegamos hasta Guetaria, cuna de Juan Sebastián Elcano.



Julio con el grupo



Monumento a Elcano

Al llegar a el monumento a Juan Sebastián Elcano, tuve que explicar a Sabina quien era, pues desconocía la Historia de este marino, aunque si conocía a Magallanes. Prácticamente sin detenernos en Guetaria, abandonamos la costa para caminar por el interior, que nos llevará hasta Askizu, aunque las rampas no son pronunciadas se nota que los pies de Eva, Sabina e incluso Isabel no están en su mejor momento y persisten los problemas del día anterior. Así que poco a poco llegamos a Askizu, donde para afirmar su condición jacobea, existe una ermita dedicada a San Martín de Tours.

Desde aquí a Zumaya nos queda algo menos de tres km., así que decidimos seguir a nuestro paso, excepto Nuria que va más rápido y decide adelantarse. Poco a poco vamos haciendo camino y llegamos en descenso a Zumaya después de pasar por la casa del pintor Ignacio Zuloaga, que se encuentra en un parque junto a la ermita de Santiago del siglo XV, pero no paramos, aunque el museo pueda merecer la pena, algunos pies no están para caminatas extra.

Decidimos pararnos en Zumaya a tomar algo y cuando estábamos buscando un bar, nos encontramos a Nuria, sentada en un banco, en una plaza donde hay una fuente con un monumento a las aguadoras que recogían el agua de la fuente con cántaros. Bajamos unas escaleras y llegamos a una plazoleta donde había varios bares y establecimientos

comerciales. Dejamos las mochilas en unas escalinatas y nos sentamos en las mesas de la terraza de un bar, pedimos bebidas y varios pinchos, todos ellos estaban estupendos.

Aproveché para sacar dinero en un cajero y antes de marcharnos vimos como habían instalado una mesa con trofeos y botellas de vino, pensamos en algún concurso de catadores, después nos explicaron que eran los premios de un concurso de pesca que se entregarían dentro de un rato.



Calle de Zumaya



Monumento a la aguadora

Así que con aquellas maravillas en nuestro estómago y repuestas las fuerzas, tras un rato de descanso volvimos a ponernos las mochilas e iniciamos el ascenso de las escaleras y después de una calle en cuesta, pasamos por delante de un crucero y seguimos ascendiendo en dirección a la ermita de Nuestra Señora de Arritokieta, por la carretera que conduce al cementerio. Nuria se adelanta y ya la perdemos de vista.

A unos 500 m. El camino sigue por una calzada cementada a la izquierda y tras varios cambios de dirección pasamos por una pradera en la que abrimos y cerramos portillos de paso entre varios cercadas, pero tras recorrer unos kilómetros, salimos a un cruce de la N-634, las flechas nos indican de frente y pasamos junto a un hotel con restaurante, pero no es el lugar ideal que buscamos para poder comer. Seguimos ascendiendo por la carretera hasta el centro del pueblo. Allí preguntamos por un lugar para comer, nos indican un restaurante junto a la iglesia y allí subimos.



Máximo, Eva e Isabel



Virgen de Itziar

El restaurante estaba cerrado y decidimos no volver a bajar y comer de lo que llevamos en la mochila, que aunque no es muy abundante nos sirve para reponer fuerzas y aguantar hasta Deba. Mientras estábamos esperando llegó Máximo el italiano, que nos acompañaría el resto de la etapa. También llegó un automóvil “Audi”, del que se bajó un sujeto que quería comer en el restaurante y al contemplar que estaba cerrado, decidió irse a comer a “otro mejor”, pues según nos dijo ese no era el mejor para él, pues como iba en coche podía permitirse el lujo de ir al que quisiera, además no le importaba pagar más, pues le sobraba el dinero. Todo esto nos lo contó en un momento y sin que nosotros abriéramos la boca. Además no entendía a los peregrinos que iban andando pudiendo llegar a Santiago en coche o en avión. Nos preguntó porque lo hacíamos y le contestamos que con sus planteamientos seguramente no lo entendería, así que no merecía la pena perder el tiempo. Lanzando unas cuantas “pestes”, se montó en su coche y se fue. Allí nos quedamos los “pobres peregrinos” terminando de comer nuestras “pobres viandas”.

Aprovechamos también para descansar y visitar la iglesia que está abierta y además está fresquita, en ella está la imagen de la Virgen de Itziar, que es una de las más antiguas de Guipúzcoa (siglo XIII), entonces ya que existía la creencia de que alejaba las enfermedades hasta llegar a Santiago.

Como sabemos que nos quedan unos pocos km, y además como es en descenso, parece que el camino resulta más agradable. Isabel y Máximo continúan a un paso más rápido, yo me quedo con Eva y Sabina que siguen con los pies delicados y de hecho se tienen que parar a descansar en las escaleras de la ermita de San Roque (Santo peregrino, del que existen varias ermitas en el Camino) que está antes de llegar a Deba.



Ermita de San Roque

A San Roque, iconográficamente le visten de peregrino, más no con el viejo sayal, sino con el traje de los nobles y la capa con esclavina y sombrero de alas, adornado con las insignias pertinentes: llaves (como peregrino a Roma, santa Faz (como peregrino a Jerusalén) y conchas (como peregrino a Santiago).

Se representa con todos los propios del peregrino: conchas, bordón, calabaza, rosario o salterio, etc. Su atributo personal e inseparable es el perro con un pan en la boca (perro que le llevaba milagrosamente el alimento pues al estar apestando todos se alejaban de él). El santo muestra la úlcera de la pierna.

La parte final que da acceso a Deba quizás la más pronunciada, hay que tener en cuenta que bordea la ría y por lo tanto se encuentra a nivel del mar, pero nos espera una sorpresa inimaginable en el Camino de Santiago. Como hay un desnivel muy grande entre la parte alta y baja de la ciudad, el ayuntamiento ha dispuesto dos tramos con ascensor que salvan el desnivel. Así que montamos en ellos para llegar a la parte inferior. Según bajamos observo que al fondo también hay unas escaleras mecánicas, que facilitan la subida a los vecinos.



Torre del ascensor

Llegamos a la parte baja de Deba y atravesando por sus calles pasamos por delante de la iglesia de Santa María la Real (que luego visitaríamos), nos dirigimos a la oficina de turismo para sellar y solicitar la plaza en el albergue. Allí estaban esperándonos Nuria, Máximo e Isabel y como faltaba poco para que abrieran nos quedamos allí a esperar hasta que la encargada de la oficina llegó.

Nos comentó que el albergue original sólo cuenta con 8 plazas (junto a la Cruz Roja) pero que para julio y agosto han habilitado un local anexo con 20 plazas mas y que es en es donde hay plazas libres, pero no tiene duchas y hay que utilizar las de la playa que se encuentran a 30 metros. Tras inscribirnos en el libro, asignarnos una cama, darnos las instrucciones sobre el albergue y las duchas, previo pago de cinco euros, nos entregó la llave y un plano para situarnos el albergue, las duchas y los lugares más interesantes.

Llegamos al albergue y tomamos posesión de nuestras camas por el conocido sistema de extender el saco de dormir sobre ellas y tras el reconocimiento del local (una escuela acondicionada para albergue), me dispuse a ir a las duchas de la playa, donde por el módico precio de 60 céntimos (presentando la credencial) dispones de duchas de agua caliente y fría, en un local amplio y limpio, al poco llegó Máximo y de allí nos acercamos a la playa, donde Eva estaba tomando el sol, en un atuendo muy diferente al de peregrina (bikini), lo que nos dio una visión bien distinta de ella.

No me quedé en la playa mucho rato y me fui a descansar al albergue, donde me encontré con un grupo de franceses que hablaban perfectamente el castellano (luego me enteré que una de ellas era profesora de español en París), a Juan y Juanjo, que se habían propuesto ser los ciclistas mas lentos del Camino, pues hacían las etapas que normalmente se realizan a pie en bicicleta, Manfred y Maite, Poli y Bego, Eli, con lo que ya estábamos todo el grupo del día anterior.

Así que con el grupo de Orio al completo, pues Chema (el hospitalero de Orio) se acercó en coche a pasar la tarde con nosotros, bueno especialmente con alguna (¿Eva tu que opinas?). Cuando estuvimos listos nos acercamos al bar de la playa para relajarnos con unas cervecitas en la terraza y el ambiente playero, mientras decidíamos donde ir a cenar. Cuando salíamos llegó un peregrino al albergue buscando alojamiento, le indicamos que debería acercarse a la oficina de turismo. Nos comentó que estaba cerrada, pero como Eli tenía llave del albergue de 8 camas y allí había una libre, le abrió para que se quedase, se llamaba Antonio y era de Alicante.

Después de dar un paseo por la zona céntrica y comercial, reservamos una mesa al aire libre en un restaurante de la plaza mayor (convertida en plaza de toros), donde cenamos el menú del día con el mismo espíritu que nos había unido en Orio.



Santa María (Pórtico)



Santa María (Detalle Apóstoles)

Al terminar la cena, mientras nos dirigíamos al albergue pudimos entrar (antes la habíamos visto solo por fuera) en la iglesia de Santa María la Real, pues estaban dando un concierto coral, así que aparte de su interior pudimos contemplar de cerca su espléndida portada policromada del siglo XV donde aparte del pórtico resaltan en sus laterales las tallas de los doce apóstoles a tamaño real.

Antes de irnos a dormir algunos decidimos tomar “la última” en la cafetería de la playa, pero esta vez dentro, pues comenzaba a refrescar, así que después de pasar un rato de charla, cuando a cada uno le apeteció, nos fuimos retirando al albergue para dormir, no sin antes despedirnos de Chema, que después de que Eva le diera “calabazas”, se volvía hacia Orio.

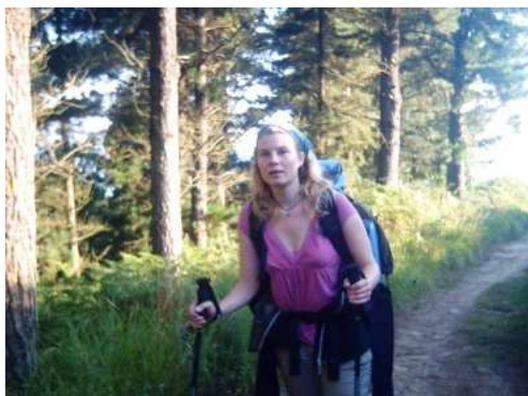
En silencio, sobre todo para no despertar al francés que roncaba, nos fuimos acostando ayudados de las linternas y de ese sentido que se adquiere para acomodarte sin hacer ruido.

10/08/07 **DEBA @** - (Aparain, Olatz, Armoate) – **MARQUINA-XEMEIN @**
(22,1 km)

Aunque yo dormí perfectamente, cuando me levanté algunos compañeros comentaron haber pasado mala noche, sobre todo los que estaban cerca de un francés que roncaba tan fuerte que les impidió conciliar un sueño profundo.

Con esta perspectiva de “cabreo” matinal nos fuimos preparando para la marcha, todos menos Eva que tenía tendinitis en un tobillo y Eli que en una caída se había herido en una rodilla y golpeado el tobillo, así que habían decidido llegar a Marquina en Autocar y esperarnos allí. Sabina, aunque tenía los pies bastante doloridos decidió hacer la etapa, eso sí con el firme propósito de comprarse otro calzado al llegar a Marquina.

El desayuno lo hicimos con lo que habíamos comprado el día anterior, batidos de chocolate y unas pastas, que aunque no pudimos calentarlo nos sirvió para llenar el estómago y coger fuerzas, pues la etapa de hoy es por el interior y por monte. Además el hospitalero de Deba, que se acercó ayer por la tarde, nos dio las indicaciones para la llegada a Marquina, pues presenta alguna dificultad por lo pronunciado de su pendiente y lo destrozado que está el suelo por las lluvias. A los ciclistas les dio una ruta diferente pues esta se antojaba imposible.



Sabina, Antonio e Isabel (camino de Olatz)

La etapa se inicia con una subida por el monte, que por cierto se encuentra precioso en esta época y nos resguarda del sol, así que cada uno a su paso se fueron formando grupos, el mío lo formábamos Antonio, Isabel, Sabina y yo, pues aunque los dos primeros andaban más rápido nos juntábamos en momentos de descanso. Poco a poco llegamos a la ermita del Calvario, donde hay una fuente para aprovisionarnos de agua fresca, la ermita estaba cerrada, pero una ventana enrejada permite ver su interior, del que llama la atención un barco colgado del techo, cual ofrenda marinera que se observa en muchas iglesias y ermitas cercanas a la costa.

A partir de la ermita caminamos por caminos forestales, Sabina y yo nos hemos quedado solos pues sus pies no dan para más así que para animarla charlamos mucho, le cuento historias curiosas del Camino y cantamos lo que se nos ocurre para que el tiempo se le haga más corto. De vez en cuando a lo lejos vemos a Isabel y Antonio que nos llevan bastante delantera.

Llegamos a la aldea de Olatz, después de un prolongado descenso y descansamos en los bancos que hay junto a una taberna, al lado de la iglesia, que está cerrada, allí nos estaban esperando Antonio e Isabel. Aprovechamos para recargar de agua y nos disponemos a seguir.



Interior de la ermita del Calvario



Camino de Olatz

Isabel y Antonio inician la marcha a su paso, más rápido y nosotros acomodado a las necesidades de Sabina, pues comenzamos una nueva subida por el monte, pasito a pasito llegamos a la cima que en este caso nos hará cambiar de provincia, pasando de Guipúzcoa a Vizcaya, aunque para el camino nos da lo mismo pues la diferencia solo se da en los mapas, así que iniciamos el descenso en terreno vizcaíno.

Cruzamos cerca de diversos caseríos alternando el monte con alguna carretera comarcal y la verdad es que Sabina lo pasa bastante mal, yo la ayudo lo que puedo, pero aunque solo me falta llevarla en brazos, le sirvo de apoyo y ánimo en muchas ocasiones. A lo lejos empezamos a adivinar que nos vamos acercarnos a Marquina pues a lo lejos, en los montes se ven las marcas dejadas por las canteras que fueron una de las actividades industriales más importantes de esta villa.



Al fondo las antiguas canteras de Marquina

A medida que vamos bajando notamos que lo que nos dijo el hospitalero de Deba era cierto, que hay zonas en el suelo que se encuentran en bastante mal estado, por las aguas torrenciales que por aquí han corrido. Siguiendo sus indicaciones elegimos la ruta mas larga, pues como nos dijo es menos pronunciada y los surcos dejados por el agua son

menores. Según estamos bajando, con bastante dificultad, pues hay surcos de mas de medio metro de profundidad, pensamos que si esta es la buena, como sería la mala.

Al fin llegamos al final y estamos en Marquina, Sabina lo ha pasado bastante mal y sólo está pensando en llegar al albergue para poderse quitar las botas. El camino nos lleva hacia una iglesia que a mi me sorprende bastante, pues aunque no es muy antigua es de planta exagonal, al pasar por delante me acerco a la puerta, que está abierta y me sorprende comprobar que la iglesia es una especie de cubierta de un conjunto pétreo natural, como si fuera una construcción megalítica, al que han completado con un altar en el centro y una figura de San Miguel clavando la lanza al dragón.



Iglesia de San Miguel (Exterior e interior)

Como queremos llegar pronto al albergue y me han comentado que hoy no la van a cerrar porque se celebra una boda, decido volver mas tarde para verla con detenimiento. Caminamos por un parque, cruzamos un puente y llegamos a una plaza donde en las terrazas, sentados nos estaban esperando el resto de los que habían llegado y estaban esperando a que abrieran el albergue. Como ya era la hora nos dirigimos hacia el convento de los carmelitas, en cuyos bajos se encuentra el albergue. Allí Alberto el hospitalero nos recibió en un amplio salón, que por el atril que allí había y su disposición debió ser el refectorio de los monjes, nos inscribió en el libro de peregrinos y como nuestro grupo era el primero, pudimos elegir una habitación de ocho camas, en la que nos acomodamos todo el grupo.



En el albergue

Como ya era tarde, sin ducharnos ni descansar, Antonio y yo nos dirigimos a uno de los restaurantes de la plaza donde habíamos estado antes, pues nos habían dicho que si íbamos antes de las 15,30 nos darían de comer, así que allí llegamos y nos comimos el menú del día (macarrones, filete con patatas, fruta, vino y café), por 9 €, así que con nuestras necesidades alimenticias cubiertas, volvimos al albergue para ducharnos y descansar.

El albergue está ubicado en la parte baja del convento de los Carmelitas. Alberto el hospitalero nos cuenta que el ayuntamiento de Marquina tiene el proyecto de realizar un albergue permanente para que esté abierto todo el año, rehabilitando una antigua casona, pero mientras ese proyecto se termina pidió a los Carmelitas que cedieran parte de sus instalaciones para este fin. Al parecer a estos no les hizo mucha gracia, pero el alcalde les recordó que ellos tenían varias exenciones de impuestos municipales y esta era una forma de colaborar con el ayuntamiento.

Gracias a eso cedieron en la parte baja, el claustro con su patio (sirve para tendadero y relax), el refectorio para sala común, dos locales para las literas, servicios y duchas y local para el hospitalero, que en conjunto resulta un lugar muy aceptable como albergue.

Después de descansar un rato y atender a “mis clientes”, sobre ampollas, tendinitis, y vendajes, nos fuimos Antonio, Eva, Isabel, Eli y yo a ver con detenimiento la iglesia de San Miguel. Al llegar vimos que estaba engalanada para una boda y entonces me detuve en contemplar la figura del centro, que contrariamente a lo habitual no representaba la figura de San Miguel Arcángel, sino una figura de corte humano. La estatua del Arcángel se encontraba en una de las paredes laterales.

Como el hospitalero nos había contado, la iglesia se erigió tapando y cristianizando ese conjunto de rocas, donde desde la antigüedad el pueblo lo había considerado un lugar mágico, se habían realizado rituales y siempre se habló de él como vinculado a la brujería, hasta que la Iglesia lo santificó. No obstante se conserva una tradición que consiste en que las mozas que se quieren casar, lo lograrán si pasan reptando por un hueco debajo de las rocas sin tocar con el cuerpo ninguna parte de su interior. Tanto Eva como Isabel realizaron ese ritual y les advertimos que Juan estaba buscando pareja y que a lo mejor ese era su destino.



Cena en Marquina

Después de esta visita volvimos al albergue recogimos a todo el grupo para ir a cenar a un restaurante cercano que preparaba un menú especial para los peregrinos y que nos había recomendado Alberto. La cena estuvo muy animada y muy bien surtida a base de huevos fritos con patatas, ensalada muy completa, lomo, yogures, agua, vino y pan, hasta que no pudimos más y todo por 8 €, en fin una buena firma de terminar el día. Volvimos al albergue y tras un rato de charla, aprovechando el claustro y la noche, nos fuimos a la cama para descansar el cuerpo y llegar hasta Guernica el día siguiente.

*11/08/07 **MARQUINA-XEMEIN @** – (Iruzubieta, Bolibar, Colegiata de Zerranuz, Gerikaitz, Zarra, Elexalde) - **GUERNICA @** (24,8 km)*

Otra noche de tranquilidad nos ha venido muy bien para levantarnos descansados, los que han dormido en la habitación grande parece que no han tenido esa suerte, pues los ya famosos “ronquidos del francés” han despertado a más de uno, así que después de prepararnos para la marcha, nos fuimos a desayunar a la única cafetería que abre a estas horas muy cerca del albergue.

Aquí es cuando nos dimos cuenta de la “técnica” de hacer el camino del grupo de franceses, pues cargan las mochilas en el coche que conduce la profesora de español y van andando sin ellas hasta la próxima etapa, donde les espera para ir al albergue, en fin que cada uno hace el Camino a su imagen y semejanza, ahora entendemos por qué no les vemos caminando y siempre están tan frescos y animados.

Salimos de la cafetería y cruzamos la villa delante de palacios renacentistas y barrocos hasta que paralelos al río cogemos una pista peatonal roja que termina en la carretera que deja atrás la zona industrial. Aquí nos paramos un momento para “obligar” a Eva a que de la vuelta y se vaya en autocar (con Eli) hasta Guernica, pues apenas puede dar un paso y aunque refunfuñando nos hace caso.



Humilladero y ermita de la Virgen



Iruzubieta

Seguimos la marcha y pasamos por delante de Humilladero y la ermita de la Virgen de Erdotza, el camino nos lleva hasta Iruzubieta, una pequeña población desde donde con una ligera subida atravesamos un pequeño bosque de pinos por una senda paralela al río, dirigiéndonos Bolibar, cuna del liberador de América Simón Bolívar .: (de la que tomó el apellido), en la que hay un museo dedicado a su figura con entrada gratuita, pero a estas horas está cerrado y no es cosa de esperar a que abran.

En todo el pueblo está presente su figura y sus hechos, pues aparte del museo hay una estatua, un monolito que recuerda sus hechos y una iglesia dedicada a la virgen patrona de Venezuela, adornada con las banderas de los países “bolivarianos”, en fin un recuerdo omnipresente.



Bolívar (Museo e iglesia)

Al poco de dejar atrás Bolívar, llegamos tras un suave ascenso a una sidrería que de encuentra antes de la Colegiata de Zenarruza *, lugar de gran belleza e historia de este importante lugar jacobeo vasco, al que llegaremos subiendo una empedrada calzada o escalera medieval.

** Cuenta la leyenda que un águila cogió en sus garras una calavera de la osera de Santa Lucía, elevándose y dejándola caer sobre Zenarruza, lo que fue interpretado por los parroquianos como un acto sobrenatural que les indicaba que la ermita de Santa Lucía debería trasladarse a Zenarruza, en cuyo lugar se levantó el edificio que en 1380 sería recabado como colegiata; una placa antes de pasar bajo el arco que lleva al interior del recinto nos recuerda la leyenda.*



Colegiata de Zenarruza (claustro e iglesia)

El recinto lo afianzan varios edificios, el pórtico, la iglesia, el claustro, la torre y las casas del abad y los canónigos. La iglesia presenta portada gótica y un retablo plateresco rico en ornamentos, un Santiago Matamoros y Andra Mari gótica del s. XIV. El claustro es renacentista de dos alturas y con techumbre de vigas, adornado con vieiras, es el único que encontraremos en Vizcaya de éste tipo. En sus dominios se

fundó en 1386 un hospital de peregrinos, en donde ya desde tiempos remotos se acogía a los necesitados y andariegos que se dirigían hacia Santiago de Compostela, como sigue haciéndolo hoy en día la pequeña representación cisterciense que se mantiene en el conjunto histórico, nos ofrecen cantos gregorianos, compartir su comida y, sobre todo, hospitalidad y una agradable conversación.

Después de un descanso en Zerranuz, donde repusimos fuerzas, visitamos la Colegiata, y aunque no estaba abierto el albergue, un monje que salió a realizar alguna de sus tareas, nos explicó brevemente el conjunto de la colegiata (por cierto llevaba en la mano una tableta de chocolate de la Trapa) y dejó que Juan se hiciese una foto con él.

Volvimos al camino y lo que habíamos subido había que bajarlo, así que descendimos por carretera comarcal, casi sin tráfico hasta las pequeñas aldeas de Gerrickaiz y Arbacegi, donde no nos detenemos. Como siempre el grupo se ha dividido, yendo por delante Nuria (que estamos convencidos que no anda, sino que simplemente se “teletransporta” de pueblo a pueblo) y después Antonio que mantiene un buen ritmo y detrás cerrando el grupo Isabel y yo, a un paso un poco más lento. Juan, que se ha quedado sin su compañero Juanjo (ha tenido que marcharse a Bilbao), aparece y desaparece con su bici en diversos puntos del trayecto.

Pasamos por pequeñas poblaciones y en una de ellas (creo que se llama Zarra) encuentro junto a la iglesia un curioso conjunto de monolitos formando una especie de dolmen que me llama bastante la atención. En el Camino, en una pradera y bajo un árbol nos encontramos a Gerard (el amigo de Sabina), durmiendo en su saco, pues se había tomado una botella de vino con el almuerzo y sus efectos se hicieron notar. Al poco rato, antes de una subida Isabel decide pararse a descansar un rato, pero aunque digo que la espero, me dice que no, que siga, que ella ya llegará. Al terminar de subir la cuesta en un bar del pueblo me encuentro con Nuria y Antonio que habían parado allí, nos tomamos unas cervezas y unas tapas (callos y revuelto de setas), que nos obsequio el dueño del bar y con el estómago y el espíritu repuestos seguimos la ruta.



Dolmen de Zarra



Crucero de Guernica

Desde aquí el trayecto es bastante tranquilo, aunque no es llano las subidas y bajadas no presentan gran dificultad y aunque hay algún tramo de carretera y alguna población, seguimos sin detenernos más que brevemente, pues queremos llegar a Guernica, a la que ya divisamos desde lo alto. Al llegar nos recibe un crucero típico del Camino de Santiago, en el centro de un cruce de carreteras, demostrando así la tradición jacobea,

pues este era lugar de encuentro donde los peregrinos que desembarcaban por Bermeo se unían aquí a la ruta principal de este Camino del Norte.

Nos dirigimos al albergue, que se encuentra aquí cerca. No es un albergue de peregrinos, sino que pertenece a la red de albergues juveniles, pero han habilitado una zona en la parte baja y el primer piso, donde “acumulan” unas literas para los peregrinos. Allí haciendo cola nos encontramos todos, pues la inscripción es bastante lenta. Nosotros hemos tenido la suerte de que vinieran en autocar Eva y Eli, pues han dado un listado con nuestros nombres y tenemos sitio reservado, eso sí, donde nos toque a medida que llegamos.

Cuando me toca la inscripción, me sellan la credencial y me asignan una litera en la planta baja, me dan una clave para la puerta de entrada (aquí no hay horarios), previo pago de 12 € (sin credencial cobran 13). Llevo mis cosas a la litera y aprovechando que hay poca gente me subo a las duchas de la primera planta. Ya cambiado de ropa bajo para recoger a Antonio, pues hemos quedado para ir juntos a comer, entonces es cuando se abre la puerta del ascensor y aparece Eva en bikini, en medio de todos los peregrinos, cargada con toda la ropa para llevarla a la lavadora. Es una pena que no tuviera la cámara a mano pues el momento fue de lo mas divertido.

Antonio y yo comimos de “tapeo” cerca del albergue y nos retiramos a descansar en la “lujosa suite” que nos había tocado en suerte. Después de una siestecita, como los demás estaban todavía cansados, quedamos para mas tarde en la plaza y me fui solo a ver la Casa de Juntas, con el famoso Árbol de Guernica. Al pasar por el puente este estaba muy animado, pues por el río bajaban una serie de “artilugios flotantes” cargados con gente remando o al menos intentando mantenerlos a flote, con las mas diversas formas extrañas, por lo visto era una competición que celebran todos los años.



Sala de Juntas y Árbol de Guernica (Retoño)

Ya en la Casa de Juntas, me encontré con Manfred y Maite que habían tenido la misma idea. Vimos el interior, tanto de la sala de los Junteros como de las antesalas y como no el Retoño o Nuevo Árbol y en un templete lo que queda del árbol primitivo. La visita fue bastante rápida, pues el horario de visita no nos permitió mas detenimiento, así que allí nos separamos pues quería llegar antes de que cerraran al Museo de la Paz, donde había una exposición sobre el Guernica de Picasso.

Después de pasar por el parque, según bajaba para ver el museo de la Paz, paré a ver la Iglesia de Santa María y aunque estaban en diciendo misa me di una vuelta por dentro. Por fuera presenta una portada gótica que muestra un largo desfile de figurillas entre las que se encuentra Santiago Apóstol.



Escultura en el parque



Santa María

En el museo de la Paz, me encontré con Isabel y Eva viendo el documental sobre la historia de Picasso y el traslado del Guernica. Después vimos la exposición de los bocetos y dibujos que acompañaban al cuadro, que ha cedido por unos meses el Museo Reina Sofía, estos yo los había visto el año 1977 en el Museo de Arte Contemporáneo de New York, pero eso pertenece a otra historia.



Fachada Museo de la Paz



En una terraza de Guernica

A la salida nos encontramos con el resto del grupo y nos fuimos a una terraza de la plaza, donde estuvimos un rato hasta que camino del albergue, paramos a picar algo, aunque algunos prefirieron quedarse a tomar unas copas y aparecieron un poco mas tarde para unirse a la tertulia que teníamos en la sala de estar. Pero a una hora prudente nos fuimos a dormir, pues la etapa de mañana era larga si queríamos llegar a Bilbao.

Al llegar al albergue nos encontramos con Gerard, que acababa de llegar. Como no estaba la recepcionista del albergue, pues ya era bastante tarde, optó por quedarse a

dormir en uno de los amplios sofás, que se encuentran en la sala de televisión, así que se ahorró la cuota y además no tuvo que soportar la sala de literas tan estrecha ni los ronquidos que nos amenizaron la noche.

12/08/07 **GUERNICA @** – (Gerekiz, Goikolexalde, Larrabetzu, Santa María de Lezama, Zamudio) - **BILBAO @** (30,7 km)

El inicio de la mañana fue como todas, aunque en este caso, como estaban las literas muy agrupadas había problemas de espacio para preparar las cosas, además había que esperar cola para el aseo, así que con paciencia y buena voluntad, todos fuimos cumpliendo nuestras necesidades y nos preparamos para iniciar la marca. Sabina tenía novedades, pues la tarde anterior había ido con Antonio (que trabaja en una fábrica de zapatos en Petrel), a comprar nuevo calzado para andar y a enviar por correo las botas que tanto daño le habían hecho, para que su padre se las tirara a la cabeza del que se las vendió como una maravilla, así que nunca mejor dicho estaba como “una niña con zapatos nuevos”.

Cada uno salió a su ritmo, excepto Eva y Eli que volverían a utilizar el autocar, pues seguían con problemas e iban a dejar el Camino en Bilbao. Antonio y yo salimos antes para llegar a una panadería que daba desayunos, pues no nos apeteció el café y bollos de máquina que había en el albergue. Ya desayunados empezamos a seguir las flechas amarillas, que nos dieron una vuelta por todo el casco histórico de Guernica, hasta volvernos a dejar en la carretera de salida (que por cierto estaba impracticable de “restos de todo tipo” debidos a la “movida nocturna”. Al poco rato conformamos un grupo con Nuria, Isabel y Antonio (esta vez sin Sabina, que había hecho “migas” con un alemán de su misma edad), e iniciamos el camino hacia Gerekiz, por una carretera comarcal, prácticamente sin tráfico, hasta que pasando la ermita al poco rato termina la carretera e iniciamos un camino entre bosques por la ladera que nos lleva a Goikolexalde.



Ermita de Gerekiz

Como siempre Nuria comenzó su “teletransporte” habitual y al poco rato la perdimos de vista. Nosotros seguimos el camino que nos llevó a un largo sendero entre zarzas, por el que pasamos a duras penas y además nos hicimos algunos rasguños. Mientras pasábamos por esta tortura, pensábamos en como pasarían por aquí Juan y su bicicleta. Al poco rato lo pudimos comprobar, pues cuando nosotros ya habíamos salido de las

zarzas, escuchamos el “grito de guerra” de Juan que había pasado a toda velocidad. No es posible explicar el número de arañazos que llevaba en piernas y brazos, por suerte la cara y su “moral” salieron intactas. Caminó junto a nosotros bajado de la bici, supongo que para reponerse un poco de su particular tortura y descansar.



San Emeterio (Goicolexalde)

Aquí pasamos por una curiosa ermita, de fuertes y altos muros como si fuera un castillo rodeada de un porche con tejadillo de lo mas curioso. En el pòrtico observamos una mesa, y nos cuentan que en torno a ella se reunían los vecinos para tratar los asuntos del pueblo antes de que naciese el concepto de “casa consistorial”. Está dedicada a San Emeterio y San Celedonio. Cuando volvemos a andar, aparece Juan que se baja de la bici y camina con nosotros por la zona urbanizada, cuando vuelve a montarse en la bici para continuar, observa que se la ha pinchado una rueda, así que allí se queda arreglando la avería y nosotros seguimos hasta encontrar un crucero (si se observa atentamente la foto, al fondo está Juan agachado junto a la bici).



Crucero de Goicolexalde

Como desde aquí a Larrabetzu queda poco camino decidimos esperarle allí, pues pensamos parar a reponer fuerzas, así que poco a poco allí llegamos y nos sentamos en la terraza de un bar, donde tienen unos pinchos estupendos, al poco rato llega Juan, que ya ha arreglado el pinchazo y se une al grupo.



Calle Mayor de Larrabetzu

Con el cuerpo descansado y el estómago agradecido, seguimos el camino hasta Santa María de Lezama, donde llegamos al poco rato, siguiendo por las aceras que paralelas a la carretera nos llevan al centro urbano. Allí buscamos el albergue y llegamos a unas casetas metálicas junto a un colegio, donde en verano las instalan para atender a los peregrinos. El hospitalero está dentro y nos dice que no abre hasta las 16 h., pero le indicamos que no vamos a quedarnos que solo queremos sellar la credencial.



Santa María de Lezama



Albergue de peregrinos

Observamos el albergue por dentro y cada una de las tres casetas cumple una función, duchas la del fondo y las otras dos habitación con ocho camas y zona de estar. En fin que nos despedimos del hospitalero y pensamos que efectivamente merece la pena andar un poco mas y llegar a Bilbao.

A partir de este momento Nuria empezó su “teletransporte”, vamos que metió la directa y dijo que ya nos encontraríamos en Bilbao, Juan como había carretera se montó en la bici y dijo lo mismo, así que Antonio, Isabel y yo, seguimos a nuestro paso, escuchando y viendo de cerca de los aviones que aterrizaban y despegaban del aeropuerto, hasta que tras una curva de la carretera vimos por primera vez Bilbao, pero todavía nos faltaba un trecho. Como el camino había hecho mella en nuestro cuerpo, paramos a tomar un refresco en un restaurante que se encuentra en una zona acondicionada con mesas y bancos para que la gente realice sus meriendas, allí lo estaban haciendo una familia gitana, otra de sudamericanos, además de algunos que simplemente tomaban el sol.



Vista de Aeropuerto

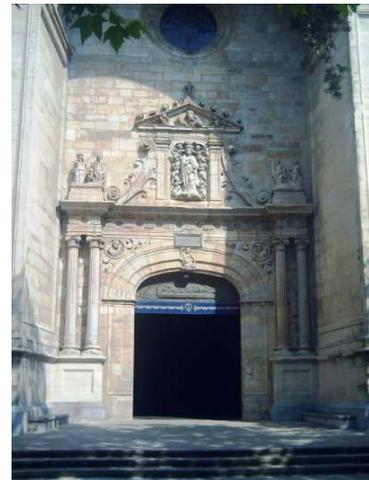


Isabel, Antonio y Bilbao

Llegamos a Bilbao comenzando el descenso hasta el “bocho”. En primer lugar cruzando la autopista por unas pasarelas, bajamos las escaleras y siguiendo la ruta llegamos a la Basílica de Begoña. No nos detuvimos allí, pues queríamos llegar cuanto antes.



Vista de Bilbao



Basílica de Begoña

Bajando la avenida que desciende desde Begoña llegamos del casco antiguo bajando por calles en cuesta con escaleras, hasta que llegamos a una de las más típicas calles del casco viejo, la de San Francisco, hoy día convertida en una zona de distribución de droga y otros asuntos similares. Como sería el asunto que la Ertzaina disolvía grupos en las esquinas y patrullaba por la calle para evitar en lo posible este tráfico.

Seguimos andando, pues nuestro objetivo era llegar al albergue que está habilitado para peregrinos en el colegio público de Basurto, en la Calle Autonomía 84. Mientras estábamos andando en dirección al albergue (mas o menos a la altura de la estatua de Hermes, que nos daba la bienvenida), recibimos una llamada de Nuria, que estaba con Juan en el albergue y nos estaban esperando, pero por lo que contaban nos dimos cuenta que ellos estaban en el Albergue “Egeria”, el privado que está a la entrada de Bilbao, que habían seguido los primeros rótulos y habían llegado allí. Les dijimos que nosotros íbamos al otro albergue y que ya quedarían por la tarde. Yo ya no les vería, pues me tenía que marchar de Bilbao.



Iglesia de San Antón



Estatua de Hermes

Cuando llegamos al albergue, nos encontramos con Eva y Eli, que habían llegado en Autocar, el grupo de franceses, que también habían llegado (sin cargar mochila y con apoyo de automóvil), Máximo el italiano y dos periodistas de “El Mundo”, que estaban realizando un reportaje sobre los peregrinos del Camino del Norte a su paso por Vizcaya. Nos pidieron que no nos quitásemos la mochila, que nos querían hacer unas fotos, así que les complacimos y aguantamos un poquito mas con ella. Después nos realizaron una serie de preguntas sobre nuestras experiencias en el Camino, sobre todo en lo que se refiere al paso por el País Vasco y mas concretamente a Vizcaya. Cada uno contestó en función de su punto de vista y nos dijeron que al día siguiente se publicaría.

Los que estaban descansados se fueron a dar una vuelta por Bilbao, así que me despedí de ellos comprometiéndome a seguir el contacto por correo electrónico. Allí nos quedamos Isabel, Antonio y yo, ellos acomodándose en sus respectivos lugares, yo descansando, hablando con el hospitalero y utilizando los aseos para ponerme un poco presentable, pues a las siete de la tarde debía coger el autocar hacia Santander.

Publicado en “El Mundo de Vizcaya” (13/08/2007)

A pie por la costa cantábrica hasta Santiago

Peregrinos de todo el mundo sucumben a los encantos de la Ruta del Norte: menos tránsito, amabilidad e impresionantes paisajes

CAMINO DE SANTIAGO Beatriz Serna. Bilbao.- Los once peregrinos hospedados ayer en el albergue bilbaíno de Basurto lo tienen claro: el paisaje de la costa cantábrica, la amabilidad de los vascos y la menor afluencia de peregrinos son los tres encantos de la ruta del norte.

Éstas son las principales razones por las que han decidido ir a pie a Santiago partiendo de Irún y bordeando la costa cantábrica. Algunos de ellos apostaron desde el primer momento por esta ruta menos transitada y conocida y, otros, cansados del exceso, de turismo que transita por el camino francés, se han animado a volver a Santiago para comprobar si las bondades que se cuentan sobre este trayecto son ciertas.

“Autopista de turigrinos” es el mote que le han puesto al camino francés. “Ese trayecto está over-booking en este somos menos y tenemos más sitio en los albergues”, bromeaba Julio de Benito mientras sus compañeros de habitación sonreían con complicidad.



Pie de foto: “Volveremos al año que viene porque la Ruta del Norte, por lo menos las primeras etapas. Es muy dura físicamente”, Heraldo, Nelly y Lorraine. “Tengo 65 años y ésta es la segunda vez que hago el Camino por devoción”.
Máximo

Julio. Valladolid: Julio de Benito hizo el camino de Santiago por el trayecto francés y confiesa que esta vez ha comenzado desde Irún para satisfacer el “gusanillo peregrino”. “Los peregrinos somos aventureros, deseamos descubrir el mundo a pie”.

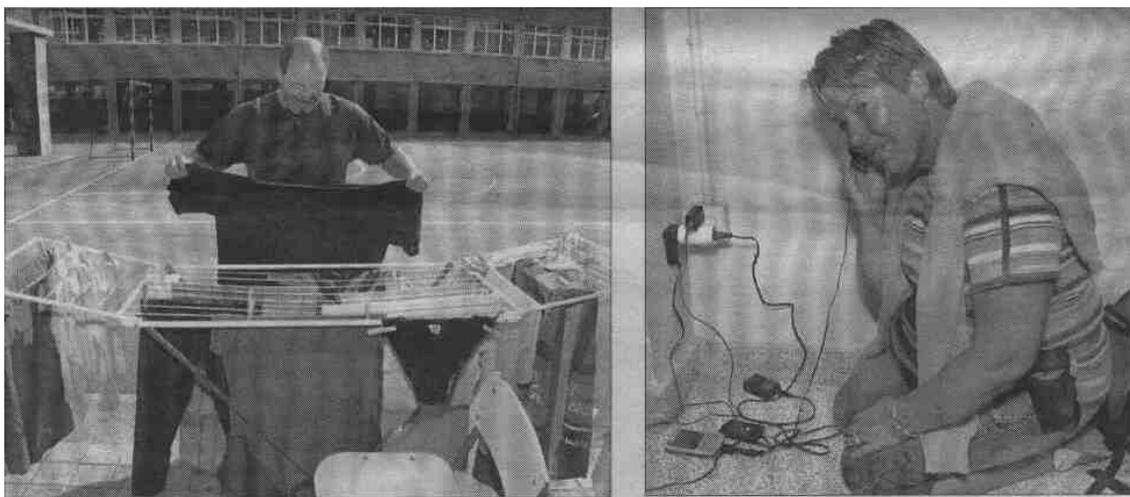
En su camino por la Ruta del Norte alberga el sentir de estar haciendo algo importante: “mantener los antiguos caminos a Santiago, los auténticos, casi vírgenes para que no se pierdan”. “Trato de volver a los orígenes, de pensar y reflexionar sobre la espiritualidad que nos rodea”.

Sin embargo, tanto en el camino francés como en la ruta de la costa Julio ha perdido su individualidad en favor del colectivo.

“Durante el camino brota lo mejor de uno mismo. El espíritu peregrino es un sentir solidario de ayuda mutua entre desconocidos que comparten un trayecto arduo y un destino común”, concluye.

Máximo. Italia: Máximo Costa es un italiano que a sus, 66 años se enfrenta por segunda vez al Camino de Santiago. Reconoce que la primera parte de la Ruta del Norte desde Irún hasta Bilbao es una prueba física “muy dura” pero confiesa que la devoción “le impulsa” y que está dispuesto a llegar a Santiago. En un parco castellano Máximo

cuenta que quiere superarse a si mismo físicamente y que mientras camina solo por las montañas vizcaínas le gusta pensar mirando al mar.



Pie de foto: “He traído conmigo a mi mujer y mis mejores amigos para que me acompañasen en esta gratificante experiencia”, Maurice. “La vegetación es exuberante, la zona norte de España muestra impresionantes paisajes”, Pascale.

Antonio. Alicante: Por cuarto año, este alicantino dedica sus vacaciones a hacer el Camino de Santiago que está completando por etapas. Este verano ha comenzado el Camino del Norte y asegura que todo lo que le habían contado sobre esta ruta “se queda corto”, “Me dijeron que el paisaje de la costa era muy bonito, pero, en realidad, es mucho más. Ver el amanecer desde las montañas vascas con el mar Cantábrico de fondo, oler la sal, el frescor de la hierba...., es maravilloso”.

Aún así, reconoce que a sus 52 años el camino “es muy duro por que las distancias entre los pueblos son grandes”. En Bilbao voy a aprovechar para reponer fuerzas comiendo “pintxos vascos”, concluye con una sonrisa.



Pie de foto: “Nos quedamos en Bilbao un par de días para visitar la ciudad a fondo”, Maite y Manfred. “El espíritu peregrino es un sentir solidario de ayuda mutua entre desconocidos que comparten un arduo camino”, Julio.

Manfred y Maite. Alemania: Internet unió a un veterano peregrino alemán y a una navarra con muchas ganas de hacer el Camino de Santiago. Ahora, Manfred Schreck y Maite Zabalza caminan juntos por la Ruta de la Costa. Ayer cuando llegaron al albergue de Basurto decidieron quedarse un par de días para pasear y visitar la capital vizcaína “a fondo”.

Manfred, que ha realizado el Camino de Santiago dos veces por el trayecto francés afirma que "sin duda" el trayecto más "bonito" y “precioso" es el del norte. “Esta ruta no está tan transitada como la otra y, además, hace menos calor”, explica Maite intentando ayudar a expresarse a su compañero. Los peregrinos que estamos en marcha somos un grupo reducido que coincidimos en los albergues y en tramos del camino, algo que, al final, nos hace sentir parte de una especie de familia nómadas. Manfred apoya las declaraciones de Maite: “gente que camina, muy buena con nosotros”.

Isabel y Eva. Valencia: Isabel Gutiérrez y su mejor amiga Eva cogieron un tren de Valencia a Tarragona y otro de allí directo a Irún, donde ha comenzado su aventura peregrina. “Escogimos la Ruta del Norte por la comodidad del desplazamiento desde nuestra ciudad hasta el comiendo del trayecto”, afirma Isabel mientras, con rostro de dolor, se descalza y se limpia los pies.

“Quizá hemos encontrado más aventura de la que queríamos..., me duelen muchísimo los pies”. Ambas afirmaban resoplando que la etapa por Bizkaia es "muy, muy dura" aunque “eso sí, el paisaje es precioso”.

El Quinteto Parisino: Maurice Bellance es el responsable de que su mujer, Pascale, y sus tres mejores amigos Laurance, Herard y Nelly estuvieran ayer en el albergue de Bilbao vestidos de chandal y entusiasmado a con el paisaje del País Vasco que habían disfrutado durante sus primeros días en el Camino de la Costa.

“La vegetación es exuberante, miles de plantas diferentes, árboles frondosos, variedad de paisajes, montañas, colinas, valles, pueblos, ciudades...”, enumera Pascale Moutarde profesora de español en París.

Su compañera de trabajo y de viaje, Laurence, sin embargo, destaca la “amabilidad de los vascos”. “La gente de aquí es ¡tan acogedora! Siempre están dispuestos a ayudarnos. Dos señoras muy amables nos acompañaron hasta la senda correcta cuando nos perdimos en Irún, y en todas partes sientes el deseo de los lugareños de hacernos, agradable la estancia en sus pueblos”.

Herardo y su mujer Nelly, algo más cansados, confirman lo declarado por sus amigas pero explican que la etapa es “físicamente dura" y que, por eso, van a completarla por etapas.

Hoy por la noche la cuadrilla francesa cogerá un avión a París después de visitar el Guggenheim y comer “pintxos vascos ricos” por el Casco Viejo, El año que viene volverán a Bilbao para continuar la Ruta del Norte donde la han dejado.

12/08/07 **BILBAO – SOMO (CANTABRIA)** (Autocar)

Abandonando el albergue, me dirigí a la Estación de Autobuses, que se encuentra bastante cerca, allí compro mi billete y espero pacientemente tomando algo de picar en la cafetería, a que llegue el Autocar que me llevará a Santander. A al hora prevista salimos y tras las paradas de rigor y algo de lluvia, llegamos a Santander. Caminando llegué al embarcadero desde donde sale el barco que cruzando la bahía me llevará a Somo.

La travesía del barco se realizó con la “patrona” del barco canturreando contenta, porque era la última travesía del día y con la mirada curiosa de una niña que con sus padres iba a Pedreña. Al reparar esta sobre mi mochila y mi bordón, su padre le explicó que yo era un peregrino y que el bastón me ayudaba para andar por los caminos. La niña preguntó ¿papá porqué caminan los peregrinos?. Su padre no le supo responder. Se bajaron en Pedreña. Yo en Somo, donde en el muelle me esperaba mi hermano Isidro y su amigo Guillermo, por si quería dar una vuelta con ellos. ¡Para vueltas estaba yo!, así que me fui a casa a ver a los míos, cenar y descansar.



RETOMANDO EL NORTE

15/08/07 **SOMO – BILBAO** (Automóvil)

Después de pasar dos días en Somo celebrando eventos familiares, tras mi vuelta desde Bilbao, se me presentó de nuevo la oportunidad de volver al Camino, pues mis cuñados José Ángel y Mary Carmen tenían que desplazarse a Bilbao para recoger a mis sobrinas (sus hijas Laura y Marina) que llegaban este día. Por eso Ana (mi mujer) me “sugirió” que como tenía la mochila preparada podía irme con ellos hasta allí, retomar el Camino y llegar hasta Santander.

Este tipo de sugerencias es para aprovecharlas en el momento, así que al día siguiente me vinieron a buscar mis cuñados y me fui con ellos hasta Bilbao, me dejaron en la puerta del albergue, que por supuesto se encontraba cerrado, pero quería partir desde el lugar que tres días antes, había dejado a mis compañeros del tranco anterior.

Tenía alguna esperanza de reencontrarme con alguno, pues sabía que se habían quedado al menos un día en Bilbao ya que Poli y Bego habían buscado un hotel a precio aceptable para que se quedasen un día y degustar una “típica comida vasca” que había preparado en un “Txoco” para todo el grupo y seguramente a lo largo de las siguientes etapas podría contactar con alguno de ellos. No obstante eso no me preocupaba, estaba en el Camino.

15/08/07 **BILBAO @ – (Baracaldo, Sestao, Portugalete, Playa Las Arenas) – POBEÑA @ (33,4 km)**

No encontré ninguna señal del Camino, pero como sabía que en esta etapa para llegar a Portugalete no hay más que seguir paralelo a la ría del Nervión, seguí la calle hasta que la vista de la primera grúa junto al muelle, me indicó que había llegado al primer punto de referencia, así que siguiendo por la margen izquierda debería llegar a Baracaldo.

Pese a ser zona urbana, el margen de la ría no tiene mucha circulación y apenas hay transeúntes, así que cuando después de caminar un rato llegué a una zona en obras y no pude seguir, tuve que volver hasta encontrar junto a un parque que subían presuntamente hacia la carretera que trascurría paralela por la parte superior.



Ría del Nervión



Estación Luchana

Tras superar algunas dificultades, pasar las vías del tren por una pasarela, llegué a una gasolinera desde donde accedí a la carretera y pude continuar. Ahora ya el tráfico era mas intenso y el camino tenía los inconvenientes de circular por carretera. Me llamo la atención la estación de FEVE de Luchana, como una estampa del pasado, cuando la circulación de los trenes de vía estrecha era fundamental para transportar el carbón desde La Robla hasta los altos hornos de Bilbao. En general todo el paseo por la ría, como este tramo paralelo te da la sensación amarga de la decadencia industrial de esta zona.



Baracaldo (crucero en la ría)

Antes de llegar a Baracaldo, me llamó la atención un crucero que al final de un espigón en el medio de la ría, parecía señalar un desvío o cruce de caminos pero en este caso fluviales. No se si fue esta la intención de los que colocaron ahí esa cruz, pero como en la carretera no hay ninguno, este nos recuerda el camino.

Si antes comentaba la imagen de la decadencia, esta se acrecienta cuando se llega a Sestao, la que en otro tiempo fuera una ciudad donde habitaban gran cantidad de los trabajadores de las Industrias de Bilbao, la zona por donde pasa el Camino ha dejado de ser esa zona de casas de trabajadores para en su lugar alojar a nuevos habitantes y se ha convertido en lo que se pudiera llamar una “zona marginal”



Barquilla del puente colgante



Subida mecanizada al albergue

Por todo ello la llegada a Portugalete te hace cambiar esa impresión pues ya te encuentras en una ciudad con una vida industrial y comercial mas activa, incluso la ría parece que tiene otro colorido. Se llega al famoso “puente colgante mas elegante” y aunque yo ya lo conocía, nunca me deja de sorprender, además el hecho de que su funcionalidad no haya disminuido desde el siglo XIX.

La siguiente sorpresa me la llevé cuando en dirección al albergue me encuentro unas rampas mecánicas que para solucionar la subida de la calle en cuesta, también te llevan hasta el albergue, así que es la segunda vez que en el Camino de Santiago, se nota la aplicación tecnológica (ascensor en Deba y rampas aquí). En fin que llego al albergue, que se encuentra en un centro de educación de la calle Casilda Iturrizar, que aunque son las tres de la tarde ya está abierto y tiene peregrinos alojados.



Albergue de Portugalete



Monumento a la Sardinera

Hablo con el hospitalero y le indico que no voy a quedarme, que quiero seguir hacia Pobeña, pero que voy a dejar la mochila mientras me voy a comer algo. Me sella la credencial y me indica un lugar para comer (Taberna Normanda, en la calle Guipúzcoa nº 20), donde han llegado a un acuerdo con el albergue para que a los peregrinos les cobre 8 € por el menú del día y aunque están en fiestas a los peregrinos les respeta este acuerdo. Así que allí me dirijo, subiendo por las rampas mecánicas y pasando por el monumento que recuerda a las antiguas sardineras que como dice la canción “iban por toda la orilla” para llevar su mercancía a Bilbao.

En la Taberna Normanda, me toca esperar un rato, y mientras me tomo una caña, entablo conversación con el dueño, que es de Zamora y con Kepa, que es un jubilado que suele comer allí muchos días. Me cuenta que estuvo trabajando en Venezuela y que cuando se jubiló volvió a su tierra donde se encuentra mejor que en ningún sitio. Nos sentamos a comer juntos y me recomienda que pida las “pochas” con chorizo y el bacalao al ajoarriero, le hago caso y desde luego que acerté.

En la comida me comento cosas curiosas de Portugalete, como que cuando inauguraron el puente colgante, la entonces infanta Isabel “La Chata”, cruzó seis veces con la barquilla de orilla a orilla, como si de una atracción de feria se tratara.. Mientras comíamos, en la mesa de al lado una familia estaba celebrando un cumpleaños y como el pueblo estaba en fiestas alguna de las mujeres y niñas estaban ataviadas con el traje típico. Entonces una niña que no llegaría a los catorce años se puso a tocar canciones vascas con un acordeón y su padre a acompañarla con una pandereta (Kepa me contó que esta modalidad de conjunto de acordeón con pandereta se denomina “Triki Trixa” y que esta pareja era muy buena en esta modalidad). Como ya se hacía tarde me tomé un café, me despedí de Kepa y volví al albergue a recoger la mochila para retomar la marcha.

Agradecí al hospitalero sus indicaciones y entonces vi como entregaba a un peregrino unas sábanas desechables, creo que es el único albergue público donde hacen esto. Salí del albergue y volví a subir por las rampas mecánicas en dirección a la pista para bicicletas y caminantes que termina en Muskiz (antiguamente Somorrostro), donde se encuentra la playa Las Arenas.



Carril hacia Muskiz



Al fondo Pobeña

Cuando me encontraba de camino, todavía en el casco urbano, empezó a llover, primero un aguacero de tormenta que me obligó a guarecerme bajo una marquesina de una parada de autobús. Como la lluvia no cesaba, aunque disminuyó en su intensidad, me puse la ropa de agua y me dispuse a afrontar los próximos kilómetros bajo la lluvia.



Mojón del Camino

Del camino hasta Muskiz poco puedo hablar, pues se trata de una pista preparada para bicicletas y caminantes, donde me encontré con algunas personas caminando, algunas casa con huertos y unos caballos y potros. El resto poco pude apreciar pues caminaba a unos 6 km. por hora pues quería llegar cuanto antes. Así que bajo la lluvia llegué a la playa de Las Arenas, donde estaban paseando un grupo de caballistas y tras cruzar el puente que une la playa con Pobeña, llegué al albergue.

Me recibió Manolo el hospitalero, que es maestro y aprovecha las vacaciones para dedicarse durante una quincena a estas labores, me inscribe en el libro y tras sellar la credencial, me adjudica la única cama que queda libre. Allí empiezo a encontrarme con anteriores compañeros, pues está Eli que no sigue andando pero ha venido a acompañar a Sabina, pues se quedaron dos días en Bilbao para conocerlo, Manfred y Maite, que se quedaron también dos días pero en este caso para que mejoraran las ampollas de Manfred. Eso y no haberme quedado en Portugalete ha permitido que pudiera darles alcance. Me cuentan que Isabel y Antonio van un par de etapas por delante.

Después de ducharme y ponerme ropa seca, me dispongo a descansar en la sala de estar que es bastante amplia y esta bastante concurrida. Allí conocí a otros peregrinos que serían compañeros los días siguientes. Uno resultó especialmente curioso, pues estaba de vuelta desde Santiago y hacía el Camino acompañado de un perro, con el que según nos contó había tenido problemas para alojarlo en algunos albergues.

Un grupo formado por dos colombianas Luz y Cristina, que estaban acompañadas de Ángel que era de Vigo y había sido hospitalero en León, las había conocido en el Camino y las ayudaba porque tenían poca experiencia, después apareció Daniela, una alemana residente en Barcelona que era amiga de las colombianas y era quien las había animado para hacer el Camino. Estaba enfadada con los tres, pues habían quedado para cenar y mientras ella traía algo de comer, ellos estaban jugando a un juego de palabras y puntos.

El hospitalero y varios peregrinos se habían ido a cenar a un bar cercano, como había comido de restaurante, tenía por cena un bocadillo de lomo que me había traído preparado de casa y Daniela, ya menos “cabreada” empezó a cenar acompañada enseguida de sus amigos que dejaron de jugar. Mientras cenábamos llegó una pareja (Maite y Juanjo), que eran de Zaragoza, como no había camas decidieron quedarse a esperar al hospitalero y mientras tanto ducharse y descansar.

Después del bocadillo nos acercamos al bar a tomar un café y le dijimos al hospitalero que le estaban esperando. Fuimos al albergue todos juntos y los que habían llegado pudieron quedarse a dormir en el comedor, en algunas esterillas que les fueron dejando quienes no las utilizaban, así que con todo arreglado, tras una breve tertulia (en la que comentamos la entrevista de El Mundo de Vizcaya, que allí estaba expuesta). Nos retiramos a dormir.

16/08/07 **POBEÑA @** - (Ontón, Baltezana, Otañes, Santullán, Samano, Castro Urdiales @, Allendelagua, Islares) - **EL PONTARRÓN DE GURRIEZO @** (35,5 km)

Parece que a las siete de la mañana tocasen “diana”, pues empezamos a levantarnos prácticamente todos, lo que acarrea esperas para el aseo y los servicios, pero poco a poco todos fuimos preparándonos.



Preparando la marcha ante el albergue

Manu el hospitalero se había levantado un poco antes y ya tenía la primera cafetera preparada, fuimos disponiendo lo que había para el desayuno, galletas, tostadas y mantequilla, café, cacao y leche. A medida que íbamos llegando desayunábamos y dejábamos sitio para los siguientes, pues la mesa no era muy grande.

El grupo que habíamos conectado después de Bilbao, sin ni siquiera proponérselo, parece que nos habíamos puesto de acuerdo para iniciar la marcha al mismo tiempo, además Daniela, Luz, Cristina y Ángel, también estaban preparados. Así que pensando en la marcha nos fuimos despidiendo de Manu agradeciéndole sus desvelos y atenciones con nosotros y animándole en ese buen hacer que tiene como hospitalero.

Siguiendo las señales, cruzamos la plazoleta e iniciamos el ascenso al monte por una larga escalinata (no está mal para iniciar el día), pero pronto las vistas reconfortan, pues empezamos a recorrer una "Vía verde", que sustituye a una antigua vía del ferrocarril minero que daba servicio al cargadero de la Arena, donde observamos algunos restos de esta actividad. y además, se ha convertido en un recurso didáctico, pues a lo largo de esta "Vía Verde" se han instalado distintos paneles informativos sobre flora, fauna, geología, agricultura y los recursos y valores de esta zona que, podemos ir observando.

Así que siguiendo este sendero y dejando Covarón a nuestra izquierda llegamos a Ontón. Aquí decidimos no hacer la ruta del monte, sino seguir por la carretera N 634, que aunque antiguamente tenía bastante tráfico, hoy día al haberse retirado este hacia la autopista, hacen este camino bastante aceptable. Como empieza a llover, paramos un momento para proteger las mochilas del agua, aunque no nos ponemos toda la ropa de agua pues parece solo una llovizna.



Restos del antiguo cargador de mineral



También se camina cuesta abajo

El grupo se divide en dos, vamos por delante Daniela, Sabina y yo, pues Luz se ha hecho daño en un tobillo y precisa ir mas despacio, Cristina camina generalmente mas despacio y Ángel ha decidido quedarse con ellas, para ayudarlas si es preciso. El resto de peregrinos ha desaparecido, creemos que ha tomado la otra ruta.

Nos despedimos hasta vernos en Castro Urdiales y seguimos por carretera, la ruta sigue paralela a la costa y seguimos teniendo un estupendo paisaje del que disfrutamos hasta llegar a Mioño, donde volvemos a tener contacto con la playa.



Playa de Mioño



Monumento al caballo minero

El camino hacia Castro Urdiales sigue la misma tónica, por la carretera, pero casi sin darnos cuenta empieza a aparecer Castro Urdiales, del que en primer lugar vemos el puerto y al fondo la iglesia gótica de Santa María, el castillo-faro y el puente de Santa Ana, en fin la vista que figura en muchas guías turísticas. Bajando llegamos a unos jardines donde se encuentra la estatua de Aulfo Argenta, famoso director de orquesta que nació aquí y al que para que Daniela lo entienda le comparo a Von Karajan, entonces se da cuenta de la importancia que para este pueblo tiene su recuerdo.

Como Daniela tiene que satisfacer algunas necesidades paramos en un cervecería alemana (como no) y con sus deseos cumplidos y un par de cervecitas en el cuerpo, continuamos hacia el albergue, que se encuentra junto a la plaza de toros. Allí llegamos y como está cerrado nos sentamos en los bancos y la pradera de fuera para descansar. En un incesante goteo van llegando todos los demás, hasta que esperando nos juntamos con Manfred y Maite, Teresa y Juanjo, y el resto que venía por detrás.



Puerto de Castro Urdiales



Albergue de Castro Urdiales

Pasamos el rato charlando y allí Daniela nos cuenta que es trabajadora social, pero que ahora trabaja en animación turística, Teresa también lo es y trabaja para el sistema sanitario en Zaragoza. Como el albergue no lo abren hasta las tres, empezamos a compartir diversos alimentos de los que llevamos cada uno y utilizamos los servicios de la plaza de toros (que tiene una puerta abierta para una peña taurina), para cubrir otras necesidades.

Sabemos que el albergue tiene 12 plazas y los que allí estamos, pues han llegado algunos más, incluso ciclistas ya pasamos de ese número, así que ya veremos como nos las arreglamos.

A las tres en punto viene la hospitalera, nos inscribe en el libro de peregrinos y nos sella las credenciales. Pero a la hora de repartir las literas, como no estoy muy cansado, decido no quedarme allí y le cedo la litera a una peregrina que acaba de llegar y no está muy en forma. Recojo mis cosas y me despido hasta mañana del grupo y salgo en dirección al Pontarrón de Gurriezo, que se encuentra a 14 km., que es la idea inicial de donde yo quería llegar. Lo mismo hacen Sabina Wolfrang, un peregrino alemán que se nos ha unido y a hecho amistad con ella.

La salida desde el albergue me lleva por un camino de cemento hasta Allendelagua para poder comer algo, pues aunque mientras esperaba a que abrieran el albergue algo había comido, necesito más calorías para llegar hasta “El Pontarrón”. Pero en el primer restaurante que encuentro “El Ruso”, un nombre curioso que según después me enteré el apodo correspondía al anterior propietario, el padre del actual, que es al que me encontré en la barra nada más entrar.

Me senté en un taburete y le pregunté si podía comer un bocadillo de algo caliente me respondió (con bastante mala gana), que no tenía pan para bocadillos y que la cocina estaba cerrada. Le pedí que me dijera lo que podía comer sin necesidad de utilizar la cocina y cuando me iba a responder, la cocinera desde dentro, que me había oído, me dijo que si me apetecía un bocadillo de tortilla francesa, que me lo prepararía ahora mismo. Le dije que sí y empezó a preparármelo mientras el dueño le decía que se acordara de esto cuando le pidiera el algo fuera de la hora. Me comí el bocadillo con una cerveza, le agradecí expresamente a la cocinera el detalle y después de abonar la cuenta me despedí de aquel sujeto al que deberían apodar “El Soviético”.

Así que esta fue mi experiencia en Allendagua, donde la tradición cuenta que hubo un castillo de los templarios. Después de pasar por Cerdigo, con bastantes zonas de chalets clónicos que afean el entorno, antes de llegar a Islares, el camino transcurre conjuntamente con una vía verde por la que se llega hasta el mar, en la que me encuentro a algunos jóvenes excursionistas.



Indicador del Camino y la senda verde

Después de atravesar Islares, por delante de su iglesia, que me parece que también es un centro cívico, salgo nuevamente a la carretera en dirección al albergue, aunque empieza a lloviznar solo cubro la mochila y sigo caminando deprisa, pues intento llegar cuanto antes, De lejos se ve el mar y las instalaciones del camping, desde donde Sabina me había mandado un mensaje por el móvil de que se quedaba allí con Wolfrang, ya que este tenía una pequeña tienda de campaña y les habían dejado colchonetas.



Iglesia de Islares



Camping de Islares

Al poco rato y tras pasar bajo un alto puente de la autopista llego al bar de El Pontarrón, donde tengo que inscribirme y sellar la credencial. Allí me indican donde está el albergue al que llego y ocupo la última litera que queda libre.

El albergue está situado en el mismo edificio de la oficina de correos consta de un porche de “uralita” una habitación con seis literas dobles, un servicio y una ducha, en la que preferí no meterme, no fuera que saliera “acompañado de algo”. Así que con una

somera higiene, me dispuse a descansar un rato. Allí había entre otros un matrimonio holandés, que siempre que salía o entraba lo hacía con dos bolsas de plástico en la mano, dos jóvenes alemanes con los que hablé algo (Cristian y Nicola) y dos hombres de unos sesenta años que en un principio creí que eran religiosos de algún tipo, descartado esto pensé que fueran profesores, pero tampoco, resultó que eran excursionistas de Bilbao, que de vez en cuando dejaban a sus mujeres en la playa y con la credencial de peregrino se daban una vuelta de albergue en albergue.



Albergue de El Pontarrón

Estuve hablando por teléfono con Isabel la de Valencia, que había parado en El Pontarrón y me dio una alternativa de camino para el día siguiente. A ella se la habían dado unos lugareños que les gustaba andar e incluso la habían ido a buscar para acompañarla hasta Laredo. Cuando llegó la hora de la cena, me acerqué hasta el bar, donde lo único que tenían para comer eran bocadillos, así que pedí que me prepararan uno de lomo, que con una cerveza me tomé en compañía de los bilbaínos y después de comprar unos “sobaos Martínez” y un zumo para poder desayunar al día siguiente, me fui como todos a la cama.

17/08/07 ***EL PONTARRÓN DE GURRIEZO@*** – (*Liendo, Playa de San Julián, Laredo*) – ***COLINDRES @ (17,4 km)***

El día amaneció sin lluvia y como en el albergue no había nada que hacer, todos los peregrinos empezaron a desfilar, de hecho, los últimos en salir serían los de Bilbao, pues habían quedado encargados de dejar la llave del albergue en la bolsa del pan que estará colgada en la puerta del bar.

Las dos rutas “oficiales” para llegar a Laredo son la de 14 km. por el monte (que pasa por Rioseco, Pomar, la Magdalena y Liendo) y de allí otros 7 km. hasta Laredo. La otra ruta es seguir directamente por la carretera hasta Liendo 7, 2 km. y de allí seguir hacia Laredo. Yo el día anterior les había contado la alternativa que me había dicho Isabel a los alemanes y bilbaínos y ambos decidieron hacer la ruta mas corta, la de la carretera.



Playa a la salida de Gurriezo

Así que juntos anduvimos por el arcén de la carretera (al que estaban poniendo quitamiedos especiales en las curvas para proteger a los motoristas) hasta llegar a Liendo. Aquí nos despedimos, ellos siguieron por la carretera y yo siguiendo las indicaciones que me había dado Isabel seguí caminando hasta que apareció la desviación a la Playa de San Julián. Atravesé algunas calles de las afueras de Liendo, que pertenecían a la zona mas cercana a la playa hasta encontrar el siguiente punto de referencia, la ermita de San Julián, vamos o lo que actualmente es una pequeña capilla que recuerda la que en su día fue una ermita visigótica importante, con lugares de enterramiento, pero fue derruida y sus piedras se utilizaron en la construcción de casas.



Calle de Liendo



Ermita de San Julián

Un poco mas adelante, el camino de la playa sigue de frente y yo debo tomar el de la izquierda, un camino de piedras sueltas que asciende por el monte, frente a un farallón con aves rapaces y paralelo al acantilado, allí me encuentro sentado en unas piedras al matrimonio de holandeses, que al parecer conocían esta ruta, estaban almorzando (eso era lo que llevaban en las bolsas de plástico) y me saludaron al pasar.

Al poco rato se llega a una edificación de ladrillo, medio derruida, yo sabía por Isabel que era una antigua fábrica de yeso, pero además un hombre con dos perros que iba en busca de unas cabras que tenía por el monte, estaba explicando a un excursionista la historia de la fábrica. Por lo visto había dejado de funcionar hace cuarenta años, pues a la muerte de su propietario sus hijos abandonaron el negocio. Lo curioso es que el yeso se sacaba de una mina en el acantilado (hoy taponada) y por un sistema de arrastre de cables se subía y transportaba hacia la fábrica donde se cocía y preparaba el yeso que después se trasportaba en camiones.



Laredo desde el monte

Después de despedirnos del lugareño, el excursionista (que estaba bastante grueso), se desvió hacia la carretera y yo seguí por el borde del acantilado hasta llegar a la cima, donde hay una vieja casona parcialmente derruida.

Desde allí ya se divisa Laredo, pero para llegar hay que bajar una ladera con pradera y piedras que se usa para que pasten caballos, teniendo bastante cuidado en las piedras y en “otras cosas mas blandas” que puedes pisar, llegas a una carretera vecinal que desemboca directamente en la parte vieja de Laredo.



Antigua puerta de la muralla



Antigua puerta de Santa María

Al llegar, una mujer que paseaba un perro se extrañó de que bajara por el monte, pues la mayoría de los peregrinos la hacen por la carretera y me acompañó hasta la iglesia de San Martín. Desde allí entré en el Casco Viejo por una antigua puerta de la muralla y al poco me encontré frente a las verjas de la iglesia de Santa María.

Aunque ya la conocía entré y aproveché a escuchar una parte de una visita guiada en la que explicaba que estaba construida sobre un suelo lleno de enterramientos y que por eso antiguamente se encalaban las paredes y se habían perdido muchos policromados de la piedra. Además se había ampliado la primitiva iglesia hasta su configuración actual, de hecho, la puerta primitiva hoy estaba convertida en una pequeña capilla que aloja una antigua imagen en piedra de Santa María.

Al salir y bajar hacia el centro, me encontré con los de Bilbao que habían llegado por la carretera y buscaban los sitios de “tapeo”, les enseñé algunos por donde había pasado y allí encaminaron sus pasos. Seguí por la antigua carretera, que cruza el centro, hasta que después de pasar por el Ayuntamiento, la estatua de Carlos V, y unos jardines, comencé a salir del pueblo por delante de la estación de autobuses y el cuartel de la Guardia Civil, hasta claramente encontrarme en la N 634, que va hacia Santander.

Después de parar en un bar de esos que aparte de la barra tienen un comercio que vende “de todo”, continué por el lateral de la carretera hasta llegar al centro de Colindres. Una vez allí me dirigí a la policía municipal, pues son los que gestionan el albergue. Me inscribieron en el libro, me sellaron la credencial y me cobraron cinco euros. Con el recibo me dirigí al albergue, que se encuentra en un segundo piso en el mismo edificio donde se encuentran los juzgados y otras oficinas municipales, con el compromiso de no utilizar ninguna de las diez camas de las dos primeras habitaciones, que estaban reservadas por orden del concejal de festejos (pues estaban celebrando un festival de folclore), para alojar en ellas a los miembros de un conjunto musical.

Atravieso la plaza, donde hay un mercadillo y el municipal que está allí me entrega unas llaves y me sube al albergue, que efectivamente tiene varias habitaciones, la primera doble con las diez camas reservadas, otra con dos camas, que es la que yo elijo y otra con tres literas dobles, hay una sala de estar con dos sofás una mesita algunas sillas y una sala con dos duchas juntas tras una mampara y dos lavabos. El servicio está fuera y no hay cocina. Por cierto el albergue estaba sin barrer ni fregar, pues el personal de limpieza del ayuntamiento estaba descontento por temas laborales y sin estar de huelga, había tareas más “relajadas”, por lo que hubo que adecentarlo lo mejor que pudimos aunque sin útiles de limpieza, que estaban cerrados bajo llave. Vamos que el Ayuntamiento puede sentirse “orgulloso” del trato a los peregrinos.

Como quiero lavar ropa y no hay donde tender bajo al mercadillo, donde ya están recogiendo y me aprovisiono de varias perchas de plástico y algunas de esas que tienen dos pinzas. De ellas cuelgo los calcetines y camisetas para que se sequen colgadas de las persianas, un “invento” que después copiaron mis compañeros.

Me fui a comer a una pizzería y allí conocí a dos ciclistas que después fueron al albergue y a continuación fueron llegando Manfred y Maite, Teresa y Juanjo, Sabina y Wolfrang, Daniela (que había dejado atrás Ángel y las dos colombianas) y otros dos peregrinos, con lo que hubo que habilitar los sofás y una cama improvisada en el suelo

para que durmieran tres personas. Intentamos hablar con el concejal, pues si se trata de un albergue de peregrinos no es justo reservar camas para un grupo musical, que además podría perturbar el descanso. No quiso hacernos caso y por cierto las habitaciones no se ocuparon.



Entrada al albergue de Colindres



Monumento al pescador y la panchonera

Por la tarde salimos a dar una vuelta y a comprar provisiones en el “super”, las calles estaban animadas por bandas de música folclóricas Manfred, Maite y yo, nos tomamos unas cervezas en una taberna tipo alemán, al gusto de Manfred, lo que sirvió para que habláramos durante bastante rato de nuestros respectivos trabajos y las motivaciones de hacer el Camino.



Banda de gaiteros por la calle



Cena al aire libre

Nos volvimos a reunir todo el grupo en el albergue, pues habíamos quedado para cenar todos juntos, lo que hicimos al aire libre a base de tapas en un restaurante cercano. De allí nos acercamos al festival folclórico, que se celebraba en un parque cercano, vimos algunas actuaciones, recorrimos los diversos puestos de artesanía y después de tomarnos dos botellas de sidra nos fuimos al albergue y nos dispusimos a dormir.

18/08/07 **COLINDRES @** - (Treto, Cicero, Gama, Escalante, Castillo, San Miguel de Meruelo, Bareyo) – **GÜEMES @** (28,3 km)

Al levantarnos por la mañana, comprobamos que nadie había ocupado la habitación reservada por el concejal, así que los que no pudieron dormir en cama, creo que no le votarían si residieran en Colindres. Nos preparamos para la marcha y cada uno queríamos ir por una ruta, Manfred y Maite querían ir por Santoña y la costa, como yo ya lo conocía prefería ir por el interior y Sabina y Daniela querían venir conmigo, así que salimos del albergue esperando encontrarnos de nuevo en Guemes.

Según caminábamos por la calle decidí parar en una cafetería para desayunar pero Sabina y Daniela prefirieron seguir, pues habían tomado fruta, quedamos en que ya las alcanzaría, no tardé mucho en desayunar pero cuando salí no encontré a nadie en camino. Después de pasar por delante del puerto, al cruzar el puente sobre la ría, pregunte a unos pescadores que estaban vigilando las cañas si las habían visto pasar, me contestaron que si, que habían pasado varios peregrinos y las últimas eran dos chicas rubias. Intenté alcanzarlas y por mucho campo de visión que tuviera delante de mí no conseguía verlas, por lo que deduje que habían seguido las flechas de la derecha que llevan a Santoña (como así sucedió).

Así que siguiendo lo que había planificado decidí seguir las flechas que hacia la izquierda me llevaban hacia el interior e iniciar la marcha hacia Treto.



Puerto de Colindres



Puente sobre la ría de Treto

El trecho de Colindres a Treto no plantea ninguna dificultad, es prácticamente llano y como la temperatura ayuda resulta un paseo bastante agradable. No hay circulación de vehículos y por las casas que se encuentran a los laterales apenas hay movimiento, por lo que la tranquilidad solo se ve interrumpida por cantos de pájaros. Para continuar hacia Cicero hay una desviación a la derecha en dirección a Santoña, pero a unos 300/400 metros una pista cementada a la izquierda conduce al Barrio de Cicero, que es la antesala del propio pueblo, el cual está muy próximo.

En Cicero, es curioso observar la iglesia realizada en piedra lo que le da un aspecto de fortaleza y tiene un reloj de sol encima del pórtico de entrada. Siguiendo la carretera se llega junto a un curioso crucero, allí me encuentro con dos hombres que se dirigen a realizar labores en el campo y me preguntan que hasta donde voy, les indico mi ruta y me comentan que al llegar a Escalante puedo ir directamente a Castillo sin pasar por

Noja, pues existe una carretera que los une directamente y se ahorran algunos km. además tiene bastante arbolado y buenas vistas a los valles, pero hay que tener cuidado con el tráfico, pues casi no hay arcén. Me despidió de ellos agradeciéndoles la información, que comprobaré cuando llegue allí.



Templete a la salida de Treto



Crucero en Cicero

El camino hacia Gama se inicia por una pista de cemento que se continúa por una pista de tierra, que discurre muy próxima a la autovía hasta finalizar en el Barrio "La Bodega", en el camino se encuentra una ermita dedicada a Nuestra Señora de Gracia y tras pasar por un barrio tipo residencial se llega a Gama.



Ermita Nª Sª de Gracia (Gama)

De Gama a Escalante el camino se hace corto, pues están muy próximos el uno del otro y como el piso es llano y sin incidentes, resulta un agradable paseo, aunque parte es paralelo a la carretera de Santoña, que enseguida por un desvío se llega a Escalante. Allí paro a comer algo, un pincho de tortilla y una cerveza y aprovecho para satisfacer otras necesidades. La dueña del bar me indica que tenga cuidado con la carretera que lleva a Castillo, pues hay tramos con curvas y poca visibilidad, tanto para los coches

como para los peatones. Le agradezco sus indicaciones y cuando salgo veo venir por la acera de enfrente un peregrino que no conozco, que me hace un saludo desde lejos



Escalante iglesia de La Cruz



Cuadro Virgen de la Cama

El camino sigue por una acera ancha y preparada como carril bici, junto a casas individuales, hasta que dentro ya del pueblo te das cuenta de que es un pueblo típico de Cantabria, con suelos empedrados, casas con vigas de madera y con el encanto de estos lugares.

Ya en la carretera que lleva hasta Castillo a uña derecha aparece una iglesia, que está señalada por flechas del camino, a ella me dirijo, está abierta y suena música de órgano, así que entro y me encuentro a un “sacristán” (el dice que no, que es un jubilado que le gusta ayudar), me explica que es la iglesia de La Cruz y que como el cura no puede hacerse cargo de todas las que tiene que atender, él viene con frecuencia, la abre de par en par y mientras tanto escucha música.

Me enseña un montón de tiestos con plantas que cuida en el atrio posterior, para que siempre luzcan bien, la pila de bautismo, que está engalanada, pues luego habrá uno y lo más curioso, un cuadro de la Virgen de la Cama. Una virgen acostada en la cama que se venera en el monasterio de Clarisas que se encuentra al otro lado de la carretera, que es una imagen milagrosa que salvó al pueblo de la peste y que la sacan en procesión el día 22 de agosto, que es el día que se la puede ver, pues las monjas son de clausura.

Después de todas estas explicaciones y animada charla me despido de él, también me indica que dentro de un rato encontraré un hotel y que enfrente hay una ermita románica, que no dejan ver porque es propiedad privada del dueño del hotel. No obstante cuando llego allí doy una vuelta por fuera del cercado para verla mejor, pues hay varios pinos que impiden su visión.



Ermita románica camino de Castillo

Después de caminar varios km. por la carretera me aprecio que lo que me dijeron es cierto, no es que la carretera tenga poco arcén, sino que caminas directamente sobre la raya blanca y hay curvas en la que los vehículos tocan el claxon para avisar pues no hay visibilidad. Entiendo que las señales del Camino no guíen por aquí a los peregrinos, aunque la carretera es preciosa, con árboles que dan sombra y un mirador (está señalizado y hay que desviarse unos metros a la derecha), en fin un conjunto muy agradable pero en el que hay que andar con precaución.



Castillo, iglesia, cementerio, “cementerio de neumáticos”

El paso por Castillo lo realicé sin novedad, como cosa curiosa es importante reseñar que en este pueblo existe un centro de tradiciones rurales, donde se recoge el saber los oficios y las tradiciones de toda esta zona, muchas de ellas en desuso o desaparecidas. Después al rodear la iglesia, mi visión tomó en cuenta el contraste de la iglesia junto al cementerio del pueblo y un cementerio de la nueva tecnología (neumáticos).



Entre los muros del puente



Entre los muros de maíz

De Castillo a Meruelo el camino se alterna con pasos diversos, sobre un puente, sobre praderas e incluso pasa entre un campo de maíz, lo que le da un cierto contraste y menos monotonía. Cuando se llega a Bareyo, lo más importante del Camino es detenerse y disfrutar de la magnífica iglesia románica de Santa María. El problema es que dado la hora esta está cerrada y solo se puede admirar por fuera, no obstante a mi no me importó mucho, pues como estaré dentro de unos días en Somo, puedo acercarme con el coche y visitarla detenidamente, así que prácticamente sin detenerme inicio el último tramo de esta etapa, donde ya empiezan a pesar las piernas.

Con un camino en algunos momentos bastante malo, pues la carretera está en obras para mejorar el acceso a un camping, con algunas bajadas y subidas, llego a una casa de una peña bolística, como está abierta y tienen un pequeño bar, paro un momento a beber un vaso de agua fresca. Allí me dicen de “cachondeo”, que cuando llegue al albergue tenga cuidado de no electrocutarme en la ducha, pues dicen que las obras que se hacen en el albergue no son nada seguras. Yo “pasé olímpicamente” del tema y tras agradecerles el agua seguí mi camino,



Santa María de Bareyo



La Cabaña del abuelo Peuto

Llegue a una encrucijada de caminos, con una fuente y unas mesas para merendero, allí se anunciaba “La cabaña del abuelo Peuto”, pues yo esperaba ver un nombre relacionado con el Camino o con el Padre Ernesto, pero una pareja me dijo que ese era el albergue de peregrinos, así que allí me dirigí, subí por el camino, cruce un pequeño prado y llegué al albergue.

De momento me sorprendió pues había un grupo de familias con niños preparando comida y comiendo en una larga mesa, ellos me dijeron por donde tenía que entrar, cuando lo hice otra larga mesa con gente comiendo me recibió, me preguntaron que si había comido, les dije que no y me sentaron a la mesa con un plato de pollo de corral y vino, que en ese momento ningún manjar podía superar. El padre Ernesto se presentó, sus familiares que le ayudan en el albergue y algunos que ya conocía, la pareja de jóvenes alemanes y los dos de Bilbao con los que había coincidido en El Pontarrón.

Después de comer, me inscribieron en el libro de peregrinos y Ernesto me acompañó a la zona donde podía dormir, un cuarto con galería donde había tres camas que a su vez servían de bancos para una mesa de madera, y mas dentro un habitáculo con cinco camas (donde estaban los de Bilbao), yo me quedé en una de las de fuera, bajo la galería. Ernesto me contó que el grupo familiar lo formaban familias que en verano recibían a niños de Chernobil y que el todos los años los llevaba a pasar un fin de semana en el terreno del albergue, donde jugaban y disfrutaban de la naturaleza y de las instalaciones. Ya me iba dando cuenta que aquello era mucho mas que un albergue de peregrinos.

Cristian y Nicola se despidieron pues se habían quedado hasta la hora de comer para limpiar de trastos una de las estancias traseras, era su forma de pagar las atenciones del albergue, pero querían llegar ese mismo día a Santander, así que les vi marchar al mismo tiempo que llegaban los que ya conocía Manfred y Maite, Sabina y Daniela, Teresa y Juanjo, el peregrino que me pasó en Escalante, que se llama Fernando y es brasileño, así como otros nuevos, incluidos ciclistas.



Parte de las “salas del tesoro”

En el transcurso de la tarde Ernesto nos enseñó a los de Bilbao y a mí la parte alta de la casa, allí estaba resumida en mapas, fotos, libros, audiovisuales, diapositivas y cualquier forma de expresión, la vida del Padre Ernesto y entonces comprendí mas por qué me recordaba a hombres como Ernesto Cardenal, Leonardo Boff, Camilo Torres, Jon Sobrino, Ignacio Ellacuría y otros muchos de los que no recuerdo nombres que supieron despertar las conciencias dormidas, a veces con fracasos por la condición humana, aunque su fruto todavía este por desarrollarse. Y aquí se me viene a la memoria la frase

que aprendí de Santiago José Sainz (fallecido hace tiempo, pero que pudo ver plasmada en escena su revolución comunera) *“A lo largo de toda la historia, hubo muchas velas capaces de alumbrar a todos, pero luego, casi siempre, hubo unos pocos que soplaron, hasta apagarlas, para que nadie viera, porque ellos tenían candiles”*. Que sentido tienen esas palabras cuando revisas el tesoro que aquí se encuentra y piensas el largo peregrinar que todavía le queda a la humanidad.

Volviendo otra vez al mundo profano, la tarde fue estupenda, el ambiente da para hablar mucho y allí nos fuimos conociendo cada vez más y forjando esos lazos que te atan. A mí especialmente me han atado al albergue de Guemes. Valía la pena hacer el Camino para llegar hasta aquí, por suerte varias veces he tenido ambientes similares aunque no tan completos) en otros albergues y eso te compensa de los que solo son “salas de descanso”.



Vista desde el albergue



Cena en el albergue

Para cenar estaban preparando macarrones, embutido y fruta. Como los demás, ayudé en lo que pude y cenamos todos juntos. Después escribí algo en el libro (cosa que solo hago cuando el lugar lo merece) y me dediqué a hablar y escuchar, hasta que decidimos retirarnos a dormir, hoy un poco más tarde, porque a ver quien mete en la cama a un grupo de chiquillos que se lo estaban pasando bien en su aventura de fin de semana.

19/08/07 **GÜEMES @** – (Galizano, Playa de Loredó, Somo) - **SANTANDER @**
(19,6 km)

Como dormía en una sala acristalada, aunque tenía cortinas, el despertar fue surgiendo a medida que entraba la luz del día, aunque hoy no había prisa en levantarse, pues la etapa era corta y significaba la llegada a casa. No obstante nos fuimos levantando y disfrutando del relax que da no tener prisa, así que cuando llegamos al comedor para desayunar no nos esperábamos que Ernesto y sus ayudantes nos habían preparado una completa mesa con el mejor desayuno que se puede esperar en un albergue, además con productos naturales de la comarca, pan de leña, leche y mantequilla artesana, tostadas, mermelada, bizcocho y por supuesto café y cacao en polvo.



Desayuno del albergue



Julio, Ernesto y grupo

Después de desayunar nos dedicamos a cambiar impresiones sobre el día anterior y decidir porque ruta nos acercaríamos a Somo de las tres posibles. La primera y mas corta, consiste en bajar hasta Galizano y desde allí, paralelos a la carretera, caminar por el carril bici hasta allí. La segunda también después de Galizano seguir por una carretera comarcal hasta Langre y de allí por el santuario de N^a S^a de Latas bajar hasta Somo entre las urbanizaciones. La tercera y que es la mas larga, pero mas bonita, nos acercaría hasta Galizano y desde allí bordeando el acantilado llegar a los acantilados de Langre, después los de Loredo y de allí al inicio de la playa de Loredo para salir de la misma en Somo.

Así tras despedirnos de Ernesto de su hermana y de todos los demás salimos juntos Manfred y Maite, Daniela, Sabina. Fernando el brasileño (que por cierto es neumólogo) y yo para completar la última etapa que realizaríamos juntos, pues Manfred y Maite se irían desde Santander. Tambien era un día especial, pues yo les había prometido una comida en Somo con tortilla de patata (especial para Daniela) y marmitako, que era un menú muy apreciado por todos. Por supuesto esto ya lo tenía organizado con Ana por teléfono.



Caminando por Galizano



Julio acantilado Loredo

Bajamos del albergue acompañados de la nostalgia por una carretera comarcal con bastantes árboles, hasta que llegamos a la entrada de Galizano, allí nos saludó Ernesto,

desde una furgoneta blanca que utilizaba para ir de compras. Cruzamos el pueblo, llegamos hasta los acantilados desde los que se ve la playa y seguimos la senda que los bordea. Yo estaba como en casa, pues ya conocía la zona e iba explicando a mis compañeros todos los pormenores. Llegamos a los de Langre, desde donde se divisan las dos playas y les explique que ese era uno de mis lugares favoritos, no les extrañó. También les conté que allí se podían encontrar fósiles. Allí se nos unieron Teresa y Juanjo que habían bajado por la senda de la carretera y como no les gustó tomaron la desviación hasta Langre, donde nos encontraron.



Acantilados Loredo



Surfistas en la playa de Somo

Pasamos por los acantilados de Loredo, donde por lo bajo de la marea, se contemplaban perfectamente la cadena de rompientes que los protege. Al poco rato vimos venir unas nubes de tormenta y como a lo lejos veíamos la lluvia sobre Santander. Paramos la marcha para ver si pasaba por delante de nosotros, pero como no fue así, dejamos el acantilado para caminar entre las urbanizaciones de Loredo y bajar a la playa por la entrada que se utiliza desde el pueblo. Caminamos por la playa hacia Somo, donde pudimos contemplar las escuelas de “surf” practicando en el agua y cuando llegamos a la primera de las salidas, entramos en el pueblo. Indiqué a Teresa y Juanjo donde se tomaba el barco hacia Santander y el resto nos dirigimos hacia casa.



Grupo en terraza de Somo



Somo (monumento de despedida)

Entramos en casa por el garaje, donde dejamos las mochilas para no ocupar sitio, ya que la casa es pequeña. Subimos y allí nos estaban esperando Ana, Paco y Nanu y por supuesto “La fiera de Chiguagua”, que nos dedicó unos ladridos. Después de las

presentaciones, pasamos a la terraza, donde tuvo lugar la comida anunciada, comimos solo el grupo de peregrinos, pues hacía algo de fresco y los demás prefirieron comer en el comedor (además así, según dijeron, nos dejaban intimidad). Todos alabaron la comida sobre todo Daniela su “querida tortilla de patata”, y le agradecieron a Ana el esfuerzo realizado. Después de tomar café nos despedimos de la familia, pues yo también me acercaba a sellar la credencial hasta Santander y tras recoger las mochilas (todos menos yo), nos acercamos al embarcadero para llegar hasta Santander.



Julio, Sabina y Manfred en el barco

Desembarcamos en Santander y siguiendo por el Paseo de Pereda, llegamos a la Catedral, seguimos caminando y cuando llegamos a la Plaza del Ayuntamiento nos dirigimos al albergue de peregrinos “Los Santos Mártires”, que se encuentra en la calle Ruamayor nº 9. Allí nos recibieron los hospitaleros y asignaron camas a los que se quedaban. Yo me despedí con pena de todos ellos con el compromiso de mantener el contacto por correo y enviarnos las fotos y recuerdos. Salí del albergue, deshice el camino hasta el embarcadero, abordé el barco y tras cruzar la bahía, desembarqué, y me volví a integrar en la vida familiar para seguir con mis vacaciones.



DE CANTABRIA A ASTURIAS

07/07/08 **SOMO – SANTANDER** (Barco)

Como en el tranco anterior, la relación entre Somo y Santander, vuelve a marcar nuevamente el inicio de esta nueva andadura por el Camino del Norte. Después de desayunar en casa y revisar por última vez lo que había preparado la noche anterior, me despido de Ana (que es la única que está despierta), y me dirijo al embarcadero para en este caso tomar el primer barco de la mañana.



Despedida de Somo



En el barco hacia Santander

La brisa del mar terminó de despejarme y contemplando los paisajes de uno y otro lado de la bahía, llegué al embarcadero de Santander, donde retomo la senda que el año pasado dejé pendiente de continuar.

07/07/08 **SANTANDER @** – (Peñacastillo, Santa Cruz de Bezana, Mompía, Boo de Piélagos, Puente de Arce, Mogro, Bárcena de Cudón, Requejada, Barreda) – **SANTILLANA DEL MAR @** (34,5 km)

Cuando se desembarca, no hay que buscar mucho para encontrar la primera señal del camino, pues tras dar los primeros pasos la encuentras en el suelo, así que solo con seguirla empiezas la senda que recorre un tramo urbano bastante largo.



Primera señal

Como ya conozco bastante de Santander, no necesito buscar mas referencias, así que encamino mis pasos para pasar delante de la Catedral, después de cruzar por delante del Ayuntamiento (en cuya plaza se encuentra la única estatua del general Franco a caballo que se puede ver en una ciudad española), empieza un tramo peatonal con un importante número de comercios que por la hora se encuentran cerrados, y tras el cruce con unos barrenderos que me desean “buen camino” sigo rodeado de los árboles de las calles San Fernando y Vargas.



Grupo escultórico



Cruce de caminos

Sin darme apenas cuenta llego a un lugar que no conocía, una plaza en la que en medio de una explanada hay un grupo escultórico (dedicado a Benito Juárez, presidente de Méjico) que están sujetando un águila con las alas desplegadas y que resulta muy llamativo, también en la rotonda que hace de cruce de caminos, una esfera con los signos zodiacales, hace las veces de moderno crucero y con otra significación menos religiosa. Después paso por delante del Hospital marqués de Valdecilla (que está en obras), el cuartel de los bomberos y mas adelante un cuartel algo distinto, pues se trata del “Centro de reproducción equina” del arma de Caballería del Ejército Español.



Capilla



Iglesia de Peñacastillo

Sigo caminando por una zona con tapias, industrias y el detalle de una pequeña capilla en la que se puede leer “Yo soy el Camino” obviamente dentro se encuentra la imagen de un Cristo crucificado. Tras un ligero tramo, aparece a la izquierda un altozano con bastante vegetación donde se puede ver la iglesia de Peñacastillo.

Desde aquí a Bezana el tramo se hace mas distraído, pues vas alternando zona rústica con urbana (zona de bastantes casas ajardinadas y chalets con piscina), se sigue en muchos tramos paralelo a la vía del tren, de hecho hay que pasar debajo de varios puentes que salvan la vía de la carretera. En este trayecto me encuentro con un jubilado que ha salido a bañar a su perro en una fuente que allí se encuentra y me comenta que no puede hacerlo porque trae poco agua. También se interesa por el Camino de Santiago y me comenta que hace rato han pasado algunos peregrinos. Me imagino que serán los que hayan pernoctado en el albergue de “Los Santos Mártires” en Santander y que han salido antes de que llegase en la barca. Me despido de mi interlocutor, que me ha dado con su charla un ratito para el descanso y sigo hasta llegar a la iglesia de Santa Cruz de Bezana, que está con obras en su interior.



Santa Cruz de Bezana



Iglesia de Monpia

Junto a la iglesia intercambio unas palabras con una pareja de peregrinos de Barcelona. Iniciaron el Camino en Irún y cuentan que les ha impresionado, que no se imaginaban que fuera tan bonito ni que estuviera tan bien señalizado y dotado de albergues. Me despido de ellos, pues piensan almorzar en un bar cercano y sigo mi camino (junto al cementerio) hacia Mompia donde me encuentro al que sería mi compañero durante el resto de la etapa, se llama Krister, es austriaco y apenas habla español, pero poco a poco entre señas y chapurreo mezclado de idiomas, nos entendemos e iniciamos la marcha juntos.

Este es un tramo en el que el asfalto y las vías del tren son nuestros compañeros de viaje, de vez en cuando alguna unidad ferroviaria cruza, haciéndonos ver como en muchas ocasiones los caminos físicos confluyen en muchos puntos, independientemente del medio de transporte que se utilice, ya que desde el este hacia el oeste todo son rutas paralelas. Después de cruzar el puente que salva las vías del ferrocarril, llegamos a una rotonda desde donde se domina el nuevo hospital de Boo de Piélagos, perteneciente al Servicio Cántabro de Salud.

También en esta rotonda me llama la atención un núcleo de personas (parecen inmigrantes) que esperan una furgoneta (que vemos llegar) para incorporarse a un trabajo.



Hospital de Boo de Piélagos



Krister

Iniciamos la salida desde Boo por una de las típicas carreteras del interior de Cantabria, junto a un merendero cubierto con parrilla incluida, que dejamos a nuestra derecha. Al poco rato nos encontramos con un paisano que con una carreta de la que tira un caballo, transporta una carga de heno. A Krister le hace gracia, sobre todo como el hombre habla al caballo para animarle, charlamos con el un ratito (como no, del tiempo) y tras despedirnos seguimos la marcha. Como puedo le explico a Krister las dos alternativas para llegar a Mogro, seguir hacia Puente Arce por el camino tradicional y cruzar la ría por el puente medieval o hacerlo siguiendo la vía de Feve y cruzar por el puente del ferrocarril. Como esta segunda opción nos ahorra siete km., le parece mas apetecible, así que cruzamos las vías siguiendo la carretera por un pasadizo que allí existe y nos incorporamos al lateral de la vía férrea.



Transporte tradicional de heno



Krister cruzando el puente

Andamos junto a las traviesas unos cincuenta metros, apartándonos cuando vemos la llegada de un tren que nos avisa con sus pitidos y llegamos al puente, que nos advierte por medio de señales de dirección prohibida de que por allí no se puede pasar. Hacemos caso omiso y por un andadero lateral cruzamos el puente vigilando que no aparezca ningún tren, no sin antes observar la belleza del paisaje y la amplitud de la ría. Nos incorporamos a la carretera general e iniciamos un ligero ascenso hacia la ermita de nuestra Señora del Monte, donde confluye el camino que llega desde Puente Arce. *

** Para tener una referencia completa de la ruta, el día 17 de julio, como me encontraba en Somo, me acerque en automóvil hasta Puente Arce para conocer la ruta del cruce de la ría por el puente medieval. El camino llega por el interior, pero la salida del pueblo se hace por la carretera, hasta llegar al puente, donde después de cruzarlo se encuentra Oruña. Esta zona está preparada para recreo y se pueden alquilar botes para navegar por la ría. Esta estrecha carretera, termina en otra mas amplia en la que el camino se realiza por un andadero rojo, que al final te lleva al camino (cerca de la estación) que sube a la ermita de Nuestra Señora del Monte, que está en el altozano de enfrente, hacia la izquierda*



Puente medieval en Puente Arce



Andadero hacia la ermita

Aprovechamos que la ermita tiene una amplia zona de descanso, que unos operarios están limpiando y repintando, para descansar un rato, proveernos de agua fresca y quitarnos las perneras de los pantalones para dejarlos mas cortos, pues el calor así lo aconseja.



Ermita de Nuestra Señora del Monte

Volvemos a cargar con las mochilas y por un camino que parte de la ermita, en el que nos encontramos con bastante gente y recuperamos el camino señalizado que habíamos abandonado al cruzar por el puente del ferrocarril, hasta que llegamos a Mogro.



Iglesia de Mogro



Fuente de la Cuela

Atravesamos el pueblo sin detenernos y como había leído al preparar el camino, a la salida nos encontramos con la fuente de la Cuela, que nace al fondo de una pequeña gruta, pero un caño la hace aflorar bajo un porche para tener un mejor acceso. Los lugareños dan a su agua un valor especial, pues dicen es muy buena para la salud.

El camino en su mayor parte se realiza en ascenso, pero el paisaje muestra sus contrastes, montaña con sus vacas incluidas y al fondo el mar, como en muchos tramos seguimos por una de esas carreteras de interior que apenas tiene tráfico. Una mujer que esta barriendo la puerta de su casa, nos indica que hace un rato ha pasado un grupo de peregrinas, muchas mujeres y dos hombres, según dijo. Además nos indicó que siguiéramos de frente por la misma carretera para llegar a Requejada, que en Cudón no había nada que ver y que se daba una vuelta inútil. Le hicimos caso y dejamos Bárcena de Cudón a la derecha de la que solo divisamos en la lejanía sus casas dispersas y la iglesia sobre una colina.



Carretera hacia Requejada



Albergue de Polanco (Mar)

Con esta indicación que nos acorta la etapa otros 3,5 km., lo que no nos viene nada mal, iniciamos un ligero descenso por la carretera hasta Requejada, que como es habitual en esta zona, pertenece a un municipio mas grande, Polanco. Atravesamos la población y sin notar una separación llegamos a otra del mismo municipio, en este caso denominada Mar, donde junto a la carretera, en una pequeña zona de descanso se encuentra un pequeño albergue con seis camas para los peregrinos. Está cerrado, pero en la puesta un cartel indica que las llaves pueden recogerse en el bar que está a unos cincuenta metros

al otro lado de la carretera, aunque en este un cartel indica que ha cesado en esta actividad, con lo que no sabemos si seguirán como custodios de las llaves. Como no vamos a quedarnos no nos acercamos a comprobarlo y tras un breve descanso seguimos ruta.

La siguiente población a la que deberemos llegar es Barreda, fácilmente localizable en el horizonte pues su complejo industrial y el humo de las chimeneas es visible desde bastante distancia. Como aquí los cruces de caminos son distintos y están mas inspirados en el espíritu cántabro que en el jacobeo, nos encontramos una escultura con dos bisontes como tema central. Sin apenas detenernos pasamos por delante del complejo y cruzamos el puente que nos lleva al otro lado del río Saja.



Vista del complejo industrial



Cruce con bisontes

Siguiendo las indicaciones seguimos la carretera pasando delante de grandes casas con jardines y verjas, muchas de ellas parecen no estar habitadas y dan la impresión de ser una zona residencial del complejo, aunque esta es una impresión particular, sin confirmar. Como no habíamos comido nada desde hacía bastante tiempo paramos en un bar (Bar Paco) para tomar una cerveza, un buen pincho de tortilla y alguna cosa mas. Con el estómago menos protestón y con otras necesidades cubiertas, tomamos la carretera en dirección a Camplengo, para afrontar la última parte de nuestra etapa.

El camino, aparte del paisaje y sus gentes te muestra algunas cosas curiosas, como una antigua ermita convertida en establo, dándonos cuenta de que cuando un uso decae sirve de provecho para otro, aunque sea bastante diferente.



Ermita – establo

Krister me comentó que al llegar a Santillana, su guía le indicaba que para alojamiento debería dirigirse al camping, yo le comenté que no era preciso, que algo antes (en Queveda) se encontraba el albergue privado “Arco Iris”, pero que en Santander me habían informado que junto a la Colegiata de Santillana había un albergue para peregrinos, que todavía no figuraba en muchas guías, pues era nuevo. Así que haciéndome caso decidimos que nos dirigiríamos allí al llegar.

Sin ningún contratiempo seguimos la carretera, pasamos por delante del desvío hacia el “Arco Iris”, por cierto está bastante alejado y llegamos a Santillana del Mar (el mar solo está en el nombre) y en la oficina de turismo nos indicaron que el albergue estaba en un pabellón (antiguo matadero) en la parte trasera del museo del escultor Jesús Otero y se accedía por la verja y el camino que se encuentran a la derecha. Así que allí nos dirigimos, lo encontramos sin ninguna dificultad y como no abrían hasta las cuatro de la tarde, decidimos descansar en un porche cubierto que tiene a su izquierda, junto a unos peregrinos que habían llegado antes.



Helena (hospitalera)



Albergue de Santillana

El grupo de peregrinos lo componían tres holandeses (dos chicos y una chica), aunque vivían en Madrid desde hacía siete años y hablaban un buen castellano, un alemán con el que a duras penas me pude entender y al poco rato llegó Patrik, un belga que había conocido el día anterior en Somo, cuando me lo encontré según paseaba por la playa y le indique por donde debía salir para coger el barco a Santander. Me reconoció y además me dijo que había comido en el “Sol y Mar”, como yo le había dicho y que había sido una buena elección.

Según estaba previsto, a las cuatro llegó la encargada del albergue (como ella se definió, pues no era hospitalera, sino que estaba contratada por el Ayuntamiento), se llama Helena, nos anotó en el libro, selló las credenciales y tras abonar seis euros, nos explicó las características del albergue y nos acomodó a nuestra elección en las habitaciones (dos con cuatro literas dobles en cada una, con ducha servicios y lavabo en cada una de ellas). El albergue cuidado, limpio y aunque pequeño cumplía perfectamente sus funciones.

Como Krister estaba cansado, después de ducharme y cambiar de ropa decidí salir a dar una vuelta y visitar Santillana, pues aunque ya había estado aquí varias veces hay cosas que no había visto con detenimiento. En primer lugar me dirigí a la Colegiata de Santa Juliana, cuyo exterior ya conocía, pero como no conocía su interior, no tuve mas

remedio que pagar los tres euros que costaba la entrada para poder visitarla, del que me interesaron muchos los capiteles y el claustro, que en esta crónica no puedo detallar pues merece un tratado aparte que se escapa de este relato. Cuando salía de la visita un grupo de siete peregrinas (por llamarlas de alguna forma) de Gerona y provincia, me preguntaron que si merecía la pena pagar los tres euros de la entrada, les comente que a mí si me lo había merecido, ellas prefirieron verla por fuera y en la escalinata me contaron que venían en coche, que andaban unos diez km al día con unas pequeñas mochilas con avituallamiento y que se alojaban en hoteles (este grupo mas los holandeses es el que había visto pasar la señora que nos indicó el atajo a Requejada). Al día siguiente pensaban hacer algo parecido para llegar a Comillas. Después decidieron que ya que estaban aquí deberían entrar. No las volví a ver.



Entre el grupo de “peregrinas”



Tortura del becerro horno

Mi siguiente visita fue al museo de la tortura, peculiar donde los halla y presenta una recopilación de instrumentos para torturar desde la edad media hasta nuestros días, utilizados por el poder civil y el eclesiástico para sacar “confesiones” a los reos. Hay que tener una imaginación demasiado retorcida para poder pensar y diseñar tal cantidad de suplicios. En fin que la naturaleza humana es mas débil y vil de lo que se pueda sospechar.



Escultura del exterior del museo



Cristos en el interior del museo

Para aliviarme de tanta tortura, sobre todo la del estómago, pues desde que picamos en el bar no había vuelto a tomar nada, aproveché una oferta singular, un vaso de leche fresca acompañada de un trozo de bizcocho por 1,5 €, que ofrecían en un puesto de

venta de productos cántabros (quesadas, sobaos, etc.), situado frente al antiguo abrevadero de ganado que hoy se conserva como recuerdo del pasado. Así que con algo más de ánimo seguí con mi recorrido.

El siguiente museo fue mucho más agradable pues presenta las obras escultóricas de Jesús Otero, escultor ya fallecido que tiene muchas esculturas en piedra esparcidas por todo el territorio cántabro principalmente. Yo conocía una de ellas que se encuentra camino de Langre, pero desconocía su autoría y seguramente haya visto otras sin saberlo. Como está situado al lado del albergue Helena (la hospitalera) también está allí como guía y me explica todos los pormenores, así que puedo hacer una visita bastante más completa.

A la salida del museo me encuentro con Krister y Patrik y decidimos ir a cenar al restaurante “El castillo”, que nos ha recomendado Helena, así que hacia allí no dirigimos, en realidad vamos a cenar Patrik y yo, aunque Krister nos acompañará, pues el ha comido algo en el albergue, pues por lo visto es diabético y controla su dieta. Cenamos una lasaña y bonito con tomate, además de un arroz con leche de postre. En realidad esta fue la única comida fuerte del día.

Tras la cena y un ligero paseo hasta el albergue, llegó la hora de acostarse, de hecho el resto de peregrinos ya lo estaba, pues los holandeses querían levantarse pronto para llegar a San Vicente de la Barquera, tramo que a los demás nos pareció demasiado largo y solo pretendíamos llegar hasta Comillas. Cerramos con llave la puerta del albergue y apagamos la luz.

*08/07/08 **SANTILLANA DEL MAR @** - (Oreña, Caborredondo, Ciguenzas, Cóbreces @, La Iglesia) – **COMILLAS @** (20,7 km)*

Como entre los peregrinos había diferentes opciones de etapa para el día siguiente, el despertar fue por partes, en primer lugar los holandeses y Krister, que querían llegar hasta San Vicente de la Barquera, se levantaron a las seis de la mañana, con lo que fue el primer despertar, a las seis y media se levantó el alemán y Patrik y yo a las siete, así que aunque el cuerpo estuvo en la cama, el sueño no.

Patrik pensaba acercarse a las cuevas de Altamira, pues ya que estaba en España y no sabía cuando podría volver, decidió que andar cuatro km. más (por la ida y la vuelta) era un esfuerzo que merecía la pena para aprovechar esta oportunidad y poder visitarlas. Así que tras desayunar un par de barritas de “muesli”, me despedí de él y comencé a caminar.

En la información que tenía sobre esta etapa, indicaba que para salir de Santillana, se puede realizar por dos caminos. El primero es seguir la carretera por donde había entrado el día anterior y el otro consiste en llegar al barrio de Arroyo, en la parte alta del pueblo y desde allí por una pista de cemento bajar hasta Oreña. Estuve buscando indicaciones para esta segunda opción, pues parece ser que en ese lugar existió un hospital de peregrinos, del que se conservan marcas en piedras de sillería así como las Cruces de Santiago y del Temple, aunque actualmente es propiedad privada y quería echar un vistazo, pero como no las encontré y no había nadie para preguntar, decidí seguir las señales que partían desde la entrada al pueblo por la carretera.

Al salir por la carretera, a algo menos de un km paso por delante del camping, donde quería alojarse Krister, así que me alegro de no haberlo hecho, pues seguramente no habría realizado un recorrido tan amplio por Santillana. Como la carretera está urbanizada se camina por la acera izquierda, que está arbolada y desde la que se divisa un bonito paisaje. Al poco rato, ya en Oreña, encuentro un bar donde anuncian un “desayuno peregrino”, decido entrar y desayunar lo que me ofrecen, bocadillo de jamón, café con leche y zumo.



Salida de Santillana del Mar



Iglesia de Caborredondo

Volví a la carretera y en una parada del autobuses un joven me preguntó que si sabía a que hora pasaba y que si llegaba hasta Comillas, le dije que no lo sabía, que yo era un peregrino y que iba andando. Como me resultaba conocido, recordé que cuando Krister y yo iniciábamos el día anterior la subida hacia Santa M^a del Monte, nos cruzamos en la carretera de abajo y nos saludó, a mí entonces me extrañó, pues parecía un peregrino, que en vez de llevar mochila llevaba colgada de los hombros a modo de mochila una bolsa de deporte, pero entonces no le di mas importancia.

Un poco distanciados en un alto se divisan la iglesia y el cementerio de Caborredondo, convertido prácticamente en un barrio de Oreña y que desde la carretera solo se ve a lo lejos. Al llegar a un puente que cruza la carretera es cuando debo girar a la izquierda y tomar una de esas antiguas carreteras, casi sin tráfico que en un descenso me debe llevar a Cigüenza.



Iglesia de San Martín



Cruz potenziada en el atrio de San Martín

Lo cierto es que este valle te sorprende, por su silencio, su amplitud y la gran cantidad de casonas, muchas de ellas abandonadas que hablan de un pasado esplendor. Pero lo que mas sorprende es la iglesia de San Martín, de gran tradición en las rutas jacobeanas, que en medio del valle hace de punto concluyente de todas las miradas. Me acerco a verla y está cerrada, como si no tuviera mucho culto, pero en su exterior, incrustada entre el empedrado del suelo, está dibujada una gran cruz roja potenziada que recuerda a alguna de las cruces del Temple o de otras Órdenes religiosas.



Casona abandonada en Cigüenza



Cóbreces en la lejanía

Disfrutando del paisaje y del silencio, o mas bien la armonía de sonidos del campo y la sorpresa para la vista de descubrir la cantidad de naranjos y limoneros que hay en esta zona, la carretera sigue y entre sube y baja, en una de estas bajadas a lo lejos se divisa Cóbreces, inconfundible por las torres de la iglesia y del Monasterio Cisterciense. Poco a poco y ascendiendo por una ruta en la que me parece estar dando un rodeo, llego a la carretera principal, que cruzo y el camino me lleva justo detrás de la iglesia.

Como no pretendo pasar de largo, me acerco a visitar la iglesia, que por su color y sus torres destaca sobre el paisaje, está en penumbra y por las estrechas vidrieras del ábside se filtra la luz, transmitiendo una luminosidad especial. Al salir de la iglesia, un grupo de chavales de Madrid, que están pasando los días en un albergue que se encuentra a continuación, se interesan por mi circunstancia de peregrino, sobretodo por el bordón, que las llama bastante la atención y después de una breve explicación nos despedimos.

Como conozco la tradición hospitalaria del monasterio cisterciense, y se encuentra a unos doscientos metros, me dirijo allí para visitarlo y sellar la credencial. La puerta de la hospedería está abierta, pues ha llegado el cartero, Allí Antonio el hospitalero, que supongo sea monje, me recibe e informa que la hospedería también admite peregrinos, le indico que voy hasta Comillas, así que me sella la credencial y hablamos sobre el monasterio, ya que es extraño encontrar una comunidad cisterciense en un edificio tan moderno. *

Me cuenta que aunque es de siglo XX está construido con inspiración gótica y que su espíritu interior no se diferencia para nada del de otros mas antiguos “el hábito no hace al monje”. Tras un breve descanso y recargar agua nos despedimos y vuelvo sobre mis pasos para retomar el camino, que aquí llaman “del monte”, para continuar mi ruta hacia Comillas.



Iglesia de San Pedro



Monasterio de Santa Mª de Viaceli

** **La Abadía de Santa María de Viaceli.**- Se encuentra en el pueblo de Cóbreces, en Cantabria, Diócesis de Santander. Su enclave privilegiado, entre el Mar y el macizo montañoso de los Picos de Europa, confiere al Monasterio un entorno de gran belleza, apto para contemplar las maravillas de Dios en la creación. El Monasterio pertenece a la Orden Cisterciense de la Estrecha Observancia, y en él viven actualmente una treintena de monjes que, siguiendo la Regla de San Benito, quieren hacer de su vida una búsqueda sincera de Dios, a través de la Oración litúrgica, la Lectio divina y el Trabajo manual, en fraternidad evangélica.*

UN POCO DE HISTORIA: Los primeros monjes cistercienses llegan a Cóbreces en 1904, procedentes de la Abadía de Santa María del Desierto (Francia), para fundar el monasterio gracias a la generosidad de D. Antonio y D. Manuel Bernaldo de Quirós, que a tal efecto dejaron su patrimonio familiar.

El Instituto Quirós, encomendado a los monjes, se construye entre los años 1904 y 1906. Colocándose la primera piedra del Monasterio el 10 de junio de 1906. La fundación es encomendada a D. Manuel Fléché Rouse, monje profeso de la casa fundadora. La erección canónica, con Breve de S. Pío X, lleva fecha del 21 de diciembre de 1908, pero no se ejecutó hasta el 10 de enero de 1909. Terminado el monasterio en 1910, es ocupado por la Comunidad el 15 de mayo de 1912.

El edificio monástico, de equilibradas proporciones, es una de las primeras construcciones del país en cemento armado. Destaca su esbeltez y belleza de formas, gracias a que reproduce fielmente las líneas góticas tan características del arte cisterciense. El día 16 de octubre de 1926 es erigido en Abadía, siendo su primer Abad el ya nombrado D. Manuel Fléché.

UN DELICIOSO QUESO ARTESANAL: La tradición monástica ha siempre conservado el principio de que los monjes se sustenten de su propio trabajo. Nuestra Comunidad, que en otro tiempo poseía una amplia explotación agropecuaria, hoy centra su trabajo en la fabricación, con sistema artesanal, del famoso QUESO TRAPA, muy apreciado dentro y fuera de la Región.

CON LAS PUERTAS ABIERTAS: Quiere San Benito que los monjes sean acogedores con todos cuantos se alleguen a ellos, y los reciban como al mismo Cristo. También nosotros queremos abrir nuestra vida a los hermanos mediante la hospitalidad. El Monasterio dispone de una amplia y acogedora Hospedería para todos aquellos que, llevados de una sincera inquietud espiritual, busquen unos días de paz, silencio y oración. En ella acogemos también a aquellos que quieren discernir su camino vocacional y que se interesan por conocer de cerca nuestra vida monástica, antes de hacer una experiencia más intensa en el Noviciado.

Existe también, junto al Monasterio, un albergue para pequeños grupos. En los meses de verano, unas amplias instalaciones, cercanas al Monasterio, se ofrecen como espacio de acogida para Colonias estivales de niños y jóvenes.



Antiguo lavadero y fuente



Camino "del monte"

El camino sigue siendo muy agradable, me cruzo con un monje y un paisano que vienen por el camino y sigo disfrutando de la soledad del paisaje, hasta que casi de sopetón se cruza una carretera y en un restaurante (Venta Tramalón) aprovecho para tomar un "acuarios" y tras un breve descanso, continuo hacia La Iglesia.



La Iglesia (vista general y puerta)

Cuando llegas comprendes automáticamente porqué este lugar tiene este nombre, conferido por la presencia de una iglesia del estilo neogótico inspirada en la arquitectura de Gaudí.

Cuando estoy realizando unas fotos, veo acercarse a dos peregrinos. Intercambio unas palabras con ellos y me cuentan que son de Zaragoza, que han pernoctado en el albergue “Arco Iris” y poco mas pues no se muestran muy habladores. Sigo el camino a mi ritmo y tras pasar por una pequeña ermita y algunas casas a la derecha, al fondo de unos árboles, emerge el monasterio de San José, perteneciente a la orden de la Carmelitas Descalzas, lo observo desde lejos y sigo bajando hasta que aparece una población denominada Concha.



Monasterio de San José



Calle de Concha

Cuando atravieso su calle principal, parece que se he retrocedido en el tiempo, pero enseguida vuelvo a la carretera, aunque retrocedo unos metros para visitar una pequeña capilla, tipo humilladero, que se encuentra abierta y resulta bastante curiosa.



Ermita en Concha



Vista de Comillas

Al poco de haber dejado atrás Concha, tras un recodo en el camino, aparece la primera vista de Comillas, con lo que el ánimo se acrecienta, pues el fin de la etapa está próximo. Así que avanzando a buen paso y cruzando un puente sobre la primera zona de playa llego al centro urbano y me dirijo a la oficina de turismo, para que me indiquen donde se encuentra el albergue. Me comentan que se encuentra cerca, en lo que

antiguamente fue la cárcel, me indican el camino y me facilitan un plano para llegar así como informarme de los principales puntos turísticos de la ciudad.

Al llegar al albergue, que está cerrado, encuentro en la puerta a la mujer de Zaragoza, que me comenta que ha perdido a su marido y como le comento que a lo mejor es para encontrar otro mejor, me mira con cara de pocos amigos, vamos que no está para bromas. Como no abren hasta las cuatro, decido bajar a comer a un restaurante junto a la plaza del que me han dado propaganda y parece que tiene un buen menú del día.

A veces la apariencias engañan, pues en el restaurante “La Compuerta”, que así se llamaba el lugar, cuando les solicitas el menú del día te cambian automáticamente la forma de trato y se ocupan del turismo, dejándote la sensación de cliente de segunda clase. No me fui de allí por no buscar otro sitio y por no volver a cargar la mochila, así que cuando terminé mi menú (en el que ni en el servicio ni en la calidad se esmeraron mucho) solicite la cuenta, en la que observé que me habían incluido una cantidad por comer en la terraza (único lugar que me ofrecieron y en ningún lugar figuraba que comer allí conllevara un pago extra), les hice notar este hecho y solo les aboné el menú.



Albergue “La Peña”



Fotos y carta

Volví al albergue y tras una corta espera (junto a dos peregrinas polacas) llegó la encargada que dijo llamarse Andrea. Me inscribió en el libro, me selló la credencial y me dio a elegir entre una buhardilla con bastantes camas o una habitación junto al comedor con tres literas. Elegí esta segunda opción y al pasar por la sala de estar, en el tablón de anuncios me encontré dos fotografías y una carta de Arturo (el presidente de Ajova) que estuvo allí con Ángel y un burro cuando se inauguró el albergue. En una de las fotos también se encontraba la concejala de cultura que los recibió, el que no estaba era el burro.

Poco a poco el albergue fue recibiendo a los peregrinos que estábamos en el Camino. Aparte de las polacas, que de peregrinas tenían poco, mas bien recorrían la costa utilizando las infraestructuras del Camino y los albergues juveniles, llegó el matrimonio de Zaragoza, que ya se habían encontrado, una peregrina danesa y ya por la tarde llegó Patrik, contento por haber visitado las cuevas de Altamira y al que Andrea acomodó en mi habitación.



Patio exterior del albergue

Tras el aseo y un pequeño descanso, empezó la visita de la población con un pequeño paseo por la playa para refrescar los pies con el agua del mar. Según se va hacia la playa, se pasa por debajo del cementerio, que está situado en un alto, destacando sobre él la impresionante figura de un ángel que domina sobre las ruinas de la iglesia donde hoy se encuentra este cementerio. Como este conjunto ya me había impresionado desde lejos, pues está situado frente al albergue y no pasa desapercibido, en la información que dan en la oficina de información y por la hospitalera, que para eso es guía de turismo, me entero de la historia. *

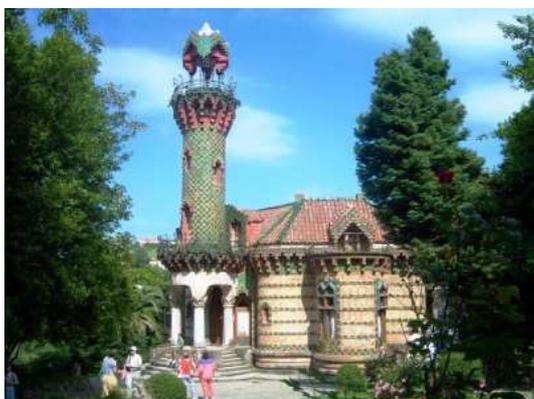


Cementerio con el ángel

** Aquellas ruinas tenían su historia: Unos hechos que comienzan con el zafarrancho que se organizó en la misa de aquel domingo otoñal de 1617, cuando una anciana del pueblo fue forzada a abandonar los sitios reservados a los duques del infantado, feudatarios de aquellas tierras. Todos a una los feligreses juraron no volver a pisar esa iglesia y decidieron construir una nueva entre los vivos y al abrigo de los vendavales marinos, tierra adentro, en lo que hoy se denomina Barrio la Iglesia. Hubo pleitos y más pleitos y finalmente se decidió quitar la silla en cuestión pero el pueblo ya había decidido abandonar la parroquia antigua y trasladar el culto a la ermita de San Juan*

(que hoy ocupa el Ayuntamiento). Las obras se iniciaron en 1648, y tardaron mas de dos siglos en terminar la nueva iglesia (San Cristóbal), a costa de su día de fiesta y aquella quedo abandonada. En esta iglesia se venera el Cristo del Amparo, patrón de los pescadores.

Al volver hacia el centro para recorrer la zona monumental, al pasar delante del restaurante donde había comido, en la puerta de un supermercado “El Árbol”, me llevé una sorpresa, pues allí sentado en el suelo, evidentemente desliñado y con una ropa diferente que le confería un aspecto zarrapastroso, se encontraba pidiendo limosna, con cartelito de enfermo sin trabajo incluido, el joven con el que me había cruzado el día anterior y hoy mismo estaba en la parada de autobuses a la salida de Santillana. Le conocí por la bolsa de deporte en la que debía haber guardado sus buenas botas y ropa limpia. Parece ser que los “pícaros” siguen existiendo.



El Capricho de Gaudí



Julio ∴ Gaudí

Como ya había estado otras veces en Comillas, el resto de la visita fue un paseo por los diversos lugares turísticos, pues como un turista mas, recorrí el conjunto que forman el parque y el Capricho de Gaudí, donde detrás del edificio existe una estatua sedente del arquitecto, donde “alguién” ha borrado la última o de Antonio para dejarlo en el catalanizado Antoni, vamos que siempre hay incívicos. Por cierto no perdí la oportunidad de fotografiarme con el Maestro, que aunque esté inerte parece emitir sabiduría.

Después desde el Palacio de Sobrellano, se aprecia a lo lejos la Universidad Pontificia, que está en obras y a la que no pienso acercarme. Ya en un recorrido por el centro para ver la fuente de los Tres Caños, con su base octogonal y en la que conviven el dragón alado y la cruz, la iglesia de San Cristóbal, el Ayuntamiento y diversas construcciones inspiradas en Gaudí, me siento a tomar un “nesteá” en la terraza de “Los Castaños” desde donde se divisa toda la plaza.

De camino al albergue compro pan para cenar con el queso y embutido que llevo en la mochila. Recojo la colada que había realizado después de la ducha y espero la puesta de sol en un banco del jardín del albergue. Poco a poco va cayendo la noche y con ello llega la hora de dormir.

09/07/08 **COMILLAS @** – (El Tejo, San Vicente de la Barquera, La Acebosa, Serdio, Pesues, Unquera-Bustio) – **COLOMBRES @ (25,6 km)**

Esto de dormir en “la cárcel” sienta bien pues parece que el cuerpo está relajado, además la tranquilidad del entorno ha hecho que el descanso haya sido efectivo, así que estábamos todos los peregrinos en unas buenas condiciones para iniciar la marcha.

En la recepción del albergue había una máquina de las que distribuyen café y otros derivados, así que el desayuno, aunque no fuera lo óptimo que hubiera querido, sirvió para no iniciar la marcha con el estómago vacío. Un pseudo chocolate caliente y unas rebanadas de pan del día anterior, sirvieron para conseguir este fin.

Poco a poco fuimos saliendo del albergue, los primeros y con “mucha marcha” fueron los de Zaragoza después Patrik y yo, aunque poco duramos juntos, pues como el no había visto “El Capricho de Gaudí” decidió esperar a que abrieran ya que como le sucedió con Altamira quiere aprovechar su estancia en España para empaparse todo lo que pueda de su cultura y monumentos. Así que en solitario deje Comillas para continuar mi Camino.



Salida de Comillas



Andadero arbolado

Poco a poco me voy alejando y desde la distancia se ven de otra forma los monumentos visitados el día anterior. El camino es cómodo, por un andadero en descenso y con árboles y en algunos puntos con la ría como compañera y en otros el mar al fondo. Con todo ello sin darme cuenta llego a un pequeño cementerio, que supongo sea el de Rubarcena, donde el camino desciende y pasa por delante de una ermita, volviendo a subir a su altura original, este es uno de esos desvíos caprichosos del camino para pasar por delante de ermitas sin interés, que además están cerradas y no se pueden visitar.

La sorpresa vino un poco mas adelante, pues lo que menos podía pensar era encontrarme una plaza de toros, así que me detuve a observar como junto a ella pastaba ganado vacuno distinto al que hasta ahora estaba acostumbrado a ver, supongo que sería ganado para carne (no tenía cuernos), pero en ningún momento encontré ganado para lidia o tienta, que estarían en otro lugar.



Ermita de Rubarcena



Tentadero

El camino transcurre por zona rural y como la temperatura es óptima para caminar, continúo sin prisa en continua observación del paisaje, pues aunque a lo lejos se observa gente trabajando en el campo, el camino es solitario, solo cruzado por rápidas lagartijas y lentas babosas. El primer núcleo que se ve con actividad, pues hay personas y carritos de transporte, es el campo de golf de Santa Marina (diseñado por Severiano Ballesteros), que se empieza a ver desde la distancia y poco a poco te vas introduciendo en el, pues el camino pasa por el centro y observas la diferencia entre la hierba salvaje y la que está cuidada para practicar este deporte. Al pasar por delante de sus instalaciones saludo a quienes allí están y a los operarios con los que me voy cruzando.

La urbanización del campo de golf, continúa durante un trecho mas, pues todo el camino que conduce a su entrada esta bordeado con farolas y pequeñas aceras, aunque bastante compatibles con el entorno, hasta que termina en una pequeña rotonda donde hay carteles indicativos para de la entrada al campo y en lo que debió ser una ermita ahora hay un restaurante, el camino continúa en dirección a La Revilla, aunque no pasa por el pueblo.



Golf Santa Marina



Llegando a San Vicente

Poco a poco se va notando la llegada a San Vicente, pues hacia la izquierda, se adivina la carretera y algo mas allá la autovía, así que casi de repente llega la primera vista de

San Vicente de la Barquera, que te presagia un descenso, pues te das cuenta que hay mas desnivel del que se podía pensar, así que siguiendo un camino con alguna piedra suelta se llega al inicio del largo puente que cruza la ría.

Este puente lo he cruzado varias veces, pero siempre en coche, así que al hacerlo a pie, te das cuenta de su longitud, a su término hay un paseo hacia la derecha precedido por la estación de autobuses. Allí me encuentro al matrimonio de Zaragoza, que se han detenido a almorzar en un bar cercano, me comentan que se han acercado a la oficina de turismo, que se encuentra al final del paseo y como está cerrada han vuelto sobre sus pasos para continuar el camino.

Como la estación tiene cafetería decido parar allí para reponer fuerzas. Dejo la mochila, utilizo los servicios y con un “Aquarius” y un bocadito de jamón, repongo fuerzas para continuar. Antes de salir llega la peregrina danesa que me saluda y me pide que le cuide la mochila hasta que vuelva del servicio. Cuando vuelve nos despedimos y salgo para continuar con la “subidita” hasta el alto de Santiago, por donde continúa el camino, esta es una parte de San Vicente que no conocía y desde luego no es para pasearla a pie, eso sí cuando llegas tienes una visión totalmente diferente del pueblo, que no figura en ninguna de las vistas turísticas habituales. De aquí a La Acebosa (que está considerado como un barrio mas y en el que está la casa natal del cantante Bustamante) el camino no tiene desnivel.



Otra vista de San Vicente



Iglesia en La Acebosa

Por caminos y antiguas carreteras prácticamente sin tráfico y atravesando la pequeña población de Hortigal, se llega a Estrada, donde sin apenas desvío se pasa por delante de una ermita y una fortaleza en forma de torre, que por el aspecto deben tener usos culturales. Junto a ellas una casa rural da vida al conjunto, pues es el único lugar donde se aprecia movimiento.

Como curiosidad hay que decir, que hay un pabellón al lado del camino con servicios y lavabos, tanto para hombres como para mujeres, después de hacer uso de este lujo, observo que están muy cuidados y limpios, seguramente pertenecerán a la casa rural.



Torre de La Estrada



Iglesia de Serdio

El camino continúa en la misma tónica hasta Serdio. Paro en el bar “El Rincón” donde me refresco con una cerveza, allí me cuentan que hay un albergue de peregrinos con 16 camas y que está en parte superior de las antiguas escuelas, pues la parte inferior se utiliza como centro cívico (uno de los parroquianos del bar dice que para que jueguen al bingo las viejas), como no voy a quedarme no les pido las llaves, pues están depositadas aquí por si algún peregrino las necesita. Me despido de los presentes y tras recargar de agua vuelvo al camino.

Hacia Pesues, el camino se realiza por una carretera en la que el poco tráfico es la nota mas destacable y la monotonía se rompe contemplando las curiosidades que te encuentras y que en cualquier otra situación pasarían inadvertidas. Como ejemplo valgan los montículos de arena de una fábrica, el paisaje sobre la “Tina Menor”, el cambio de carretera hacia otra mas amplia en la que mirando a la izquierda se ve el pueblo de Muñorrodero pero sigo hacia la derecha donde se observa como en el camino se superponen las diferentes vías de comunicación, con la carretera pasando bajo el ferrocarril y ambos a su vez bajo la autovía, en fin algo con lo que entretener la mente hasta llegar a Pesues.

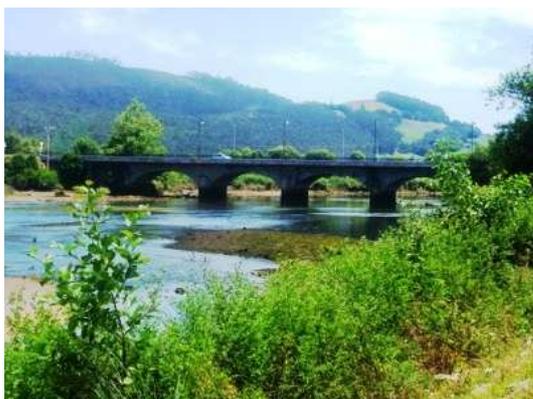


Montes de arena



Tres vías de comunicación

Desde aquí, el suave descenso hace que casi sin darme cuenta, aparezca Unquera, donde dado la hora me detengo a comer, en un restaurante donde anuncian menú del día por diez euros. Al entrar observe a una pareja que parecía de peregrinos, pero no me sonaba haberlos visto, pero como las mochilas y vieiras nos delatan, enseguida cambiamos unas palabras. Eran Valencianos y habían estado en un hostel de Comillas, pues no sabían que hubiera un albergue en tan buen estado, se iban a quedar en Unquera, también en un hostel, pues aquí si que no hay albergue. Yo les comente que creía que en verano habilitaban un colegio para alojar a los peregrinos, pero que yo pensaba llegar a Colombres pues allí había un albergue, aunque no fuera específico para peregrinos.



Puente de Pesues



Puente hacia Bustio

La comida no estuvo mal, pues un buen plato de paella y otro de bonito con tomate, junto con postre y café, hacen milagros. Salimos del restaurante en dirección al puente que separa Unquera de Bustio, y en la terraza de una cafetería encontramos a la pareja de Zaragoza que estaban tomando café y vimos como llegaba Patrik.



Subida desde Bustio



Albergue juvenil de Colombres

Como yo ya había tomado café y no necesitaba mas descanso, me despedí de mis últimos compañeros pues a los demás ya los vería en Colombres. Empecé a cruzar el puente y en esos menesteres estaba cuando me llamó por teléfono mi hija Ana y le

comenté que en ese momento estaba entre Cantabria y Asturias. Llegué a la otra orilla de la “Tina Mayor” y por el lateral de una de esas “Casas de Indiano”, inicié la subida por la carretera hacia Colombres, que hubiera resultado mas agradable si no pegase el sol de plano.

Después de una avenida con árboles, llegué a la oficina de turismo, que estaba cerrada, así que un poco mas allá desemboqué en la plaza, frente al Ayuntamiento y cuando estaba buscando el albergue aparecieron Patrik y los maños que habían subido por el camino de piedras, entonces me dijeron que el albergue estaba completo, así que se buscarían otro tipo de alojamiento. Patrik se fue camino adelante a buscar un sitio para acampar, pues llevaba una pequeña tienda de campaña. Yo encontré alojamiento en el hostel Pico Jana, en una habitación con baño, televisión y terraza, además como peregrino me hicieron precio especial, no obstante pagar treinta euros solo se puede hacer de vez en cuando, pues si no el camino pierde parte de su encanto y además no está al alcance de los peregrinos tradicionales.

En este caso, la comodidad del alojamiento se agradece, pero te priva del contacto con otros peregrinos, que es uno de los mayores encantos del Camino. Por eso tras el aseo, una ligera colada que puse a secar en la terraza, salí a conocer el lugar. En primer lugar y dominando la plaza estaba la iglesia de Santa María, con un estilo que parece también traído de América. En un rincón de la plaza había un kiosko de turismo y me acerqué a pedir información. Al ver que era peregrino, me comentó que acababan de llegar unos peregrinos y les habían alojado en el polideportivo municipal. Me recomendó visitar el Museo de la Emigración de la Fundación Archivo de Indianos (Quinta Guadalupe), que se encontraba allí al lado, en el centro de un parque.



Iglesia de Santa María



Quinta Guadalupe

Realizar la visita fue un acierto, pues solamente la casa por si misma ya merecía la pena, pero el contenido del museo resultó mas interesante de lo que pensaba en un principio. Allí estaba reflejado el drama que supuso para muchos españoles de los siglos XIX y XX dirigirse a Méjico, Argentina, Cuba y otros países de América del Sur. Allí estaba parte de la historia de estos hombres y mujeres, reflejada en libros, equipajes, fotos, cartas, útiles de todo tipo, en los que además se explicaban sus actividades, forma de vida, etc... Allí también estaban definidos los tipos de emigración, la que se hizo por motivos económicos y la del exilio político.



Distintivos de Compañero Masón y Caballero de la Luz

Muchas cosas me sorprendieron, pero llamó mi atención como en todos estos países, actividades prohibidas en España como la Masonería u otras organizaciones inspiradas en ella (Caballeros de la Luz, en Cuba), eran perfectamente activas y sirvieron de ayuda a muchos de los emigrantes de uno y otro sentido, que las asumían como una parte más de la vida y la sociedad de cada país. Aquí también te das cuenta como unos pocos hicieron grandes fortunas y volvieron a su tierra (los aquí llamados Indianos), pero como la gran mayoría se establecieron definitivamente en los países de destino, produciéndose así la partición de muchos núcleos familiares.



Busto del general Miaja y su condecoración Laureada

De la emigración por motivos políticos me detuve en una sala dedicada al general Miaja, que fue el general del Ejército Español (Republicano), que se encargó de la defensa de Madrid durante la Guerra Civil, aquí se aprecia toda su trayectoria militar y el respeto que se le tuvo por todos los exiliados políticos así como del gobierno que le acogió en su exilio.

Salí del museo bastante impresionado y me dediqué a recorrer el pueblo, donde se encuentran varias casas de indianos o cuando menos inspiradas en este estilo. Aproveché para comprar pan, embutido y fruta para la cena y como no había mucho mas que hacer me fui a la habitación a descansar y ver la televisión. Cuando tuve hambre cené y después prontito a dormir, pues mañana me esperaba otro día de camino.

10/07/08 **COLOMBRES @** - (El Peral, Buelna, Pendueles, Vidiago, Puertas de Vidiago, San Roque del Aceba) – **LLANES @ (21,8 km)**

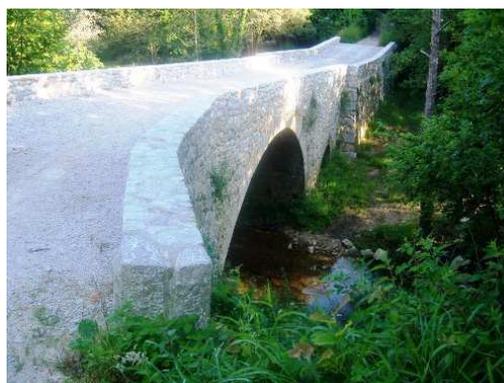
El despertar en una habitación de hostel, es totalmente diferente al que se experimenta en un albergue de peregrinos. En primer lugar tuve que programar el despertador del móvil, pues aquí no te despierta el amanecer ni el ruido de personas, sólo la voluntad de hacerlo. Así que una vez levantado de la cama tampoco hay colas para el aseo y además preparar la mochila en un espacio amplio, sin codazos ni perdonos, parece que te anima mas el día. Con todo ya preparado, desayuné en la propia habitación lo que había comprado el día anterior y con el cuerpo bien descansado inicie la etapa del día.

De Colombres a El peral, que es el siguiente núcleo de población, se baja por una carretera comarcal, que apenas tiene tráfico, salvo el panadero que en viaje de ida y vuelta me hace unos saludos al pasar. La carretera cambia, pues ahora el camino transcurre por la N. 634, que tiene bastante tráfico, sobre todo camiones que circulan en ambos sentidos, desplazan el aire y sueltan humo, lo que hace que esta parte resulte poco agradable.

Este trayecto por la carretera continúa hasta que se pasa por La Franca. Después un mojón señala el inicio de un camino por el monte, que te devuelve a los ruidos de la naturaleza, aunque a lo lejos se adivina la carretera y cuando el camino se aproxima, enseguida se nota.



Camino por monte



Puente sobre el río Cabra

No obstante, como según la información que tengo esta etapa transcurre muchos km por la carretera, hay que aprovechar estos momentos. Cruzo el río Cabra por un puente que parece recientemente reformado y al poco rato, dejo pasar a un ciclista, no es peregrino, es de los que hacen travesías por el monte. El camino se estrecha un poco y se acerca a la carretera, tanto que en una flecha amarilla poco marcada, te indica salir a la cuneta, no le doy importancia y sigo por el camino en un ligero ascenso.



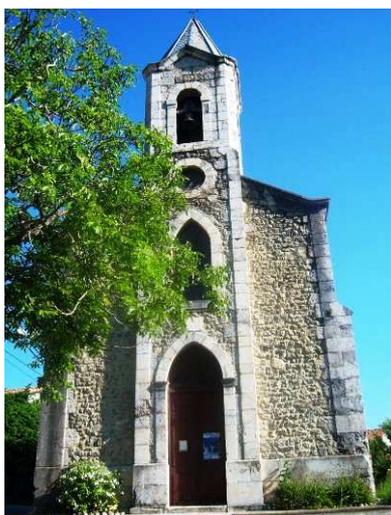
Señal hacia la carretera



Final del camino por el monte

De repente una malla metálica corta el camino, es el vallado de una casa, e intento seguir tanto por la derecha como por la izquierda y no hay senda ni espacio para pasar. Ahora empiezo a entender porqué alguien ha pintado la flecha que vi anteriormente y vuelvo a desandar lo andado cuando veo bajar también al ciclista, que ha intentado pasar por el monte y lo único que ha conseguido ha sido arañarse el cuerpo. Me comenta que hace un año el había pasado por este camino y que no estaba cortado, que estaba señalizado y salía a la carretera mas adelante. Echamos unas cuantas “pestes” sobre los que construyen cortando los caminos y nos despedimos.

Salté hacia la cuneta y de nuevo por el arcén de la carretera seguí caminando hasta que casi dos km mas adelante encontré lo que era la salida del camino del monte ahora inutilizado y continuando la marcha llego hasta Buelna, donde doy una vuelta por el pueblo, pues aunque no tiene grandes monumentos, su conjunto resulta muy armónico, hay dos antiguas ermitas reconvertidas e integradas en casas particulares y la iglesia de Santa Marina, que aunque como monumento no sea muy valorada, sobresale y preside todo el conjunto.



Iglesia de Santa Marina



Grupo peregrinas alemanas

Junto a la carretera veo un grupo de peregrinas que están descargando mochilas y preparándose para caminar, me acerco y algunas hablan castellano y me cuentan que son alemanas, que hacen el Camino con apoyo de vehículos para no andar tanto, se van

turnando en el conducir y en el andar, además así acortan las etapas. Han dormido en el polideportivo de Colombres y como hasta las once de la noche había programados partidos de fútbol sala, no pudieron dormir hasta bastante tarde.

Se incorpora al grupo otra peregrina, se llama María y es Danesa, también ha dormido en el polideportivo, pero ella viene andando desde Colombres. Iniciamos la marcha y como María y yo vamos a otro ritmo enseguida dejamos atrás al grupo de las alemanas y por un bonito camino que bordea la costa llegamos a Pendueles.



Camino de la costa



María (danesa) en Pendueles

Seguimos las señales, que nos volvieron a llevar a la carretera, así que volvimos a la pesadilla del tráfico hasta que pasado Vidiago, paramos en un hostel de carretera en Riego, para descansar un poco y sobre todo para refrescarnos, pues el calor ya se hace notar. Allí hablando con la camarera sobre el camino, nos informó que se podía llegar hasta Llanes sin volver a la carretera, pues había una senda (GR-E-9) paralela al mar. Esta senda podíamos haberla seguido desde Pendueles, pero las indicaciones del Camino no te llevan a ella. Nos indicó que podíamos retroceder cincuenta metros y por un camino que pasa junto al cementerio enlazaríamos con ella. Como a mí me pareció una buena idea se lo comenté a María y a ella le pareció una buena propuesta, pues seguir por la carretera no le apetecía nada. Agradecemos la información e iniciamos la marcha.



Senda costera (GR-E-9)



Los bufones de Arenillas

Enseguida encontramos el cementerio (que era nuestro punto de referencia), y por su derecha seguimos el camino que tras un par de km. rodeados de helechos, prados y un bonito paisaje, enlazamos con la senda costera. Enseguida nos dimos cuenta que había sido un acierto pues nos hubiéramos perdido las maravillas naturales del entorno. Al poco rato llegamos a un lugar donde un panel te informa de “Los Bufones de Arenillas”, catalogado como monumento natural donde se puede apreciar el ruido que produce el agua del mar al entrar en las cuevas costeras y hacer salir el aire por chimeneas naturales e incluso el agua como si fuera un sifón. Allí estaba el grupo de alemanas que habían venido por la senda desde Buelna.



Panel informativo



Puente sobre el río Purón

El grupo de alemanas se quedó allí a almorzar, nosotros seguimos andando hasta llegar a otro lugar que según reza en un panel está considerado como de importancia comunitaria. Es la ensenada de la desembocadura del río Pirón, donde se pueden encontrar mamíferos como la nutria y el desmán, y peces como el salmón y la lamprea.

Nosotros no vimos ninguno, así que cruzamos el puentecillo de madera que cruza el río y seguimos por la senda hasta llegar a Andrín, un pequeño pueblo donde paramos a beber agua en la fuente que se encuentra junto a un restaurante, donde un vecino nos informó que para llegar a Llanes teníamos dos alternativas, seguir por la senda y subir un alto por un camino empedrado, en el que salvo una ermita no aportaba nada mas que cansancio o continuar por la carretera que casi no tiene tráfico y además hay trozos con andadero y sombra, llegar hasta Cue y de allí a Llanes. Como hacía bastante calor, nos decidimos por esta segunda opción.

Después de un rato de caminar en el que María me contó que era profesora de música de niños entre seis y diez años y que aprovechaba las largas vacaciones docentes para viajar, habiendo iniciado este año el Camino en Irún. Sin mas llegamos a Llanes y nos dirigimos a la oficina de turismo, que se encuentra en un antiguo torreón. Como estaba cerrada, llamé por teléfono a uno de los albergues de los que tenía referencia y en el de la estación de Feve me dijeron que tenían plazas libres, así que allí nos dirigimos.



Albergue “La Estación”



Dormitorio del albergue

Atravesando por las calles del centro, seguimos una avenida con árboles y enseguida nos recibieron en el albergue, nos sellaron las credenciales y rellenamos la ficha correspondiente, pues este es un albergue del servicio de turismo de Asturias, aunque sea utilizado también como albergue del Camino. Nos asignaron una habitación con tres literas y vistas al andén de la estación, muy bien cuidada y con armarios que se pueden cerrar con llave.

Dado la hora en la que nos encontramos, antes de la ducha es preferible ir a comer así que nos dirigimos al restaurante que nos ha recomendado la encargada del albergue y tras una comida típica asturiana (“fabes con almejes”, chuleta de cerdo al cabrales y arroz con leche), volvemos al albergue para el aseo y descansar un rato. En la habitación han sido alojados dos ciclistas que también están haciendo el camino, uno es italiano y otro de Ponferrada, se conocieron el año pasado en el Camino Francés y han quedado este año para hacer el del Norte.

Después de la siesta empiezo un recorrido para conocer Llanes, pues aunque estuve una vez, fue de paso y apenas recuerdo nada. Siguiendo la calle-carretera que me lleva hacia el centro, hay un camión de bomberos que está retirando escombros de una cornisa junto a un edificio que llama mi atención, pienso que es el Ayuntamiento, pero no es así, es el antiguo edificio del Casino, construido por indianos a principios del siglo XX y que actualmente alberga una escuela de música.



Antiguu casino



Iglesia de Santa María del Conceyu

Seguidamente me acerco a la Basílica de “Santa María del Conceyu”, denominada así porque fue construida por el pueblo entre los siglos XII y XV, por lo que tiene mezcla de estilos románico y gótico. Como el retablo está apagado y quiero verlo, me toca echar un euro en la hucha que enciende las luces y merece la pena, pues en otro panel iluminado te dan la explicación del mismo y de ahí se que es de estilo plateresco y está atribuido a León Picardi.



Mujer esperando



Escollera de Agustín Ibarrola

Doy una vuelta por el puerto y su famosa escollera decorada por Agustín Ibarrola, pero para apreciarla mejor cruzo al otro lado de la ría y pasando por la lonja, una escultura de una mujer esperando el regreso del pescador, los antiguos secaderos de redes y el faro, llego al mirador desde donde mejor se aprecia el conjunto de colores de la escollera. Al volver compro pan y fruta para la cena, así como algunos pequeños recuerdos, doy un corto paseo por la zona de bares y comercios y vuelvo hacia el albergue para descansar.

Cuando voy a cenar me encuentro en el comedor con los de Zaragoza, que vuelven de un paseo, con María que va ha cenar y los valencianos que están leyendo la información de la siguiente etapa. Así que en una larga mesa, cada uno en sus menesteres, el mío consistía en dar cuenta de pan, queso y albaricoques, junto con un café de la máquina que fueron el prelude de la retirada a la habitación para dormir.

*11/07/08 **LLANES @** – (Poo, Celorio, Barro, Niembro, Naves, Nueva, Piñeres de Pría) - **RIVADESELLA @** (27,9 km)*

Como no habíamos cerrado los cuarterones de las ventanas, cuando amaneció la luz nos hizo despertar, aunque cada uno a su ritmo, nos fuimos levantando. Después del aseo, me dirigí al comedor, pues por tres euros había encargado el desayuno el día anterior. Cuando estaba desayunando se sentó enfrente de mi un peregrino que no conocía, pero enseguida me llamó la atención, pues aparte de sus múltiples distintivos de peregrino (vieira, insignias, rosario, etc...), tenía un aparatoso vendaje en la palma de la mano derecha. Le pregunté que le había pasado y me contó que se le había reventado una ampolla que le había salido por sujetar el bordón. Me ofrecí a revisárselo y dijo que no, que así estaba bien. Me comento que era de Barcelona, pero que vivía en Alemania y que había partido desde Irún, que había llegado por la tarde al albergue, pues hacía

etapas muy largas, ya que tenía pocos días para llegar a Santiago. Me comento que caminaba a ritmo lento, pero muy continuado, así que generalmente no coincidía andando con nadie.

Después de esta charla y de un desayuno completo, terminé de preparar mis bártulos, me despedí de mis compañeros, pues ellos iban mas lentos y salí del albergue para enseguida ponerme en ruta siguiendo la carretera general, hasta que a la salida del pueblo, cuando aún no se habían terminado las farolas, la señalización del Camino me hace tomar una antigua carretera que tras cruzar las vías del tren se trasforma en un camino rural, en el que me rodean prados y algunos cultivos, pero todo ello presidido por las montañas que siempre al frente o a la izquierda dominan el paisaje.



Entre campos y montañas



Tres rutas

Dentro de esas curiosidades que te encuentras en el Camino, llamó mi atención el muro de una construcción rural donde encuentro una triple señal como confluencia de tres rutas, la Vía Jacobea, la ruta que por Asturias te lleva a “La Santina” (Covadonga) y la ruta de excursionismo GR-E-9. Así que intereses culturales y religiosos hay momentos en que conviven.



Iglesia de Poo



Cala del Portiellu

Prácticamente sin darme cuenta llego hacia Poo, donde sin detenerme paso por delante de una iglesia y tras pasar un pequeño puente en el que me ladran un par de perros, sigo por el camino que está preparado para los excursionistas con un andadero, que luego viene a convertirse nuevamente en la senda costera en la que se alternan los campos con el mar.

El siguiente punto de paso es Celorio, donde la casa de ejercicios y la iglesia forman un conjunto inconfundible. Me saluda una pareja de la Guardia Civil que van en un todo terreno y me desean buen camino, mientras dejo Celorio camino de Barro que se adivina a lo lejos por la senda que bordea la costa



Celorio (Casa de ejercicios)

Desde Barro, el camino continua en la misma tónica, con la visión permanente de una iglesia blanca rodeada de un cementerio que parece que emerger del agua del mar (N^a S^a de los Dolores), caminando hacia ella y antes de alcanzarla existe una pequeña capilla de Ánimas. Allí me encuentro con dos caminantes que me cuentan que sobre esa iglesia que ha sido la visión permanente en este tramo hay una disputa entre Barro y Niembro por su titularidad y que luego pasaré junto a un antiguo monasterio del que se cuentan muchas leyendas. Allí mismo la senda inicia una ligera subida que me adentra entre árboles para caminar por una especie de atajo hacia Niembro.



Iglesia N^o S^a de los Dolores



Capilla de Ánimas

Volviendo otra vez al monte se inicia un ligero ascenso que al poco rato me vuelve a llevar hacia la carretera, justo donde un cartel indica la dirección del monasterio antes citado. El camino sigue por la carretera y pasa por delante, a poca distancia, lo que permite hacerse una idea de la importancia que pudo tener en su momento. No obstante me picó la curiosidad de lo que me contaron los caminantes y espero investigarlo cuando llegue a casa. *

*** La iglesia del monasterio de San Antolín de Beón.-** A diez kilómetros de la villa de Llanes y cerca de la desembocadura del río Beón, donde comienza el valle de San Jorge, se ve en el solitario y romántico paisaje, rodeado de montañas, el antiguo y abandonado monasterio de San Antolín. Su fundación data de fines del siglo X, y siempre lo habitaron monjes de San Benito hasta el año de 1544 que fue abandonado y pasaron a San Salvador de Celorio. Es de arquitectura bizantina, con alguna mezcla de gótico, como resultado de la restauración a principios del siglo XIII por el abad llamado Jacobo. (Podemos ver la inscripción grabada en una de las columnas interiores que fechada en el año 1217).



San Antolín de Beón

Un origen de leyenda.- Varias leyendas se escribieron sobre las causas de la fundación de este convento. En una de ellas se dice, que el Conde Muñazán, amaba con ciega pasión a una bellísima joven llena de encantos y atractivos. El Conde libertino, aunque de arrogante figura, se dirigía un día a la casa de la doncella, cuando avistó a cierta distancia un enorme jabalí; que no bien le apunta con la ballesta, cuando el animal desaparece como una sombra, ocupando su lugar una misteriosa luz que iluminó el espacio algunos momentos.

Creando el enamorado galán ver en esto una señal, o más bien, una revelación del sitio en que había de entregarse a la meditación y al rezo; y que de aquí nace la fundación del monasterio.

Esta versión es tal vez la más arraigada a leyenda, fantasía y heroicidad. Pero no explicaría los motivos de por qué el Conde dejó sus pertenencias para fundar el monasterio.

En otras, se supone que el Conde Muñazán, o más bien Munio Rodríguez Can, conocido por ambos nombres, había sido sorprendido por violenta tempestad, en una

partida de caza, sin poder ver una choza en la que albergarse, y que abandonado al instinto del caballo que montaba, cerró la noche y se encontró entre tinieblas, rasgadas a veces por fuertes relámpagos.

Después de mucho correr llegó a un sitio en que percibió débil resplandor a poca distancia, que salía de una cabaña, a la que se aproximó, y lanzando una mirada al interior, vio de rodillas a una bellísima joven, a quien llamaban la huérfana de San Antolín; que encendido el pecho del Conde de impuros deseos, entró y la requirió de amores con pomposas ofertas, y hasta con amenazas, tratando de sujetarla con sus brazos. Ella se desprendió de él huyendo de la cabaña, y al pretender seguirla Don Munio, un vivísimo relámpago le deslumbró, quedando todos los alrededores sumidos en densas tinieblas.

A los primeros albores del día siguiente, por más que buscó a la muchacha, no pudo encontrarla; la joven pasó aquella noche de frío y horror, azotada por la lluvia, en el estrecho hueco de un humilladero, pidiendo a San Antolín que la librase de su miserable perseguidor. Algunos días después, andaba el Conde por las montañas de San Antolín, y se acercó a la vivienda de la huérfana y al mirar por la ventana como la primera vez, una feroz sonrisa plegó sus labios, crispó los puños, y su boca lanzó una blasfemia, por haber visto con las manos enlazadas, y el rostro resplandeciente de dicha doncella, sentados en un escalón, a dos jóvenes, que eran la huérfana y su amante llorado, que sano y salvo volvía de lejanas tierras a aquel nido de amor.

La furia de los celos nubló el cerebro del Conde y armándose de dos lanzas, las arrojó con fuerza, una después de otra, sobre los enamorados, dejándolos cadáveres; y penetrando en la cabaña contempló su obra, y ante aquel asesinato sintió un profundo malestar; sus ojos miraban sin ver y un rumor confuso agitaba su alma, principio de un remordimiento que despertaba. Tuvo miedo y huyó.

En todas partes y a cada momento, la conciencia le gritaba Asesino, y por más que trató de ahogarla, por espacio de cinco años, no pudo conseguirlo. Arrastrado Muñazan providencialmente hacia San Antolín por tercera vez, tuvo allí la milagrosa aparición de los dos jóvenes amantes, quienes con los ojos fijos en su asesino, le mostraban las heridas aun vertiendo sangre, y entonces, el ángel Custodio, inspiró a Munio Rodríguez el pensamiento de construir allí un monasterio. Así lo hizo y, abandonando los lujos mundanos, vendió todas sus pertenencias, y lo cambió por el tosco sayal, encerrándose en aquel con otros no tan necesitados de la divina clemencia.

Causa de la fundación.- *El joven infanzón Munio Rodríguez Can, conocido mas bien por el Conde Muñazan, hijo del poderoso caballero Don Rodrigo Álvarez de Asturias, Señor del territorio de Aguilar en Llanes, abuelo del Cid, tenía dos hijos mas, Nuño Álvarez (de quien viene la descendencia de los Álvarez de Asturias) y Teresa Núñez (Madre del Cid, que se caso con Diego Lainez de Burgos).*

Cierto día de la última década del siglo X, corría aquel fogoso joven tras un jabalí para darle caza, y cuando se hallaba próximo a él le arrojó una lanza, y, creyendo habérselo clavado en el corazón, avanzo el mozo a recoger la presa y... en lugar de la fiera, se encuentra con una misteriosa y deslumbrante luz a los pies de una pequeña imagen de San Antolín.

Aunque libertino, D. Munio era también católico ferviente, y creyó que aquella aparición, no era más que un aviso del cielo llamándole a la oración. Inmediatamente dispuso lo necesario, mandando construir en el mismo sitio un monasterio con la advocación de aquel Santo; y antes que finalizase el siglo diez, vio cumplidos sus deseos, que estuviese habitado por monjes Benitos.

El primero que se enterró en la iglesia de este convento, fue su mismo fundador, y aun se ve en el día un sepulcro de la familia de Aguilar, familia al que el pertenecía. Otro enterramiento se conserva también con un letrero que dice: «Aquí yace Diego Fernández el caballero de Posada» y tiene grabadas encima sus armas, y el hábito de Santiago. También en el sepulcro de los Aguilares, se depositó el cadáver del esforzado Caballero Diego Álvarez Posada, nieto de Don Rodrigo Álvarez de Asturias y sobrino de don Munio.

Posibles causas que motivaron el cierre del monasterio.- *Las causas que motivaron la venida o translación de los monjes de San Antolín a Celorio, como se verificó el año de 1544, no están aclaradas, pero debieron ser el temor a los muchos desmanes en sitio tan agreste y solitario, que gente desalmada podía cometer, como el incendio del monasterio en el cual se quemó su archivo, y el de muchas casas respetables que allí le tenían depositado creyéndole más seguro, y el de evitar sucesos como el que es tradicional.*

Pocos minutos corrieron desde que la campana de San Antolín de Bedon anunciara la venida del alba, y la hora de los rezos matinales, cuando un joven novicio se atrevió a distraer la atención del Abad, que devoto rezaba, para decirle que un caballero aguardaba en el pórtico del monasterio, y exigía en el instante su presencia para un asunto de vida o muerte. Acudió el prelado presuroso, y fue llevado por el desconocido a un cercano bosque, donde se hallaba una litera custodiada por seis hombres armados. En ella había una bellísima joven enlutada y llorosa. Apartándose a un lado sus guardianes, la dejaron un breve rato en libertad con el religioso que la confesó y absolvió.

Creuyendo terminada su extraordinaria misión, se alejaba de aquel sitio con dirección al monasterio, cuando un pistoletazo se oyó, y le hizo retroceder. La joven yacía envuelta en su sangre, teniendo al lado un papel en que le se pedía al Abad que le hiciese suntuosas exequias, para lo que se le dejaba allí, una bolsa con bastantes monedas de oro. Los hombres habían desaparecido. Nunca llegó a saberse el nombre de los que tomaron parte en tan terrible hecho.

Para concluir diremos, que en medio del abandono en que yace aquel templo romano bizantino, amenazando derrumbarse, cuando como monumento histórico que es debía estar mejor cuidado, solo queda que admirar allí, la rigidez de la obra, aunque construido en un periodo de transición, y en que los dos distintos géneros luchaban entre sí como haciendo gala de sus mas delicados atavíos. Hasta los dos colosales sepulcros en forma de ataúd que se encuentran a uno y otro lado de la puerta principal, se hallan desnudos de todo adorno, si se exceptúa una espada y dos pequeños blasones esculpidos en el uno, y en el otro un tosco y gastado relieve del calvario, y un águila dentro de un escudo.

En la capilla mayor y a la parte del evangelio aun se lee “Reedita cata Est Ecclesia Haec Era MCCXIII Abate Jacobo”. Es decir que en la era 1214, año de Cristo 1176, o sea un siglo y tres cuartos de otro después de construido el monasterio, fue reedificada su iglesia, y los Abades del mismo lo fueron según Argaiz:

Miguel en 1174, Juan en 1205, Nicolás 1205, Fernando Álvarez 1258, Fernando Pérez en 1342, Gonzalo Sánchez en 1387, Diego Suárez de Granda en 1448 a 1491, Juan de Lerma en 1509, Pedro Posada en 1517. (este fue el que mermó las rentas del monasterio.) y el último abad comendatario fue D. Francisco Ortiz, el cual sucedió en 1529 al padre Fray Juan de Estella primer abad de la reforma, que unió poco tiempo después este monasterio con el de Celorio, dejándole en clase de Priorato.

Fue San Antolín parroquia del barrio de su nombre y de el de San Martín, y de los pueblos de Rales y Naves, hasta que el año de 1803 se declaró a Rales vicaria independiente, quedando en Naves la parroquialidad del mismo pueblo y barrios de San Martín y San Antolín, a donde se trasladó definitivamente en el año de 1808. Quedando San Antolín abandonado hasta la actualidad.



Camino de hierro, de asfalto y a pie



Ulrika almorzando frente a la playa

Continuo por la carretera en un trayecto bastante agradable, pues la presencia del mar es constante, en ciertos momentos se produce el paralelismo entre las diferentes vías de comunicación, tren carretera y senda, que en este momento es un andadero. En un mirador frente al mar en el que a lo lejos se divisa la playa de Naves, me encuentro reponiendo fuerzas a una peregrina, que me cuenta se llama Ulrika, es alemana y ha salido muy pronto desde Llanes. Me despido de ella y sigo hasta que llego a Naves

Como la mañana avanza, decido descansar un rato y comer algo para reponer fuerzas. En la plaza hay dos bares-sidrerías abiertos, me siento en la terracita de uno de ellos y me preparo un bocadillo con el poco queso y chorizo que todavía me queda y un bollo que me guardé en el desayuno, acompañado con una cerveza para hacer gasto en el bar. Al poco rato aparece el ciclista de Ponferrada que conocí en el albergue, me pregunta si he visto a su compañero, le digo que no, se despide y sigue su camino dejándome el encargo de que si lo veo le diga que lo espera en Ribadesella.

Ya repuestas las fuerzas, vuelvo al camino en dirección a Nueva, el camino sigue con la misma tónica y al poco de andar llego a Villahormes, donde no me detengo. Ya en dirección a Nueva, me sorprende encontrar en el lateral del camino, pequeñas capillas

que no tendrán mas de un metro de altura, la primera que me encuentro está dedicada a las Ánimas (como se puede apreciar es una costumbre muy arraigada) y unos cientos de metros mas adelante otra dedicada a San José. Cuando estoy fotografiando esta última, llega Ulrika, a la que le sorprenden estas capillas, pues en Alemania no recuerda haber visto ninguna.



Capilla de las Ánimas



Capilla de San José

Desde aquí caminamos juntos y con el español que ella sabe y el “chapurreo” típico del camino vamos cambiando impresiones. Llegamos a Nueva y aparece el ciclista italiano al que le comento que su compañero va por delante y que le esperará en Ribadesella. Se despide de nosotros y seguimos caminando por el arcén hasta que llegamos a la iglesia de San Pedro.

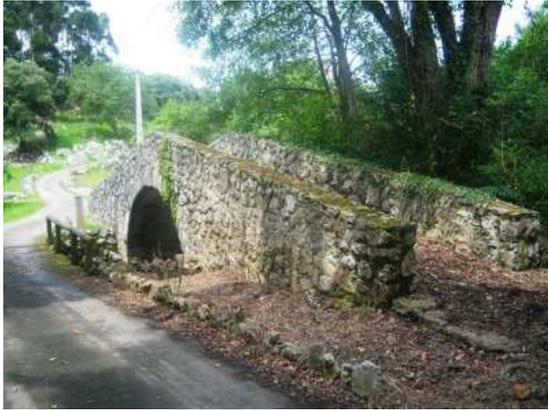


Iglesia de San Pedro de Pria



Julio ante las montañas desde Pria

Nos paramos en el atrio a descansar y contemplar el paisaje que desde aquí tiene una vista privilegiada de las montañas e incluso de algunas rapaces que las sobrevuelan. Aprovechamos que dos mujeres están limpiando la iglesia para entrar y verla por dentro. Cuando nos ven con cámaras nos dicen que el párroco ha prohibido hacer fotos en el interior de la iglesia, pues teme que si se conoce lo que hay en el interior pueden venir a robar, además que muchas veces se cuelgan en internet y se hace negocio con ellas (vamos que el hombre pone excusas absurdas), no obstante en cuanto salen a la limpieza del atrio hacemos las que podemos, aunque solo sea por habérselo prohibido.



Antiguo puente



Hórreo antiguo

Decidimos continuar y tras despedirnos de las limpiadoras y de otro matrimonio que estaba allí de vacaciones y había entablado conversación con nosotros, iniciamos la marcha y aunque aún nos faltaba bastante trecho el camino no se hacía pesado, además el caminar acompañado te hace mas corta la etapa. Ulrika se sorprendía de lo que nos íbamos encontrando por el camino, como un antiguo puente junto a la carretera o el gran número de hórreos que había en muchas casas. Le expliqué para que servían y la diferencia entre los clásicos (para usos agrícolas) o los modernos (decorativos o turísticos)

Poco a poco nos estábamos acercando a Ribadesella y el camino nos llevó a la carretera general, pero por poco tiempo, pues enseguida las señales nos bajan por un camino interior, que rodeando al campo de fútbol, nos vuelve a subir a la carretera por la que entramos en Ribadesella. Dejamos a nuestra izquierda la estación de Feve y cruzando el centro urbano, enfilamos el puente que cruza el Sella. Este es el puente donde termina la prueba del descenso del Sella, denominada también “la fiesta de las piraguas”, que se celebra todos los años en el primer domingo de agosto, siendo por lo tanto uno de los puntos mas conocidos del pueblo.



Antiguo palacio marqueses de Argüelles



Puente sobre el Sella

Como sabemos que el albergue se encuentra en la playa de Santa Marina, seguimos en esa dirección, aunque ninguno de los dos vamos a quedarnos pues Ulrika va a esperar descansando en la playa a un amigo suyo de Madrid que va a venir a buscarla y yo debo

volver a Somo para celebrar una reunión familiar, queremos sellar la credencial, para dar fe del final de nuestra etapa. Llegamos al albergue “Roberto Frassinelli”, que no es un albergue de peregrinos, pero cuando hay plazas libres los acoge y nos informan que está completo, les decimos que no vamos a quedarnos y que solo queremos sellar, cosa que hacemos. A la salida del albergue me despido de Ulrika y vuelvo hacia el centro.

En la oficina de turismo recojo información sobre alojamientos por si cuando vuelva para continuar lo necesito y puesto que hora de comer busco un restaurante. Me encuentro con los valencianos y me indican uno donde ellos han comido, así que allí me dirijo. Cuando estoy comiendo (ensaladilla, medallón al cabrales y flan) veo pasar por la calle, con un aspecto cansino y paso lento al peregrino de Barcelona, la verdad es que da pena verlo caminar. Terminó de comer y como no tengo nada más que hacer, me voy caminando tranquilamente a la estación para esperar allí el tren que me lleve a Santander.

*11/07/08 **RIVADESELLA – SOMO** (Tren y Barco)*

Llego a la estación y como el tren no sale hasta las 17,35, tengo tiempo suficiente para descansar. Mientras estoy allí, el jefe de estación me cuenta que a medio día llegó un peregrino (por las trazas es el de Barcelona) que había llegado hasta aquí en tren porque casi no podía andar, con la intención de quedarse en el albergue. Me imagino su decepción cuando se lo encuentre lleno. Compró billete de ida y vuelta, pues pienso volver pasado mañana para continuar hasta Oviedo y espero pacientemente la llegada del tren.

A la hora prevista llega el tren, que sin ningún incidente me lleva hasta Santander, reviviendo desde la ventanilla muchos de los lugares por donde pasé a pie. Al llegar a la estación a las 20,17 me dirijo al embarcadero para tomar la lancha hacia Somo, allí me informan que la última ha salido y que la siguiente solo llega a Pedreña, así que me veo caminando otra vez.

Cuando llamo a casa para contarles que llegaré más tarde, me cuentan que todavía no han llegado mis cuñados que vienen desde Tudela, así que les llaman para que me esperen en el embarcadero. Con esta solución, me recogen en Pedreña y todos juntos llegamos a Somo y me dejan en la puerta de casa donde me espera la familia, la cena y el descanso hasta que vuelva pasado mañana al Camino.

*16/08/08 **SOMO - RIBADESELLA @ - (San Pedro) - SAN ESTEBAN DE LECES @** (Barco – Tren), (5 km)*

Como el destino es caprichoso, las previsiones hechas para volver al Camino, no se cumplieron, por lo menos en el tiempo previsto, ya que el estado de salud de mi suegro no aconsejaba que retomara la ruta, por lo menos de momento y dado que volvía a tener vacaciones en el mes de agosto, decidí no deshacer la mochila, pero si dejarla en reposo hasta que pudiera volver a retomar el Camino en el punto donde lo había dejado.

Esto sucedió el dieciséis de agosto, cuando por fin volvía a cruzar la bahía de Santander y tomé el tren de FEVE que me debería llevar a Ribadesella. Era un día lluvioso, sobre

todo cuando mas nos acercábamos a Asturias, de hecho cuando entramos en el Principado, arreció el chaparrón. El tren realizaba sus paradas previstas y al llegar a Celorio, subió al vagón una peregrina e inmediatamente entablé conversación con ella.

Era francesa, se llamaba Jacqueline y había pernoctado en El Peral. Al llegar a Llanes había buscado sitio en los albergues, pero estaban todos ocupados y había seguido andando hasta Celorio, donde al no encontrar alojamiento decidió tomar el tren y buscarlo en Ribadesella. Le comenté que en Ribadesella el albergue juvenil estaba completo (yo había llamado por teléfono), pero que a cinco km, en Leces existía un albergue para peregrinos. Le aconsejé que comprara al revisor billete hasta Ribadesella y desde allí juntos subir hasta el albergue. Esta propuesta le convenció y juntos llegamos a la estación donde bajamos del tren.

Descendimos por la carretera, para adentrarnos en el casco viejo hasta que llegamos al puente que cruza la desembocadura del Sella, al que en la antigüedad los peregrinos tenían que cruzar en la barca que salía al pie de la capilla de Santa Ana.



Jacqueline en el paseo marítimo



Rotonda con barco

Ya en la otra orilla teníamos la opción de seguir la carretera o caminar por el paseo marítimo. Nos decidimos por esta segunda opción, pues como ya no llovía el paisaje y el ambiente lo hacían mas apetecible. Pasamos por gran cantidad de palacetes (muchos de ellos convertidos en hoteles u otros servicios turísticos hasta que volvimos a la carretera que como una vía urbana mas, transcurre entre edificios y urbanizaciones hasta terminar en una rotonda en la que como si fuera el “Barco de Chanquete”, han varado uno de color rojo que indica el cruce de caminos.

Siguiendo de frente sale la carretera que pasando por San Pedro, nos debe llevar hasta San Esteban de Leces. Está rodeada de árboles y aunque es una subida en algunos tramos pronunciada, las ganas de llegar no la hacen pesada. Pasamos por delante de una curiosa casa de color morado, que resalta sobre el paisaje, hasta que llegamos a un mojón en el que nos indican la doble dirección, camino o albergue. Elegimos esta segunda opción pues ya divisábamos nuestro destino en un alto a unos doscientos cincuenta metros.



Albergue (en lontananza y edificio)

Al llegar nos recibió Dolores, la hospitalera, que tras sellar nuestras credenciales nos llevó a una habitación con cuatro literas, de las que ocupamos dos camas de la parte baja. El albergue está ubicado en el edificio de lo que fueron las escuelas y está dividido en dos zonas que antiguamente separaban los niños de las niñas, hoy día como albergue no se hace esta distinción y en la parte superior está la vivienda familiar de la hospitalera. En un amplio patio trasero se encuentra el despertador que tendremos mañana, un magnífico gallo con su grupo de gallinas que al amanecer entonarán sus “cánticos gorgorianos” que a buen seguro nos despertarán.



Iglesia de San Esteban



“La Rambla”

En todas las informaciones sobre el Camino, indican que hay que aprovisionarse de comida si se quiere comer en Leces, pues allí no hay tiendas ni restaurantes, pero como yo llegaba a la hora de cenar y tenía provisiones en la mochila, no me preocupaba el tema, no obstante pregunté a la hospitalera si había algún lugar cercano y me informó que a 1,5 km, había una sidrería donde se podía comer y que a las 21,30 pasaba un autocar que subía hacia el albergue. Como yo hoy había caminado poco, decidí bajar andando, cenar algo y subir en el autocar, así que bajé por la carretera hasta el bar “la Rambla” donde ya estaba cenando un grupo de peregrinos ciclistas que habían tenido la misma idea. Cené un par de huevos fritos (de corral) con chorizo de matanza casera y patatas, siendo uno de esos platos sencillos pero que se comen pocas veces con productos tan naturales.

Charlamos un rato todos los peregrinos mientras empezaba a llover, hasta que llegó el autocar que nos devolvió al albergue. Al llegar me sorprendió la salida bajo la lluvia de una peregrina que se dirigía a dormir al atrio de la iglesia. Como esto me sorprendió me interesé por los comentarios que hacían unos peregrinos sobre ella. Por lo visto no había querido hospedarse en el albergue por no pagar los cinco euros que cobraban, pues prefería reservar el dinero para otras cosas, además en el pórtico no estaría sola pues allí se encontraba otro peregrino al que no habían admitido en el albergue. Esta circunstancia sorprendía bastante, pero como aunque algún peregrino se había ofrecido a pagarle la estancia, ella no había aceptado, así que todo quedó como estaba.

Seguí hablando del asunto con dos peregrinos, Rosa y José, que habían estado de hospitaleros varias veces en el Camino Francés e incluso ella en Güemes, con lo que la charla transcurrió amena, cambiando impresiones, hasta que llegó la hora de dormir.

*17/08/08 **LECES @** – (La Vega @, Berbes, La Isla, Colunga, Pernús) - **SEBRAYO @** (26,5 km)*

Como estaba previsto, el canto de los gallos sirvió de despertador, pero aunque no lo hubieran hecho el efecto se habría producido igual, pues cuando hay bastante gente en un albergue, siempre hay alguien que quiere salir pronto y despierta al resto de los que comparten espacio y eso es lo que sucedió, así que poco a poco nos fuimos despertando y preparando para la marcha.

Después del aseo preceptivo y desayunar un poco de queso con pan que había guardado de la cena, pues aquí no hay ni siquiera máquinas para tomar un café caliente, observo como van saliendo los peregrinos en grupos, pues hay varios que llevan caminando juntos varios días. Cuando ya estoy preparado y voy a salir, entra la peregrina que ha dormido en el porche de la iglesia para asearse y utilizar los servicios, no parece que haya pasado una buena noche, pues parece aterida y con ojeras. Nos saludamos e inicio mi andadura en solitario.



Doble dirección



Camino verde (que lleva a la ermita)

Retrocediendo por la carretera por la que subí ayer, llego al mojón donde esta la doble señal que indica el albergue y el camino. Este se inicia en una estrecha carretera, de esas de asfalto antiguo y por las que apenas circula nadie, eso sí rodeada de verde y árboles que hacen agradable el camino. Por delante un grupo de seis peregrinos, me van

marcando la ruta desde lejos. Al poco rato se divisa el mar y a su lado una población, que según mis apuntes es Vega, al llegar allí, alcanzo al grupo que me precede, pues alguno de ellos, igual que yo, se detiene a fotografiar cosas curiosas como la ermita dedicada a La Magdalena y las construcciones típicas. Juntos atravesamos el pueblo, intercambiamos algunas palabras y seguimos hasta el pie de playa, donde el camino nos vuelve a subir al monte hacia Berbes, aquí empecé a caminar junto a Fernando, que era el mayor del grupo, pues parecía tener mi edad y el resto lo constituía gente mas joven.

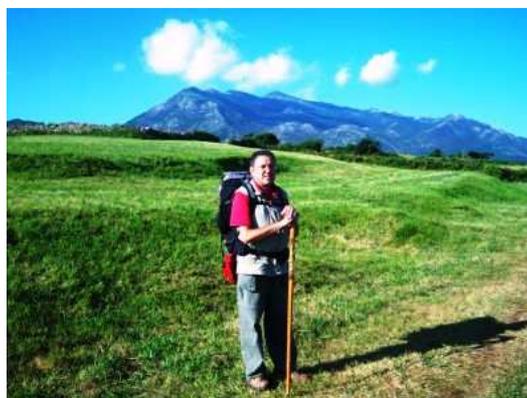


Berbes (contraste de construcciones y colorido)

La llegada a Berbes se hace sin novedad y como no se entra en el pueblo te conformas con apreciar los contrastes desde la carretera, donde se suceden las construcciones tradicionales con las de nuevas líneas y coloridos. Seguimos en ruta y alternando camino y carretera llegamos a una pista que asciende entre eucaliptos y bastante vegetación de la que casi no vemos su inicio, pues alguien ha destrozado el panel informativo, donde seguramente estuviera pintada una flecha amarilla y actualmente hay una realizada con piedras por algún peregrino, que si no estás atento puede pasar desapercibida. Al poco rato de caminar descendemos y salimos de la vegetación directamente al Arenal de Moris, una bella playa solitaria donde nos recreamos la vista. Como nos apetece tomar algo, parte del grupo que se había adelantado nos informa que hay un camping, donde se puede desayunar, así que allí nos dirigimos para reponer fuerzas.



Desayuno en el camping



Julio en la pradera

En la tertulia del desayuno, nos fuimos presentando, entonces me enteré que el grupo se había formado desde Irún, donde habían iniciado el Camino, unos eran de Madrid, otros

de Barcelona y creo recordar que alguno de Murcia, junto con Fernando que era su “papi” y que es de Alorcón y se despedirían en Villaviciosa, pues la mayor parte de ellos terminaban sus vacaciones, aunque Fernando y Javi (Madrid), continuaban hasta el final, uno por el Norte y otro por el Primitivo.

Con el estómago ya ocupado volvimos a darle a los pies y paralelos al mar cruzamos prados y playas hasta llegar nuevamente a la carretera pasando frente a lo que fue antiguamente una venta y parada casi obligatoria de caminantes pero que actualmente está abandonada frente a la playa y junto a la desembocadura de un riachuelo. En este trayecto, Fernando quiso sacar algunas fotos, pero tenía la memoria de la cámara llena, así que me ofrecí a que sacase las que quisiera con la mía hasta que pudiera comprar otra tarjeta y se las mandaría por correo. Me agradeció el ofrecimiento y eso hicimos.

La siguiente población es La Isla, a la que no nos dirigimos pues lo único relevante es que hay un albergue para peregrinos, pero como no vamos a hospedarnos seguimos hacia Colunga, lo que hacemos por carreteras interiores sin tráfico hasta que tras sortear a un caballista que viene al trote, entramos por delante de la ermita de N^{ra} S^a de Loreto.



Colunga (Ermita de N^{ra} S^a de Loreto e iglesia de San Cristóbal)

Al llegar al centro, Fernando y yo, nos paramos en un bar frente a la iglesia de San Cristóbal para tomar una cerveza y un pincho. Después mientras me quedo a ver la iglesia, Fernando se acerca a un “ciber” que le han dicho que está abierto, aunque hoy es domingo, por si puede comprar una tarjeta o descargar las fotos en un disco. Cuando nos volvemos a encontrar me indica que no ha podido hacer ninguna de las dos cosas así que seguiremos solo con mi cámara.

Salimos de Colunga por la carretera en dirección a Infiesto, pero enseguida tomamos el desvío hacia Pernús, que es nuestro próximo punto de paso. Otra vez nos toca pasar por debajo de la autopista, en un punto del camino encontramos otra pequeña capilla de ánimas y tras un sube y baja llegamos a la iglesia de San Pedro en Pernús, que como es habitual está cerrada y no se puede visitar, aunque no parece tenga gran interés.



San Pedro en Pernús



Hórreo con carro

La carretera sigue con la misma tónica, salvo que volvemos a ascender hasta llegar a La Llera donde una iglesia (San Antolín) similar a la anterior es la construcción que destaca de este pequeño conjunto de casas, lo mismo que un antiguo hórreo, en el que resguardado bajo el se aprecia un antiguo carro tradicional. Aunque se nota que está fuera de uso, el conjunto resulta muy pintoresco. Desde allí hasta Priesca, donde teníamos cierto interés por llegar, pues se encuentra una pequeña joya del prerrománico de Asturias, la iglesia de San Salvador, el camino se nos hizo bastante corto.

Al llegar lo primero que hicimos fue beber unos tragos de agua fresca que nos ofrecieron en la primera casa que se encuentra frente a San Salvador, además es donde están depositadas las llaves para poder visitarla. Nosotros solo pudimos verla por fuera y contemplar las curiosas ventanas del ábside y de los laterales, ya que la persona que dejaba las llaves no se encontraba en el pueblo y la que allí estaba no quiso asumir la responsabilidad.



San Salvador de Priesca



Bajo la autovía

Antes de tomar una senda por la que iniciaremos un descenso, intercalamos unas palabras con dos peregrinos que estaban almorzando junto a un grueso árbol, como no tenían agua les indicamos la casa donde tenían un grifo exterior y donde nos habían dado de beber, nos lo agradecieron y hacia allí se dirigió uno de ellos con un bidón. Nosotros seguimos y paralelos al río, pasamos debajo de uno de esos altos viaductos de la autopista hasta que llegamos a nuestro destino en el día de hoy, Sebrayo.

El albergue se localiza fácilmente, pues esta en las antiguas escuelas, además ya hay un grupo de peregrinos, lo que lo hace inconfundible. Tiene siete literas de dos camas y como la hospitalera no está elijo la única que queda en la parte baja de una litera, Fernando prefiere la de la parte superior, así que todos contentos. Los peregrinos que allí se encuentran nos informan que Sonia (la hospitalera) volverá sobre las cinco de la tarde y que no hay ningún lugar para comprar, así que si queremos comer algo habrá que tirar de lo que llevemos en la mochila. No obstante a las ocho de la tarde viene una furgoneta de venta ambulante donde nos podremos proveer de lo suficiente para la cena y desayuno.

En una primera visión del albergue, se observa lo descuidado que está, por dentro las duchas no están mal, pero podrían estar mejor cuidadas y como los dos lavabos se utilizan también para la colada resultan insuficientes. Lo cierto es que hay un lavadero detrás del albergue, pero no se puede acceder a el salvo que se despejara una auténtica plantación de ortigas de un metro de altura, es una pena, pues también se liberaría un tendedero que hay en ese patio. Menos mal que en otro más pequeño lateral, pero especialmente en los alambres que delimitan el espacio se puede tender.

Tras la ducha (a mi ya me tocó con agua fría pues el calentador eléctrico no daba abasto), empecé a comer un poco de chorizo con pan cuando el grupo de peregrinos con los que había coincidido en el camping del desayuno y eran amigos de Fernando, me invitaron a compartir unos macarrones con tomate que habían cocinado lo que acepté inmediatamente. Al poco rato llegó Sonia, nos inscribió en el libros de peregrinos, nos selló la credencial y todo ello por el “módico precio” de 3 €.



Albergue de Sebrayo



Grupo de peregrinos comiendo

Como en este lugar no hay nada que visitar, salvo la iglesia del pueblo que está en la parte alta y no está abierta, la tarde transcurrió de charla con los peregrinos, pues aparte de los ya citados allí se encontraban Jacqueline y un húngaro que habían conectado en el camino, una polaca que llevaba sus cosas en una especie de bolsa de la compra con ruedas, dos alemanes, Eva y Sol de Madrid, una pareja de valencianos en la que el chico tenía dos prótesis auditivas y ella era un poco “redicha y manipuladora”, un italiano y la pareja que llegó después que merece una mención aparte.

El albergue se encontraba completo, de hecho los valencianos y el italiano tuvieron que acomodarse en el suelo y en eso estábamos cuando llegó Francesca, que era la peregrina que había pernoctado en el atrio de la iglesia, traía su mochila en un carrito artesanal

que se había realizado con unas ruedas montadas en un soporte a modo de bolsa de palos de golf, al que había acoplado un contenedor de plástico para frutas donde a ratos llevaba a su perra “Kalimera” que tenía mal una pata. Con ella llegó el otro individuo al que no habían dejado entrar en el albergue de Leces, con mas pinta de indigente que de peregrino, pues como el confesó después había salido de Bilbao con unas sandalias, un pantalón dos calzoncillos, la pequeña mochila donde llevaba lo que no tenía puesto y sin dinero, pues había recibido la “inspiración divina” y debía llegar a Compostela sin utilizar nada mas que los recursos que le fuera proveyendo el Camino (vamos, un “jeta”, pues de santón no tenía nada). Como no había sitio en el albergue se instalaron en el rellano de la escalera que subía a un segundo piso que se encontraba cerrado.



Comprando en la tienda ambulante

Pasamos la tarde hasta que llegó la furgoneta de los suministros, cada uno compró lo que quiso. Yo compré pan y jamón, tomate y un plátano para la cena y un batido y sobaos para el desayuno. El grupo de Fernando compró algo para hacer una cena conjunta, pues estaban muy bien avenidos, incluyendo unas botellas de vino.

Después de cenar Francesca nos contó que el de Bilbao se había pegado a ella, que no quería ningún trato con el, aunque la seguía a todas partes y la esperaba cuando se distanciaba, e incluso le había tenido que parar los pies (mas bien las manos) en Leces. Además comprobamos que el vino le sentaba fatal, pues con el que tomó de lo que les sobró de la cena al grupo, se puso pesado faltón y agresivo, así que hubo que pararle los pies, por suerte la experiencia de Fernando (Jefe de policía municipal de una localidad grande de la periferia de Madrid) contuvo actitudes de miembros del grupo que podrían haber agravado la situación.

Con esto conseguimos hacer un hueco a Francesca en el pasillo de dos literas y como había varias esterillas los del suelo estuvieron algo mas cómodos. Al bilbaíno le dejamos dormir en el rellano para que refrescase la mente, ahora entendimos el buen “ojo” de la hospitalera de Leces para no admitirle en el albergue. Después de esto nos fuimos a dormir sin mas incidentes.

18/08/08

SEBRAYO @ – (Villaviciosa @, Amandi, San Pedro de Ambás, Arbazal, La Campa) – **VEGA DE SARRIEGO @ (21,8 km)**

Al amanecer llegó la levantada de los peregrinos, pues por las ventanas que tenían las persianas estropeadas, entraba la claridad. Los primeros en levantarse, casi por obligación, fueron los que dormían en los pasillos del suelo, mas que nada para que no les pasaran por encima. En los lavabos y servicios había colas, pues en este momento quedaba patente que eran insuficientes. Con paciencia todos nos fuimos aseando y preparando para la marcha. El desayuno de lo que había comprado la noche anterior hubo que hacerlo de pié, como es costumbre entre los peregrinos, dejé la leche que me sobró en el frigorífico que a buen seguro a alguien le vendría bien y me preparé para seguir los pasos de los que ya habían salido.



Saliendo de Sebrayo



Tótem y mojón

Siguiendo la carretera, esta se inicia con un ligero ascenso que te permite ver el valle y al fondo el mar, cuando estoy contemplando el paisaje veo que se acercan Fernando y el grupo de jóvenes peregrinos, poco a poco me alcanzan y juntos seguimos la marcha por la carretera que pasa bajo la autopista, después un ratito de senda embarrada por el monte y de nuevo a la carretera que nos lleva hasta Villaviciosa. En una bifurcación se encuentra una de esas curiosas que te encuentras en el camino, un tótem que anuncia unas tablas de surf y el mojón que te indica la dirección, ambos estratégicamente colocados.

Que estamos en la capital de la sidra, no es motivo de duda pues pasamos junto al complejo de “ Sidra El gaitero, famosa en el mundo entero” y entramos en el centro de la población. Decidimos parar en una cafetería y allí se encuentran Jacqueline y el húngaro que ya están desayunando, tomamos posesión de casi todas las mesas y volvemos a desayunar, esta vez café caliente acompañado de unos pequeños bocadillos que también están calientes, vamos un auténtico lujo. Al poco rato llegan Francesca y los alemanes. Francesca nos cuenta que por fin ha despistado al de Bilbao y le ha dicho que piensa seguir hacia Gijón, cuando en realidad piensa ir hacia Oviedo.

Mientras Fernando sale en busca de un lugar que le han indicado en el bar, donde podrá descargar la memoria de su cámara de fotos a un disco, yo me acerco al ayuntamiento a sellar la credencial, pues así tengo referencia del punto de partida para continuar por el

Camino del Norte si al llegar a Oviedo decido seguir por el Primitivo. Paso por delante de un parque que tiene una escultura de manzanas saliendo de un sombrero, como si de un truco de magia se tratara, que me resulta bastante curiosa y luego llego al ayuntamiento, donde la policia municipal me estampa su sello.



Sombrero con manzanas



Ayuntamiento de Villaviciosa

Al salir me encuentro con el de Bilbao que está esperando junto a la carretera, seguro que a Francesca, para que no me siga y vea donde estamos, doy la vuelta por una calle lateral. Al llegar a la cafetería se lo comento al grupo y deciden salir cuando llegue Fernando sin pasar por delante del ayuntamiento. Como ellos van hacia Gijón, cuando llega Fernando me despido del grupo y salgo a continuar mi camino. Paso otra vez por delante del ayuntamiento y allí sigue esperando el “galán”.

Que estamos en la capital de la sidra me lo vuelve a recordar el paso por delante de la fabrica de sidra “El Escanciador”, otra de las marcas más conocidas de este producto. Delante de mi van los dos alemanes y les veo entrar por el portillo del Parque de la Alameda. Yo sigo la misma ruta y atravieso el parque flanqueado a mi izquierda por un recorrido de aparatos deportivos de madera y a la derecha por el río Linares.



Parque de La Alameda



San Juan en Amandi

Tras el parque vuelve la carretera, que al pasar por Amandi, deja ver en lo alto de una cuesta la iglesia de San Juan, de la que se aprecia el soportal del atrio. Al otro lado de la carretera, en el barrio de La Parra, sigo la calle que me lleva hasta otra pequeña ermita, también dedicada a San Juan, aunque justo antes de llegar se encuentra una señal en la

que se indica el camino a Covadonga. Tras pasar la ermita se cruza el puente, también llamado de San Juan, por donde transcurre el camino a Compostela.



Indicador a Covadonga



División de ruta a Santiago

Al poco rato llego a La Casquita, donde nada mas pasar la ermita se encuentra el mojón con las dos vieiras que señalan las rutas del Camino, de frente hacia Gijón, a la izquierda dirección Oviedo. Cuando estoy haciendo una foto al indicador, para un coche del que se baja un lugareño que me pregunta por donde quiero ir, cuando le contesto me explica lo que me voy a encontrar en la ruta, me da unos caramelos de menta y nos despedimos, mientras me desea un “buen camino”.



Camoca “San Juan Evangelista”



Palomar en Castiello

Por un ascenso empinado y embarrado, paso por un grupo de casas hasta desembocar de nuevo en la carretera, que por suerte es una de esas comarcales en las que apenas pasan coches. En la aldea de Camoca un indicador marca el camino a San Juan Evangelista, que parece se está considerado como monumento nacional y al que llevo viendo un rato desde la carretera. Como no tengo prisa decido desviarme los doscientos metros a la izquierda para visitarlo. La verdad es que luego me arrepentí pues el lugar estaba cerrado, por fuera no tiene nada interesante y además el entorno estaba en obras, así que con las mismas deshice el camino y volví a la carretera. Veo venir a Javier, que era uno de los del grupo que se despidió en Villaviciosa, que ha decidido continuar por la ruta de Oviedo, caminamos un rato juntos, hasta que pasado Castiello, después de comentar

algo sobre un curioso palomar que nos encontramos nos despedimos y el se va alejando, pues lleva un paso más rápido.



San Pedro de Ambás



Monasterio de Valdediós

Desde aquí a San Pedro de Ambás sigue la subida, cuando llego me encuentro en una mesa rústica a Jacqueline y al húngaro, que habían salido antes de Villaviciosa. Estan almorzando y me invitan a quedarme con ellos. Hago una breve parada para tomar un trago de agua y decido no quedarme y seguir subiendo, esta vez por una senda de montaña llena de vegetación, que en algunos momentos te cubre por completo. Después cuando llegas al alto, aparte de la magnífica vista, ves al fondo del valle el monasterio de Valdedios. Al que se accede por la carretera que serpentea por el fondo. Desde aquí hasta Arbazal el camino es menos empinado. Al llegar a esta localidad me encuentro a un par de peregrinos extranjeros, que pasaron por Sebrayo cuando estábamos comprando en la furgoneta. Están lavando su ropa en una pileta que se encuentra junto a la iglesia, como no nos entendemos bien me despido y sigo hasta que al poco rato llego a la carretera que cruzaba el valle y lleva al alto de La Campa, donde un restaurante y una gasolinera son los amos del paisaje.

Entro en el bar a tomar un refresco y hablando con la dependienta me entero que es fiesta local en Vega, así que como no se si voy a encontrar algo abierto, aunque es algo pronto decido quedarme allí a comer, lo que después consideré un acierto, pues por los ocho euros del menú del día me comí unas “fabes con almejes”, unos escalopines al cabrales y un flan, además como las raciones eran muy abundantes, con dos escalopines que llenaron un tercio de barra del pan que me pusieron, me confeccioné un bocadillo para que me sirviera de cena.



Fuente “El Gorgolitu” en Pedrosa



Fuente “Pozu Salau”

Después de un reposo, inicié la bajada hacia la Vega de Sariego por una carretera que pasa por las localidades de Figeres y Pedrosa, donde hay una fuente llamada e “El Gorgolitu” y en un panel explicativo que hay junto a ella se puede leer: *“Sale agua templada cuando llueve y hecha humo a su paso por la caldera cuando nieva o hay hielo”*. Aunque esta curiosidad no sería la única pues mas adelante antes de llegar a vega hay otra fuente y en el panel que está a su lado se puede leer: *El historiador Carballo del S. XVII dice “En el concejo de Sariego hay una fuente sulfuginosa que mengua y crece como el mar, estando distante mas de cuatro leguas, que es de gran virtud para todo mal y se aprovechan de ella los naturales del lugar en lugar de sal”*. Así que con las curiosas propiedades de estas fuentes en la memoria llego por fin a Vega de Sariego.



Vega de Sariego (Iglesia y Albergue)

Enseguida se localiza el albergue de peregrinos, pues tiene bien visible la figura de “Pelegrín”, la imagen de peregrino que se diseñó para el Xacobeo 93, además se encuentra en el mismo edificio del consultorio médico y al lado de la pequeña iglesia. Como está abierto subo hasta la primera planta, donde en una habitación del fondo se encuentran Jacqueline y Hans, además ya han llegado Eva y Sol, que se han ido a comer y tienen sus cosas en esta habitación, que ya está completa. Me comentan que la hospitalera se encuentra en el bar Rufo, pero que me vaya acomodando pues ahora está cerrado y que ya formalizaré la inscripción cuando abra. Así que busco acomodo en otra habitación donde encima de una cama están los enseres de otro peregrino que desconozco.

Al poco rato llegan Sol, Eva y la otra peregrina que no conocía, se llama Isabel y es de Santiago de Compostela. Me dedico al aseo y a descansar un rato, aprovechando el silencio que reina se puede dormir una siesta. Una vez descansado el cuerpo doy una vuelta por el pueblo, que tiene poca animación, pues según me informan en un bar, como es fiesta la gente está en unas pruebas de moto cross que se celebran cada año y son parte fundamental de los festejos. Estando allí llega Francesca, nos tomamos una

cerveza y le acompaño al albergue para que se acomode. Me cuenta que también ha llegado el de Bilbao, que le ha seguido desde lejos.

En el albergue se encuentra otro peregrino, se llama Pepe y ha hecho dos etapas seguidas. Luego me entero que está acostumbrado a largas marchas pues es instructor de la Guardia Civil y de otros cuerpos de defensa, con lo que está acostumbrado a hacerlas largas y con equipo, aunque tiene una tendinitis en una pierna está fresco como si no le hubiera costado ningún esfuerzo. Al poco rato llegan dos ciclistas de Madrid, con lo que se completaría el número de personas que pernoctaríamos en el Albergue.

La tarde transcurrió tranquila y de charla, primero en la terraza con mesas que hay en el albergue y después Pepe, Sol, Eva, Isabel, Francesca y yo, nos fuimos al bar Rufo a formalizar nuestra estancia en el albergue y abonar los 5 €, que tenía como tarifa. Como también tiene tienda de comestibles compramos leche y magdalenas para el desayuno y quien no tenía cena algo para cenar, yo tenía el bocadillo que me preparé a la hora de comer, así que con lo del desayuno estaba servido. Después de un rato de charla en la terraza del bar seguimos de “chachara” en la del Albergue. Todos participamos del buen ambiente, salvo Jacqueline, Hans y los ciclistas que se acostaron pronto.

Aproveché este rato de descanso para “colocar” los gemelos de las piernas de Sol que estaban poco acostumbrados a caminar tanto, en cambio Eva nos sorprendía a todos con sus ejercicios de Yoga, vamos que eran una pareja de contrates. Del de Bilbao no nos tuvimos que preocupar, pues aparte de haberse acomodado el solo en una habitación, diferente, las frías miradas de Pepe, al que habíamos informado de la situación, le mantuvieron a raya. Con todo esto y después de que cada uno cenara según sus provisiones, cerramos la puerta, que esta vez estaba guardada por Kalimera (la perra de Francesca que dormía a la entrada) y nos fuimos a dormir.

*19/08/08 **VEGA DE SARIEGO @ - (Pola de Siero @, El Berrón, Colloto) - OVIEDO @ (25,5 km)***

La mañana amaneció perfecta para caminar, así que después de desayunar con lo que habíamos comprado la noche anterior, los primeros en estar preparados fuimos Isabel, Pepe y yo, dado que el día anterior habíamos hecho buenas migas, sin proponérselo salimos juntos a la carretera que nos debería llevar a Pola de Siero.



Fuente y lavadero en Barbecho



En fila india

Este primer tramo es todo por el arcén, y prácticamente no hay nada salvo el paisaje y el sucesivo paso por pequeñas poblaciones (Barbecho, Aramandi, El Castro, Aveno, El Lugarín, Vega y El Rayu), que diferenciamos por los paneles informativos de color verde que brevemente explican lo más interesante de cada localidad, desde el origen de su nombre a su historia, fiestas o curiosidades del lugar. Como lo más destacable observamos una fuente con pilón y antiguo lavadero a la salida de Barbecho y un importante corral en Aramandi, lleno de gallos, gallinas y unas ruidosas ocas que estiraban el cuello y graznaban a nuestro paso.



Pola de Siero (Escultura de músicos y Ayuntamiento)

Llegamos a Pola de Siero con ganas de parar y sentarnos en algún bar para comer algo, pues el camino nos había abierto el apetito. Como atravesamos por el centro urbano no nos fue difícil localizar un bar con terraza, justo enfrente de un mercado de frutas al aire libre, por donde dimos una vuelta aunque no compramos nada. Allí volvimos a desayunar, pero esta vez con café con leche y unos pequeños bocadillos calentitos. Ya repuestos retomamos de nuevo las mochilas y seguimos atravesando el centro por delante de la iglesia de San Pedro, hasta que tras pasar por una rotonda en la que unas moderna escultura de hierro rojo, nos despide de Pola.



Julio e Isabel en Pola



Ferrovionario de El Berrón

Como el Berrón se encuentra bastante cerca apenas nos despedimos del asfalto, salvo un corto tramo sobre tierra, antes de cruzar la autovía. Lo importante es que no hay tráfico, que caminamos a un paso acompasado entre los tres, lo que nos permitía ir hablando tranquilamente por lo que casi sin darnos cuenta pasamos por varios núcleos de casas que constituían la periferia de El Berrón, que cruzamos casi sin detenernos. Al pasar por delante de una escultura dedicada al trabajador ferroviario, comenté a mis compañeros que esta localidad era un importante nudo ferroviario de los ferrocarriles de vía estrecha que circulan por el norte de España.

Siguiendo las señales salimos de la zona urbana y seguimos por estrechas carreteras, sin tráfico y arboladas, en las que sucesivamente vamos viendo algunas construcciones, pasamos por delante de lo que parece ser un centro psiquiátrico (deducción fundada en el tipo de personas que se observan a través de los muros del patio) y un poco mas adelante nos sorprende una importante construcción que según reza en una placa informativa es el Palacio de Meres. Accedemos a el atravesando un portillo delimitado por un seto y tras un precioso e imponente árbol se encuentra la puerta de una iglesia. Entramos dentro y observamos que sus asientos están recubiertos de fundas blancas, como si se engalanaran para una boda o algún tipo de acto.

Hay una mujer colocando cosas y muy amablemente nos explica que estamos en la Capilla de Santa Ana, dentro del complejo del Palacio de Meres, que se utiliza como establecimiento hostelero y que en la capilla se realizan bodas como un servicio mas del complejo, así cubren la parte religiosa y la hostelera. Visitamos la iglesia y a mi me sorprendió la imagen sedente de Santa Ana, en cuyas rodillas se sienta María y en ella el Niño, con lo que se observan juntas las tres generaciones. No sólo a mi me sorprendió pues Pepe también estaba bastante interesado en lo que veía y nos estaban contando, otra cosa que nos llamó la atención es que al hacer fotos a la imagen, cuando intentábamos fotografiarla de cerca siempre resultaban desenfocadas, tanto en su cámara como en la mía y eso que probamos con diferentes enfoques y calidades de la imagen, así que solo obtuvimos imágenes dentro del conjunto del retablo. Nos resultó incomprensible y dejamos de intentarlo, entendimos que no querían ser fotografiados.



Palacio de Meres (Puerta e imagen de Santa Ana)

Por otras puertas pasamos a la zona del palacio que se utiliza para hostelería y en el patio nos llamaron la atención un bonito pozo cubierto por un dosel de piedra, un placa de piedra con una ictografía de lo que parecía ser un guerrero con lanza y escudo realizado en trazos lineales y en un rincón en el suelo una campana de bronce con el escudo del arma de artillería y fabricada en la fábrica de cañones de Trubia. Son curiosidades que no esperas encontrar y te sorprenden y hacen mas agradable el camino. Aquí tome la decisión de informarme mas sobre este palacio y poner aquí la información.*

* El palacio de Meres es un conjunto arquitectónico de gran valor histórico artístico. Su origen se remonta a la primera mitad del siglo XV, cuando se instaló en la zona don Gonzalo Rodríguez de Argüelles, contador mayor de Juan II y comisionado por el príncipe Enrique para organizar el Principado de Asturias, en un intento por limitar el poder de la alta nobleza en la época. No obstante, de esta primitiva residencia no quedan restos en la actualidad, puesto que todo el conjunto arquitectónico fue rehecho y ampliado en la segunda mitad del siglo XVII.

El palacio está formado por cuatro crujías dispuestas en torno a un patio central cuadrado al que se abre un corredor, un esquema clásico en la época para las construcciones nobiliarias de las zonas rurales, y que también podemos observar en otros palacios cercanos, como el de Lieres o el del Rebollín, en Noreña.

También en los años finales del XVII se erigió la capilla anexa al palacio, en origen una ermita dedicada a Santa Ana, que posteriormente se transformó en iglesia filial de la parroquia de Tiñana. Este templo, magníficamente decorado y cuyas dimensiones superan ampliamente las habituales para una capilla palacial, fue erigido por iniciativa de Antonio Argüelles Posada y Valdés y su hermano Francisco, que fue abad de Arbas.

La monumentalidad del conjunto formado por palacio y capilla ocupa un lugar muy destacado dentro del panorama arquitectónico asturiano de época moderna. Debido a ello, el 4 de mayo de 1990 el conjunto, que alberga también una importante pinacoteca y que actualmente se destina a fines turísticos y hosteleros, fue catalogado como bien de interés cultural, con categoría de monumento.

Salimos de Meres con el ánimo renovado y comentando que esta pequeña parada a sido una de esas sorpresas que no te esperas en el Camino hacia Santiago, pues aunque hayas revisado la información que hay en las múltiples publicaciones, existen aspectos que no figuran en ellas siendo este uno de esos casos, por lo menos para nosotros, ya que de Meres solo figura el nombre o como mucho que no hay servicios para el peregrino.

También el Camino es un lugar de contrastes pues al poco rato de caminar, encontramos la visión opuesta de un palacio, ya que pasamos entre un grupo de chabolas, en la que sus habitantes inmediatamente nos hacían señas de por donde continuaba el camino, aunque no había motivo para equivocarse y parecía que tuvieran ganas de que pasáramos rápidamente por allí, nosotros tampoco teníamos ningunas ganas de detenernos así que continuamos caminando hasta llegar al puente de Colloto, donde en una placa similar a la del palacio, indican el origen, las características y sobre todo que ha servido para el paso de peregrinos que deciden pasar por Oviedo.



Puente de Colloto



Palacio de la Junta del Principado

Sabemos que estamos en Colloto y que aún nos faltan cinco km. para llegar al final de la etapa, pero como estos se realizan por zona urbana, no podemos saber cuando llegamos a lo que se puede considerar ya Oviedo, así que seguimos la ruta marcada y mantenemos la mirada buscando el pináculo de la Catedral, que cada vez vemos mas cerca. Poco a poco llegamos a la capital del Principado, pasamos por delante del Palacio de la Junta y llegamos a la puerta del albergue de peregrinos, que se encuentra cerrada y con la información de que abre a las cinco de la tarde.

Como no hemos parado a comer, buscamos un lugar cercano donde hacerlo pues dado que son casi las tres y media, no podemos demorarnos mucho. Encontramos un restaurante donde dimos cuenta del menú del día y volvimos para sentarnos y descansar en los bancos de un pequeño jardín que hay enfrente y donde nos encontramos esperando ya a varios peregrinos, algunos que ya conocíamos como Jacqueline, Hans, Eva, Sol y otros que no conocemos e incluso alguno que empieza aquí.



Albergue de Oviedo



San Isidoro El Real

Cuando abrieron el albergue fuimos pasando de uno en uno a la oficina del hospitalero para formalizar la inscripción, después nos acompañaba a cada uno para instalarnos en nuestra cama correspondiente, con lo que la cola de peregrinos parecía permanente. Como tuve la suerte de ser el primero también lo fui para la ducha y tuve suerte pues en general los servicios, los lavabos y la ducha no se podían considerar de los mejores que te encuentras y eso me extrañó, pues no es lo mismo un albergue con uso ocasional o habilitado para este fin que uno permanente en una Capital y además gestionado por una asociación de Amigos del Camino. Mi opinión es que deberían cuidar un poco más estos aspectos.



Catedral de Oviedo



Imagen de El Salvador

Estuve descansando un rato mientras Sol, Eva y Pepe terminaban de prepararse para dar una vuelta. Como Pepe quería lavar ropa y en el albergue no se podía, se fue a buscar una lavandería, mientras las chicas y yo nos íbamos de recorrido turístico. Pasamos por San Isidoro el Real, el Ayuntamiento y por todo lo que nos encontramos en nuestro paso hacia la Catedral y el recorrido nos pareció a todos un monumento en sí mismo. Llegamos junto a la escultura que representa a Ana Ozores “La Regenta”, personaje inolvidable y fundamental en la novela del mismo nombre de Leopoldo Alas “Clarín”, aunque muchos españoles conocen mejor la serie que se realizó para Televisión.

Después de las consabidas fotos, cumplimos con la máxima que antiguamente decía que “Quien va a Santiago y no pasa por El Salvador, visita al vasallo y olvida al Señor”. Aludiendo a la importancia que tuvo esta Catedral en los inicios de las peregrinaciones a Santiago, que se iniciaban desde aquí por el llamado Camino Primitivo. Realizamos la visita y aunque hay una indicación de no sacar fotos, no me pude resistir a la tentación de fotografiar la imagen de “El Salvador” (eso sí, sin flas), para llevarme el recuerdo de aquel al que había venido a visitar.

Al volver de la Catedral, como buenos visitantes hicimos algunas compras de recuerdos de nuestro paso por Oviedo y nos sentamos en una de las mesas de la plaza de “El

Fontán”, que recuerda a las antiguas corralas o patios interiores de vecinos, pero hoy está adaptada al negocio de la hostelería. Allí esperamos a Pepe para tomar unas cervezas y picar algo que nos sirviera de cena. Paseando por allí apareció Francesca e inmediatamente la incorporamos al grupo y nos contó algo de su historia, que básicamente pasaba porque no había tenido buenas relaciones familiares, por lo que se fue de casa a vivir con un grupo de jóvenes (creímos entender como algo parecido a una comuna), pero que no le había gustado la experiencia, así que pensó hacer el Camino de Santiago y posteriormente bajar hacia el sur de España para buscar trabajo y quedarse a vivir allí. Mientras hace el Camino, trabaja en lo que puede, labores del campo, hostelería o en lo que le salga para mantenerse ella y su perra, que le acompaña desde Italia.



Efigies de vendedoras y plaza de “El Fontán”

Cuando estuvimos todos, pedimos unas raciones de productos típicos de la tierra, que no quisimos acompañar con sidra pues pensamos que como no éramos expertos en escanciar, seguramente consiguiéramos depositar mas en el suelo que en nuestros estómagos, así que la cerveza (estrella de Galicia) fue la compañera ideal de la cena.

Como era pronto para volver al albergue, del que nos habían dejado la llave, pues el hospitalero se retiraba a las nueve, pasamos un rato en un bar de copas de los muchos que encontramos abiertos, pero con poca gente (supongo que era temprano), que nos sirvió como acto de despedida, pues Sol y Eva se volvían a Madrid, yo a Somo y Pepe convenció a Isabel para que siguiera algunas etapas mas por el Primitivo. Cuando llegamos al albergue estaban ya las luces apagadas, así que intentando hacer el menor ruido posible nos fuimos acomodando en nuestras camas para dormir y esperar al nuevo amanecer.

20/08/08 ***OVIEDO – SANTANDER - SOMO (Tren FEVE y Barco)***

La mañana apareció espléndida para caminar, el cielo ligeramente cubierto pero sin que amenazara agua, así que los peregrinos se preparaban para la marcha, yo no tenía prisa pues mi tren salía a las nueve de la mañana y tenía tiempo mas que suficiente para recoger mis cosas. Poco a poco me fui despidiendo de los que habían sido mis compañeros en el camino, primero de Eva y Sol, que se iban en autocar hacia Madrid, y

después con gran pesar de Isabel y Pepe, no solo porque habíamos congeniado muy bien sino que además por que me daba envidia de que ellos siguieran caminando y yo me tuviera que volver. Como nos habíamos dado los números de teléfono y los correos, esperábamos seguir en contacto y conversar de vez en cuando así que con un fuerte abrazo dos dijimos hasta pronto e iniciaron su marcha. Francesca tampoco tenía prisa pues esperaba a que abrieran los comercios para comprarse unas sandalias pues las que llevaba estaban destrozadas, así que cuando me coloqué la mochila allí la deje con un “Chao bambina, hasta la vista” y me encaminé por el centro de Oviedo hacia la estación.



Virgen de la Esperanza (Balesquida)



El sol sale por la Catedral

Aunque conocía algo de Oviedo hubo cosas que me sorprendieron, como la cantidad de esculturas que te encuentras en muchas calles, lo diferente que se ve la Catedral con el sol naciendo al fondo o la sorpresa de una capilla con la puerta abierta tras la verja que según leí estaba dedicada a la Virgen de la Esperanza.



Asturcones



Teatro Campoamor

Un poco mas adelante me topé con el teatro Campoamor y su magnífico entorno y después me despedí de la estatua que en la ciudad tiene Woody Allen, como si estuviera paseando por ella. Con todo ello en mi recuerdo, antes de llegar a la estación paré en una cafetería a desayunar y tras contentar al estómago me acerco a comprar el billete. Aquí conviven la vía tradicional con la vía estrecha y esta última es la que me volverá a casa. Como aún es temprano me doy una vuelta por los alrededores, levándome como último recuerdo la imagen Daliniana de un hombre sobre un delfín que se encuentra en la plaza superior.



Woody Allen



Hombre sobre delfín

El tren parte a la hora prevista y poco a poco retrocedo en el tiempo al pasar por las estaciones de los diferentes lugares por los que pasé caminando, lo que me hizo revivir algunos recuerdos. Sin mas incidencias llego a Santander y vuelvo a recorrer el camino hacia el embarcadero que tantas veces por diversos motivos he realizado y que en este momento me reintegra a la vida familiar.